



PREPARATORIA TRES
Cuadernos de Divulgación
Ideológica

EDICION ESPECIAL

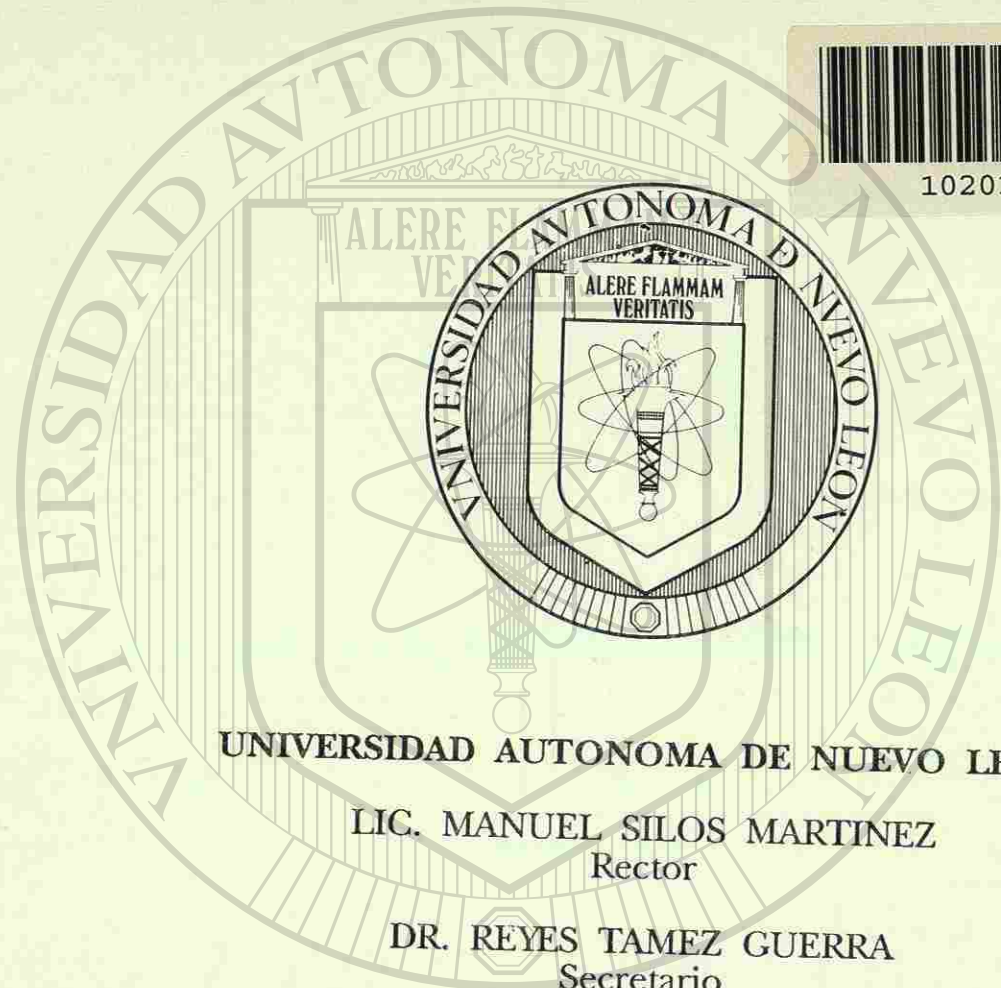
55 años

SIDAD AUTÓNOMA DE N

CCIÓN GENERAL

HC2

S21



1020111440

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LIC. MANUEL SILOS MARTINEZ
Rector

DR. REYES TAMEZ GUERRA
Secretario

DR. RAMON G. GUAJARDO QUIROGA
Secretario Académico

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ESCUELA PREPARATORIA TRES

ING. JUAN E. MOYA BARBOSA
Director

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U A N L

PRESENTACION

La Biblioteca Tres ha emprendido una tarea digna y noble, cuyo objetivo primordial es el de mejorar y actualizar la biblioteca en sus servicios, así como también profundizar la información que se presenta en estos momentos en el mundo actual dentro del área universi-social.

El Secretario de Actualización Académica es directamente responsable a los miembros de nuestra institución, pero también es la fuente consultiva a todos los profesores de las diferentes facultades de la UANL, y al público en general.

Este material se está depositando en la Biblioteca "Centenario del Colegio UANL" de nuestra ciudad.

En este día 8 de diciembre 1992, para conmemorar el Quincuagésimo Quinto Aniversario de su fundación, nos es grato presentar un número especial de la revista "Cuadernos de Divulgación Científica". En él se recoge una selección de las diversas conferencias que se han impartido en esta institución.

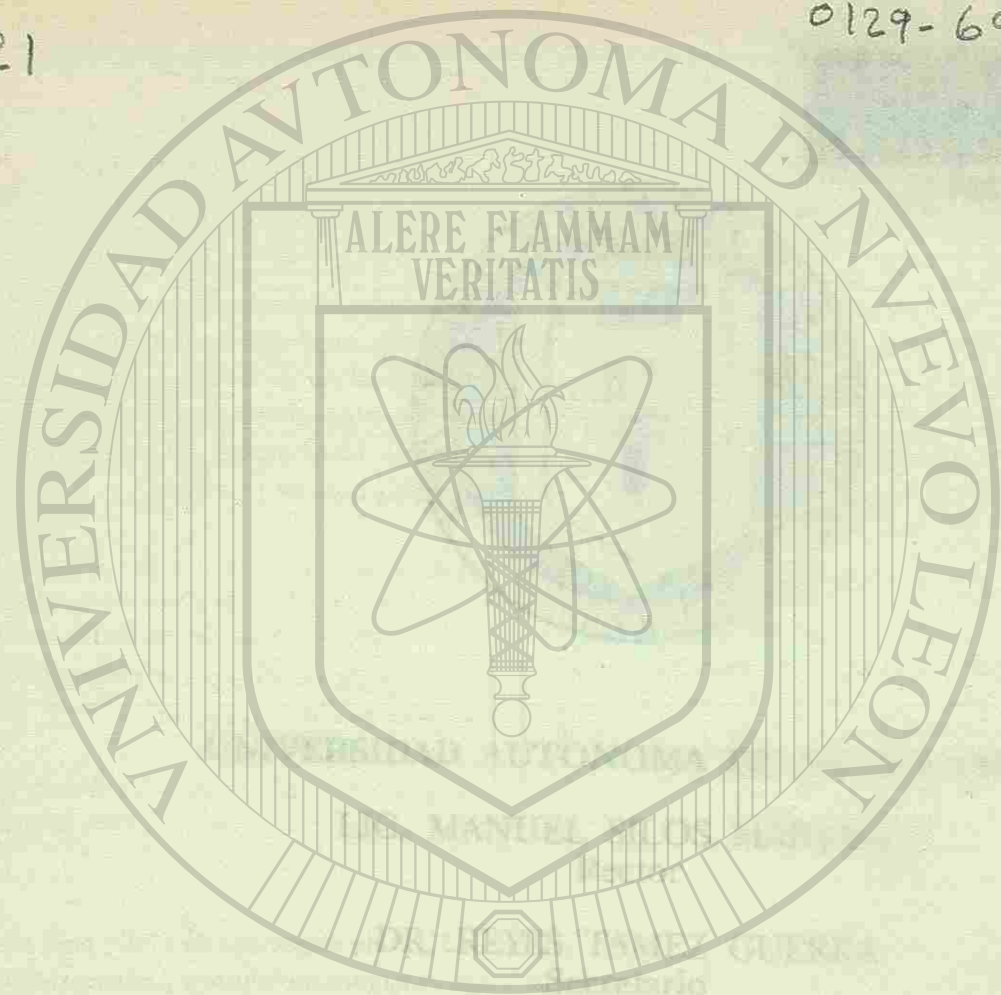


HC21

S21

ej11

0129-69360



DR. RAMÓN G. GUJARDO QUIROGA
Secretario Académico

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ING. JUAN E. MOYA BARBOSA
Director

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRESENTACION

La Preparatoria Tres ha emprendido una tarea digna y noble, cuyo objetivo primordial es el de mejorar y actualizar la docencia en los profesores, así como también profundizar la información que se presenta en estos momentos en el mundo actual dentro del área histórico - social.

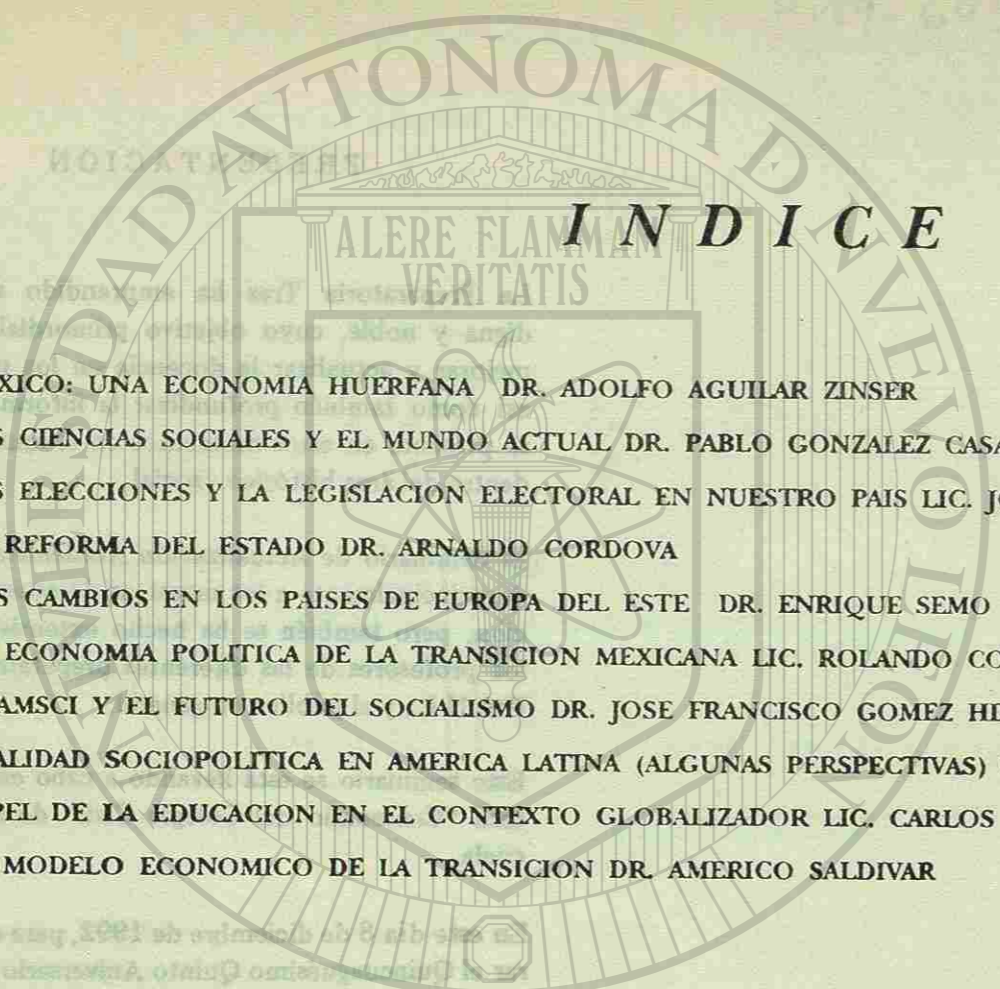
El Seminario de Actualización Académica va dirigido principalmente a los maestros de nuestra institución, pero también se ha hecho extensivo a todos los profesores de las diferentes preparatorias de la U.A.N.L., y al público en general.

Este seminario se está llevando a cabo en la Biblioteca "Centenario del Colegio Civil" de nuestra escuela.

En este día 8 de diciembre de 1992, para conmemorar el Quincuagésimo Quinto Aniversario de su fundación, nos es grato presentar un número especial de la serie "Cuadernos de Divulgación Ideológica". En él se recoge una selección de las diversas conferencias que se han impartido en esta Institución.

ING. JUAN E. MOYA BARBOSA.
Director





INDICE

MEXICO: UNA ECONOMIA HUERFANA DR. ADOLFO AGUILAR ZINSER

LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL MUNDO ACTUAL DR. PABLO GONZALEZ CASANOVA

LAS ELECCIONES Y LA LEGISLACION ELECTORAL EN NUESTRO PAIS LIC. JOSE WOLDENBERG

LA REFORMA DEL ESTADO DR. ARNALDO CORDOVA

LOS CAMBIOS EN LOS PAISES DE EUROPA DEL ESTE DR. ENRIQUE SEMO

LA ECONOMIA POLITICA DE LA TRANSICION MEXICANA LIC. ROLANDO CORDERA

GRAMSCI Y EL FUTURO DEL SOCIALISMO DR. JOSE FRANCISCO GOMEZ HINOJOSA

REALIDAD SOCIOPOLITICA EN AMERICA LATINA (ALGUNAS PERSPECTIVAS) DR. MARIO CERUTTI

PAPEL DE LA EDUCACION EN EL CONTEXTO GLOBALIZADOR LIC. CARLOS ENRIQUE GARCIA

EL MODELO ECONOMICO DE LA TRANSICION DR. AMERICO SALDIVAR

Pag

5

22

42

66

85

100

118

132

145

157

MEXICO :
UNA ECONOMIA HUERFANA
DR. ADOLFO AGUILAR ZINSER



FONDO UNIVERSITARIO

36416

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CURRICULUM VITAE

El Dr. Aguilar Zinser realizó estudios de Licenciatura en Relaciones Internacionales en el Colegio de México.

Hizo su Maestría en Administración Pública y Desarrollo Económico en la Escuela John F. Kennedy de Gobierno de la Universidad Harvard.

Ha sido Investigador en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, en el Centro de Investigación y Docencia Económica, en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Harvard, Boston, Massachusetts en la Fundación "Carne para la Paz" en Washington, D.C.

Ha sido Profesor de Relaciones México-Estados Unidos en la U.N.A.M.

Como Profesor Invitado, ha impartido Cursos en la Universidad de Georgetown y en la Universidad Americana en Washington, D.C.

Actualmente es Investigador del Centro de Estudios de Estados Unidos en la U.N.A.M.

Co-Autor de libros y numerosos artículos sobre Relaciones México-Estados Unidos, Centroamérica, Política Exterior de México y del Estado y El Presidencialismo Mexicano.

Colabora regularmente en la primera plana de "Excelsior", con el Periódico de nuestra ciudad "El Porvenir", con la "Revista Siempre", "Jueves de Excelsior" y diversos periódicos de los Estados Unidos y de otros países.

"MEXICO: UNA ECONOMIA HUERFANA"

Ante todo quiero agradecer a la Preparatoria y a su Director el Ing. Juan E. Moya, por la oportunidad que me dan de venir a Monterrey y de platicar con ustedes esta noche, los que nos dedicamos por profesión a escribir y hablar, en ocasiones también a pensar, tenemos grandes dificultades para medir nuestros tiempos, he preparado una conferencia para comunicarles algunas de mis opiniones, juicios, apreciaciones sobre lo que está ocurriendo en nuestro país en este momento, y cómo podemos ubicarlo en el contexto de los cambios internacionales que son ahora, parte de una realidad que cada vez nos parece más vertiginosa y compleja, ser analista de la realidad contemporánea hoy en día, es una tarea extremadamente difícil, hay diversas razones por las cuáles es difícil hacer análisis político y económico, en primer lugar por la rapidez con la que cambian los acontecimientos, en segundo lugar porque todos los instrumentos de análisis que obtuvimos en nuestro proceso educativo y los de nuestra experiencia profesional, parecen estar siendo cuestionados, están siendo cuestionadas las doctrinas, igualmente las apreciaciones de la realidad con las cuales vivimos mucho tiempo cómodamente, y finalmente es difícil hacer análisis porque los

cambios que están ocurriendo en el mundo, esto que se ha dado en llamar la muerte del socialismo, la emergencia de una nueva visión capitalista del ordenamiento universal, y también particularmente los cambios que ocurren en nuestro país, son cambios que tienen que ver, no con acontecimientos que nos sean ajenos como individuos, ya no sólo como intelectuales, como estudiantes, sino como trabajadores, profesionistas, como personas dedicadas a formar una familia, todos nos vemos afectados por estos cambios, y tomar una distancia de ellos es extremadamente difícil y ser además, vistos como observadores imparciales de la realidad, resulta también ya sumamente comprometido y difícil, entonces nuestros juicios, siempre son a su vez juzgados y colocados en algún casillero ideológico, partidarista, político, esto hace que tomemos ahora, con una gran desconfianza todas las opiniones que se vierten, porque tratamos de buscar, cuál es el origen de estas apreciaciones, ser un intelectual y un analista supone un alto grado de esfuerzo y sobre todo de honradez; de tratar independientemente de nuestras simpatías, y de nuestras inclinaciones políticas, de encontrar algunos elementos que nos ayuden a explicar efectivamente la realidad e intentar darles una visión de lo que entiendo es la "Mitología Mexicana Contemporánea" que estamos viviendo, y cuáles son algunas de

CURRICULUM VITAE

El Dr. Aguilar Zinser realizó estudios de Licenciatura en Relaciones Internacionales en el Colegio de México.

Hizo su Maestría en Administración Pública y Desarrollo Económico en la Escuela John F. Kennedy de Gobierno de la Universidad Harvard.

Ha sido Investigador en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, en el Centro de Investigación y Docencia Económica, en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Harvard, Boston, Massachusetts en la Fundación "Carne para la Paz" en Washington, D.C.

Ha sido Profesor de Relaciones México-Estados Unidos en la U.N.A.M.

Como Profesor Invitado, ha impartido Cursos en la Universidad de Georgetown y en la Universidad Americana en Washington, D.C.

Actualmente es Investigador del Centro de Estudios de Estados Unidos en la U.N.A.M.

Co-Autor de libros y numerosos artículos sobre Relaciones México-Estados Unidos, Centroamérica, Política Exterior de México y del Estado y El Presidencialismo Mexicano.

Colabora regularmente en la primera plana de "Excelsior", con el Periódico de nuestra ciudad "El Porvenir", con la "Revista Siempre", "Jueves de Excelsior" y diversos periódicos de los Estados Unidos y de otros países.

"MEXICO: UNA ECONOMIA HUERFANA"

Ante todo quiero agradecer a la Preparatoria y a su Director el Ing. Juan E. Moya, por la oportunidad que me dan de venir a Monterrey y de platicar con ustedes esta noche, los que nos dedicamos por profesión a escribir y hablar, en ocasiones también a pensar, tenemos grandes dificultades para medir nuestros tiempos, he preparado una conferencia para comunicarles algunas de mis opiniones, juicios, apreciaciones sobre lo que está ocurriendo en nuestro país en este momento, y cómo podemos ubicarlo en el contexto de los cambios internacionales que son ahora, parte de una realidad que cada vez nos parece más vertiginosa y compleja, ser analista de la realidad contemporánea hoy en día, es una tarea extremadamente difícil, hay diversas razones por las cuáles es difícil hacer análisis político y económico, en primer lugar por la rapidez con la que cambian los acontecimientos, en segundo lugar porque todos los instrumentos de análisis que obtuvimos en nuestro proceso educativo y los de nuestra experiencia profesional, parecen estar siendo cuestionados, están siendo cuestionadas las doctrinas, igualmente las apreciaciones de la realidad con las cuales vivimos mucho tiempo cómodamente, y finalmente es difícil hacer análisis porque los

cambios que están ocurriendo en el mundo, esto que se ha dado en llamar la muerte del socialismo, la emergencia de una nueva visión capitalista del ordenamiento universal, y también particularmente los cambios que ocurren en nuestro país, son cambios que tienen que ver, no con acontecimientos que nos sean ajenos como individuos, ya no sólo como intelectuales, como estudiantes, sino como trabajadores, profesionistas, como personas dedicadas a formar una familia, todos nos vemos afectados por estos cambios, y tomar una distancia de ellos es extremadamente difícil y ser además, vistos como observadores imparciales de la realidad, resulta también ya sumamente comprometido y difícil, entonces nuestros juicios, siempre son a su vez juzgados y colocados en algún casillero ideológico, partidarista, político, esto hace que tomemos ahora, con una gran desconfianza todas las opiniones que se vierten, porque tratamos de buscar, cuál es el origen de estas apreciaciones, ser un intelectual y un analista supone un alto grado de esfuerzo y sobre todo de honradez; de tratar independientemente de nuestras simpatías, y de nuestras inclinaciones políticas, de encontrar algunos elementos que nos ayuden a explicar efectivamente la realidad e intentar darles una visión de lo que entiendo es la "Mitología Mexicana Contemporánea" que estamos viviendo, y cuáles son algunas de

las maneras como esta mitología mexicana esta chocando con nuestra realidad, esta noción de la modernización que ha llegado a ocupar el eje del discurso político es una noción que surge tenuemente, durante la administración del Presidente De la Madrid (lo que muchos analistas le han llamado la crisis de legitimidad del estado mexicano), la profunda insatisfacción del arreglo del contrato social existente en nuestro país, la sociedad se siente defraudada por el estado, y el estado se siente asediado, agredido, e incomprendido por la sociedad y este divorcio entre la sociedad y el estado es una crisis política, es su elemento central; y sus manifestaciones son muy diversas; porque se dan tanto afuera del estado, como dentro del estado mexicano que hace 10 años nos parecía casi monolítico y que era impensable que se dieran cismas al interior de la clase política mexicana y ahora ya nos vamos acostumbrando a la idea de que nuestro estado comienza a ser un estado cismático, no, desde Cuauhtémoc Cárdenas y ahora Don Rodolfo González Guevara, que son simplemente los mensajeros de los cismas, aquéllos que salen pero que adentro dejan grietas, otros llegan y las cubren con un poco de arena, pero la grieta queda abajo, como las miles de grietas que nos quedaron en la Ciudad de México y que hoy celebramos, recordamos, más que celebramos a los 5 años del terremoto del 19

de septiembre de 1985, las fallas permanecen. La tercera crisis, es la crisis internacional, pero que curioso, porque la crisis mexicana tanto como política, se empalma con la crisis internacional, pero tiene una primera manifestación en el secuestro de los rehenes, tanto en lo financiero que en la crisis del 82, como en lo político, que son las elecciones del 88, que anteceden al ritmo internacional de la crisis, la ruptura en la Unión Soviética, y en los países socialistas se da inmediatamente después de este pequeño terremoto político o gran terremoto político que nosotros vivimos en el 88, por tanto se encadenan como procesos, yo me imagino que si hubiera pasado en México, simplemente, esto sería una divagación, si las elecciones del 88, hubieran pasado después de la caída del régimen socialista en Alemania del Este, después de las elecciones en Checoslovaquia, o para no ir más lejos de las elecciones en Nicaragua, que hubiera sido si la comunidad internacional, se hubiera enfrentado a una elección presidencial mexicana, tan como una elección controvertida, de resultados muy inciertos; tanto esas experiencias tan traumáticas por la crisis internacional tan reveladoras como antecedentes de la elección mexicana, no sé que hubiera pasado en México, pero quizás no estaríamos aquí en estas condiciones, porque la comunidad internacional, hubiera propiciado una participación

la política de México, de la que se escapó por unos meses; pero estas tres crisis, es decir las dos primeras, más la tercera que es la que llamaría, una crisis de identidad política y de identidad ideológica de nuestro país; debemos asumirlo, hemos vivido una suerte de dictadura, que comparte muchas de las características que tienen las dictaduras en otras partes del mundo y que se diferencia de ellas en muchos aspectos que hablan de la gran capacidad de adaptación y de camuflaje como dijo Mario Vargas Llosa causando una gran conmoción entre los intelectuales neoliberales mexicanos, cuando habló de la dictadura perfecta. Pero nosotros como mexicanos hemos sido formados en las escuelas en la esencia de una ideología, pues que, como ideología difiere mucho de la que en esencia educó a los niños en los países socialistas o en Cuba o en Nicaragua, que es una idea fija del estado de la nación del partido de la república, de los jefes, de los líderes pero que a partir de la toma de posesión de Carlos Palinas de Gortari como Presidente de México la vemos ya encarnada plenamente en el lenguaje político en el discurso nacional y de ahí pasa esta noción, a una reflexión intelectual e incluso se intenta hacer de una visión científica de la realidad. La modernización tiene como elemento central, la construcción de una nueva utopía, es una nueva propuesta utópica para la sociedad mexicana, que tiene tres postulados fundamentales: el primero es una propuesta utópica, que parte de la noción de la recuperación económica del país, de la idea de que hemos pasado por una enfermedad grave y que la modernización con toda una nueva visión del ordenamiento económico, nos va a sacar de esa enfermedad y va a recuperar la economía nacional. Esta idea es muy poderosa, es muy atrayente, domina el discurso político porque nuestro país vivió cuarenta años de un gran crecimiento económico; no lo llamaría prosperidad económica, porque el legado que nos dejó fue muy lejano a la prosperidad, pero sí de un alto crecimiento económico sostenido a tasas de crecimiento históricas, que llegaron a ser unas de las más altas en América Latina y en el mundo, un 6 % de crecimiento anual promedio, durante todo este largo periodo de consolidación de un modelo de desarrollo económico. La segunda gran argumentación propositiva de esta noción de la modernización, es la idea de que vamos a entrar a un nuevo impulso productivo, que la sociedad se va a reorganizar y que al hacerlo va a sacar de ella fuerzas, que con un gran vigor, van a movilizar los recursos nacionales y a darle a nuestro país un impulso, no visto antes, para colocarnos en condiciones de emplear, eficaz, productiva, y racionalmente, nuestros recursos humanos y naturales; y por tanto pasar a lo que es la tercera gran propuesta de esta utopía modernizadora, que es la idea de la

internacionalización del país, que se abre, que deja de ser un país encerrado en sí mismo, un país defensivo que teme a los acontecimientos internacionales, que se muestra inseguro de participar, en procesos económicos y políticos activos y que abandona toda esa visión para internacionalizarse, entonces ésta es en esencia la propuesta modernizadora. A últimas fechas se le ha agregado un elemento, que tiene que ver con toda esta noción de la justicia social, pero en realidad del eje de la propuesta modernizadora no es la justicia social, ¿por qué?, porque no es un proyecto fincado en la idea de que el país se rescata de la miseria o marginación, sino es la idea de que el país se rescata del aislamiento internacional, de la ineficiencia económica, del dispendio de la desorganización económica, no de la injusticia, sin embargo, por razones políticas se ha tenido que integrar el elemento de justicia ahí, y sobre ello me referiré más adelante cuando elabore algunos de estos conceptos que ahora les doy. Naturalmente que estas son mis hipótesis y mucho me gustaría que a la conclusión de esta plática pudiese tener de parte de ustedes alguna respuesta en este sentido. El nacimiento de esta utopía modernizadora tiene que ver con tres grandes fenómenos que no están dentro del plano de las ideas, sino que están en el plano de las realidades, es la crisis económica, simplemente se entiende como

agotamiento, que impide que todo aquello que ocurría de una manera normal, y de una manera posible en el pasado, deja de ocurrir, la economía de crecer, los recursos ya no existen, las posibilidades ya no están ahí, y también ocurre en la política. En la política, surge de la soberanía, de la idea de esta construcción ideológica, es parte de nuestra visión de nosotros mismos y de pronto queda en el suspenso y en la duda porque surgen fenómenos sociales que la cuestionan y de la relación entre la soberanía nacional y de los Estados Unidos de América, porque en nuestro país la idea de la soberanía tiene su origen en nuestros conflictos con los Estados Unidos, ahí es donde nos damos cuenta, que tiene un valor ser un país independiente y soberano, nuestra independencia hoy en nuestro país y de la cual es una medida importante responsable la noción de soberanía, por tanto no quiero hacer un divorcio, incluso nos reconcilié en alguna medida, pero la independencia no nos dio esa clara noción del valor de la idea de la soberanía de la identidad mexicana actual, tienen el indiscutible mérito de ser ideas que chocan con el pensamiento mexicano actual, ideas que cuestionan los tabús mexicanos del Siglo XIX una historia muy particular, por hay en esto una serie de mitos que comienzan a ser revisados por esta visión modernizadora: el mito de la independencia, tenían una gran fe en los Estados Unidos, le de estos mitos, es el mito del papel del estado en la economía, que fue un mito dominante, la idea de que el estado era un administrador socialmente responsable de los recursos que cualquier agente en esas nociones republicanas, libertarias, jus-

ticialistas, plasmadas en la Constitución Norteamericana que tanta influencia tiene en nuestro propio derecho constitucional, entonces nuestros liberales, siempre veían a los Estados Unidos, como una aspiración y como una posibilidad real de un encuentro; nuestros conservadores, siempre alertaban a los peligros del expansionismo norteamericano, porque esa república, con todas esas características era también un imperio expansionista, en su médula, en su corazón íntimo en su noción de sí misma, entonces toda esa experiencia del siglo XIX con los Estados Unidos que llega a cristalizar en este doble fenómeno de transición entre la dictadura de Porfirio Díaz, que ya es una dictadura desconfiada y defensiva de los Estados Unidos y de la Revolución Mexicana, en donde ya le pintamos la raya a los americanos, crean esta idea de la soberanía nacional, ahora ya está siendo cuestionado esto que si ustedes quieren llamarlo mito, llamémoslo mito de la soberanía nacional, porque ahora ya se nos revisa todo lo que debemos decir y ver de los Estados Unidos, los Estados Unidos, ya no deben de ser vistos dentro de la nueva mitología nacional, como una amenaza, al contrario como una oportunidad y como una posibilidad de encuentro íntimo de matrimonio, ya no de matrimonio por necesidad como hablaba el embajador Gavin, cuando estuvo en México, sino de matrimonio por amor, como hablan nuestros gobernantes actuales, cuando

proponen el tratado de libre comercio que no es más que una forma de firmar un contrato matrimonial entre dos países, entonces estos dos grandes mitos el del estado, en su papel económico, y el de los Estados Unidos, en relación a la soberanía están siendo seriamente cuestionados por la ideología modernizadora, por la idea modernizadora; esto trae como consecuencia otras dos grandes nociones en las que descansa esta nueva visión, una es el antihistoricismo; nosotros fuimos educados con la idea de que la historia era una guía, una luz, de que la historia nos indicaba el camino, nos marcaba los peligros nos alertaba, nos identificaba a nuestros enemigos, nos dibujaba a nuestros aliados, nos hablaba del origen de nuestros valores y de nuestras creencias, y de nuestros propósitos, ahora si ustedes comienzan a ver todo el debate intelectual en México, comienza haber ahí, a aparecer ya con toda claridad, un antihistoricismo, es decir, porque no dejamos la historia atrás, porque no la abandonamos, porque no nos despojamos del ropaje de la historia y vemos hacia el futuro con un nuevo y renovado optimismo, y no cargando los lastres de nuestras viejas fobias y temores históricos, ésta por ejemplo, es la ideología de los neoconservadores, curiosamente, que ahora se tornan antihistóricas, como es todo el pensamiento que rodea el grupo de Octavio Paz, el argumento de ellos, en primer lugar, la historia estuvo mal escrita, la

historia la escribió la izquierda, entonces la izquierda escribió una historia, pues que no viene al individualismo empresarial mexicano, éste va a salir nos engañaron de país, que nos mintieron, noticias a la fuerza del mercado, ahora sobre ello, ron que el país que era, era otro, porque lo creas aquí en Monterrey no tenga yo que abundar ron intelectuales de izquierda aliados al gobierno, la confianza en el mercado, insisto, no cuando en realidad, el gran pensamiento mercaderamente, es algo que haya que censurar, pero no es de izquierda, dice Octavio Paz, es de derecha algo que hay que tener en cuenta, hay que acotonces nos reivindicamos a los intelectuales de izquierda, estamos confiándole una parte fundamental de cha, pero nos dice, hasta ahí queda la historia, no démonos de la historia como agravio, como ofensa, y lo estamos haciendo con una concepción del to de señales y vayamos despojados de ella, el mercado que es muy cercana a la ortodoxia de los tas, con una visión occidental del mundo, ya nomistas clásicos capitalistas, es decir, no es el una visión latinoamericanista, sufrida, herida, mercado a la Sueca, o el mercado a la Europea, a la al encuentro con los Estados Unidos, es imposible, la europea no, es el mercado a ultranza, John sima esta visión del antihistoricismo para poder G., decía recientemente en un artículo que uno gar al abrazo con los Estados Unidos, porque los grandes infantilismos de este triunfalismo ca guimos cargando con la historia, vamos a llegar, lista que está en voga, hoy en día, era quererles desconfiados al abrazo, muy llenos de resque poner a los países socialistas del este, una idea del y esto se está alentando, ahora el otro gran ele mercado que ya fue hace mucho tiempo deshechada fundamental de esta nueva visión ideológica los países capitalistas de occidente, ¿por qué?, confianza en el mercado, con los mecanismos que a los países capitalistas de occidente se les mercado, una confianza extraordinaria, teó la gran crítica que les hizo el marxismo, el confianza de que poniendo a funcionar los me talismo no sobrevivirá, porque es un sistema mos del mercado, nuestra economía, va a ar el, despiadado, que aniquila a los trabajadores, y nuestros recursos se van a movilizar adecuad onces el capitalismo se recompuso en función de vamos a tomar decisiones racionales, y van a p crítica socialista y estableció toda una serie de col en funcionamiento agentes sociales del cambio nes que son el estado benefactor, el estado bene eficiencia de la productividad, vamos a destap or no es invento del socialismo, el estado bene

factor es un invento del capitalismo, y de una u otra manera está presente en todos los grandes capitalismos exitosos del hombre; los Estados Unidos, es uno de los grandes pioneros en los años 30 de los grandes experimentos de estado benefactor, pero ahora el estado benefactor está mucho más en crisis en nuestros países que en los países capitalistas en donde se originó; en los Estados Unidos, hay partes del estado benefactor que están sometidas constantemente al debate pero que en el fondo son intocables, porque los mecanismos de participación democrática impiden, impidieron a Reagan, que entrara tan a fondo para dismantelar, dismanteló mucho, pero no pudo llegar al corazón del dismantelamiento de ese estado benefactor y ahora, los propios conservadores, hay un libro extraordinario que está circulando ahora en los Estados Unidos, en donde está la crítica conservadora al Reaganismo, precisamente por los efectos sociales y políticos y económicos que tiene el intentar dismantelar al estado benefactor, de la manera como se hizo, entonces con todos estos elementos, yo diría que estamos viviendo este nuevo paradigma, con una especie de anticipación triunfalista, nuestro aparato ideológico, sigue, está tratando de hacer esta transacción entre los viejos mitos, y las nuevas concepciones pero bajo la estructura autoritaria, se percibe un poder con carisma colectivo y dominado por un estado con resortes y mecanismos dictatoriales.

presentándonos esta contradicción, entre revisar todos los mitos para mantener las estructuras del poder inamovibles y resistirse al cambio político; esto tiene un efecto muy importante, sobre nuestra manera de asimilar este nuevo pensamiento, y es que el estado proclama una victoria futura, nos habla del triunfo, que ya está ahí, accesible; entonces ustedes vean el discurso político, de hoy en día, el discurso de nuestros líderes, del propio Presidente Salinas, es triunfalista, es la victoria del país, el nuevo espíritu el nuevo ánimo de la nación, ya estamos ahí, ya llegamos, nadamás un nuevo empujoncito más a la carretera y esperen ustedes, porque esto es el paraíso, el nirvana prometido, el tono, el gesto, la actitud es muy triunfalista. Pero el discurso esconde una propuesta extraordinariamente derrotista hacia la sociedad, porque, es decir, yo como dirigente político del país me despojo, cuando menos implícitamente, porque todavía no tanto explícitamente, me despojo de todo aquello, pero tú sociedad tienes que empezar a reconocer íntimamente que todo aquello en lo que creías que te daba identidad y orgullo, que te identificaba con tus símbolos nacionales, como tu bandera, con tu himno, con tu noción de ti mismo y de tu historia, fue desgraciadamente una derrota, fracasamos, fracasamos, porque si vamos a ir al encuentro con nuestro adversario histórico no es como resultado de un armisticio concertado ni de un en-

cuentro producto de una gran transacción bilateral, sino como reconocimiento unilateral de los Estados Unidos, por tanto no es una aceptación per-se, sino es una condición, condicionada a los resultados que nos den, un nuevo experimento social nos vaya a dar, y ahí tenemos que ir al encuentro con los Estados Unidos en los grandes riesgos culturales, ideológicos, y sobre esa base, y la sociedad mexicana, que los políticos de lo que está ocurriendo, porque no sabemos, los sociólogos conocen menos que nadie, ésta es una escucha que vaya a ocurrir en el país como resultado de un discurso, y lo acepta, también conoce mejor la percepción de fracaso, de un nuevo fracaso, ante nadie nuestras lacras, nosotros sabemos mejor la aplicación de las nuevas visiones que experimentamos, por eso hago hincapié que en el trasfondo de nada lo que no funciona en México, no necesitamos, ni que un intelectual, ni que un funcionario haga el diagnóstico de lo que no nos funciona, ni que un funcionario haga el diagnóstico de lo que no nos funciona, como sociedad o como instituciones, entonces, de la convicción nacional, sino hay una propuesta mexicana ideológicamente como manipuladora de la idea de la derrota nacional, de repugna la idea de encontrarnos por ejemplo con los Estados Unidos, las encuestas de opinión que nos demuestran que hemos fracasado en lograr algunos de los más importantes propósitos en los que creíamos tener, un camino, pero, esa es la realidad, que hay un alto grado de consenso y un rumbo; de ahí entonces, que esta promesa de aceptación pública nacional, mucho más profunda que el paradigma modernizador, que es la promesa de una derrota regionalmente, por ejemplo en el norte, a México nuevo, de un México más próspero, y de un tratado de libre comercio de un encuentro de un México solidario esté ahí pendiente de los Estados Unidos; es realmente un signo de otra nueva utopía, ¿cuál es entonces, o cuáles son los elementos de realización de esta utopía?, lo malo es que detrás de ese signo de derrota, que es circunstancial, está también la convicción de que bueno, tiene que venir algo como resultado de esta utopía se basa en nuevos factores sociales, que es circunstancial, está también la convicción de que bueno, tiene que venir algo como resultado de esta utopía se basa en nuevos factores sociales, él, tiene que ser para el logro de conquistas, supone, no solo que hay nuevos factores sociales que no hemos conquistado de otra manera, sino que hay nuevos factores sociales que van a cumplir un papel determinante y dinámico en la

transformación de la sociedad; los viejos actores del viejo mito mexicano eran los obreros, los campesinos, los intelectuales, nacionalistas, los funcionarios nacionalistas, los administradores de la gran empresa pública, ahora, los nuevos actores sociales de la modernización los que van a sacar al país adelante o al mito de éste, en primer lugar son los empresarios, lo cual en la medida en la que haya en ello justicia, le hacen justicia a la idea de reivindicar el papel del empresario en el país, que el empresario estaba desprestigiadísimo en México, ser empresario era sinónimo de ser un hombre o una mujer que abusaba de los demás, que se valía de los recursos públicos y privados, insensible, desgraciadamente muchos empresarios cumplen cabalmente con estas descripciones, pero la noción del empresario estaba muy desacreditada en el país y naturalmente que había constantes tensiones, entre el empresario, la sociedad y el estado y, esto generó que también hubiera una cultura de un empresario abusivo que se sentía que no teniendo una aceptación social, bueno pues me voy a barquear a la sociedad; ahora de pronto, al empresario se le asigna un papel social de gran prestigio, se le dice, te entregamos a ti los bancos que te habíamos quitado, que les habíamos puesto el sello nacional y que ahora los quitamos en una gran ceremonia y te los devolvemos, y luego te regresamos empresas, que tenían el sello nacional, la

minería, los teléfonos, para que tú empresario, agente social, administres, generes riqueza, la lleves adelante. El otro gran actor es el administrador tecnocrático, es una nueva generación, de actores políticos en el país, jóvenes, educados en las universidades en el extranjero con una visión eficientista de las cosas, que les llamamos tecnócratas, pero que no son exactamente tecnócratas porque son ante todo hombres políticos, ¿por qué son hombres políticos? porque su visión es el poder, el más tecnocrático, díganme ustedes, el hombre más tecnocrático en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, y ese Señor tiene ambiciones políticas inmensas, y todas las decisiones que toma, las toma de acuerdo con un cierto tablero político como él entiende, todos los funcionarios que están actuando en este momento son gente joven con grandes ambiciones políticas, entonces no son estrictamente tecnócratas que están ahí sentados en su escritorio, nadamás viendo como funcionan las ecuaciones, están viendo cómo mantienen el poder, cómo lo conservan, cómo lo controlan; y los otros, los otros actores sociales que restarían en esta nueva composición de los grandes protagonistas de la modernización, son los intermediarios sociales, o los concertadores sociales, son agentes sociales reales emanados de la sociedad, cuyo propósito de la transformación no es estrictamente ideológico, no tienen una visión ideológica de las cosas y están dis-

puestos a concertar con el estado, están dispuestos a luchar porque haya una nueva forma de hacer las cosas que son a los que intentan llegar estos proyectos del gobierno actual, como el de la solidaridad para todos los demás. A este panorama se agregan intelectuales neoreformistas, no les llamemos neoreformistas, neoreformistas, aquellos que están trayendo poco a poco el seguimiento intelectual de los nuevos paradigmas que nos están metiendo un nuevo discurso y nos lo meten por los medios de comunicación, por el debate intelectual y nos dan una nueva visión y nos van llevando hacia un futuro. Bueno, también por supuesto que hay nuevos actores, en éste panorama nacional, hay enemigos del paradigma modernizador, y por tanto en la esfera autoritaria, enemigos de la nación, enemigos de la Patria, porque ésa sí que es una ecuación que mantiene férreamente, ésa sí que es una visión del pasado que no cambia, todo aquél que se opone a esta visión dominante es enemigo de la nación y de la Patria, es enemigo de las instituciones y de la ley, ca, estos son, a los que el estado identifica como enemigos de la izquierda, y yo diría que los más, los más peligrosos enemigos de la idea de la modernización es la izquierda democrática, yo también he tenido muchas dudas de que haya en México una izquierda verdaderamente democrática, pero la hay, es una izquierda joven que está surgiendo, cuyos actores

ni conocemos, es una izquierda convencida de que debe de haber un proyecto social en el país, no tiene claro cuál, no tiene una propuesta configurada, pero sí está convencida de una cosa, de que el camino es la democracia participativa, no la dictadura del estamento, y que la democracia participativa, limitando las posibilidades de aplicación de un modelo socialista clásico, hay esta izquierda, que llamamos es una izquierda social, democrática. El gran lema de esta izquierda es que no tiene una propuesta tan configurada, tan acabada en todos sus órdenes como es la propuesta de la modernización tecnocrática, y sobre todo no tiene una interpretación de la realidad, tiene una denuncia de la realidad, una denuncia social, denuncia la desigualdad, denuncia el elitismo, pero no tiene un diagnóstico concreto de la realidad, el paradigma modernizador sí tiene un diagnóstico, este diagnóstico es que la economía no garantiza la vida de los pueblos hoy en día y que el eje de la transformación es ante todo económico, yo los voy a poner por ejemplo a que analicemos algunos de los problemas que están surgiendo de esta ideología económica de la transformación de la sociedad, que su problema es que si no ordenamos la economía de una manera como debe ser, que es la que ya está fijada, que es la que implica esta visión neoliberal, esta visión de apertura neoliberal, nos estamos quedando atrás en estos tiempos, hay un texto que apareció hoy, en

un número de La Jornada, el periódico La Jornada que se edita en la ciudad de México, de Rolando Cordera, éste es un economista que escribió hace algunos años si ustedes lo recuerdan o lo leyeron en la escuela, un libro que se llamó, "La disputa por la nación" que era todo el paradigma del estado como responsable de la transformación de la sociedad, ahora él mismo, nos dice, bueno ¿cómo podemos ubicar el reformismo? al nuevo reformismo, bueno pues el nuevo reformismo tiene que aceptar que el eje de la reforma para crecer, sin recursos externos no crecemos, éste es digamos el credo de nuestra economía hoy, por tanto tenemos que movilizar recursos externos a como de lugar y movilizar a los empresarios para que inviertan acompañando a toda esta efervescencia de inversión, por tanto el elemento clave para que el proyecto funcione es la idea de la confianza, la confianza se ha convertido en una obsesión, tenemos que recuperar la confianza, tener confianza en las inversiones, los inversionistas tienen que ver claras las reglas del juego, tienen que venir a poner su dinero, los nacionales tienen que repatriarlo y los extranjeros tienen que invertirlo, el segundo elemento que acompaña a la inversión es la estabilidad económica, muy estrechamente ligada a esta noción de confianza, ¿qué es la estabilidad económica?, bueno la estabilidad económica es; que las variables, que los economistas llaman variables macroeco-

nómicas estén estables, que el tipo de cambio no fluctúe, que la inflación se mantenga más o menos estable, que la economía sea como una especie de barco, que se mueve, pero que no hay grandes oleajes que hacen que todo lo que vaya en el barco, vaya a moverse de lugar y es una obsesión del gobierno actual, para poder hacer que despegue su proyecto, la estabilidad económica, ésta es hoy en día una especie como de gran valor en la administración, y todos nuestros economistas tecnócratas, o tecnocráticos, están entrenados en universidades para mantener a flote la estabilidad económica, son excelentes, hagan de cuenta ustedes que están moviendo un aparatito de esos en los que uno juega en las pantallas, de los coches que van a chocar, nadamás una ilusión electrónica y ellos están viendo en una pantalla la economía nacional y le van dando vueltas a las manejitas para ajustar las tasas de cambio, los tipos, la inflación, y nadamás que la economía no se rompa, no le pase lo que el 82, no le pase lo que el 84, el 86 con De La Madrid, y son muy hábiles y realmente si tenemos una cierta estabilidad económica, debemos reconocer que son buenos administradores de la estabilidad económica, y a pesar de todo, en este momento, lo que ha generado esta sensación de cambio, de cierta prosperidad, no es más que la estabilidad económica que ha logrado este modelo, sí lo ha logrado la estabilidad económica, pero lo ha logrado,

sobre qué bases, esto no se los van a decir el sobre la base de un crecimiento bajísimo de la economía, que no puede subir del 30/o, se pierde el control de la economía, ¿porqué?, porque no hay recursos para crecer más del 30/o y se disparan todas las variables económicas, si crecemos más del 30/o las importaciones crecen inconmensurablemente, no tenemos con que pagarlas, sube la inflación, se sale del control, entonces, ellos ya tienen fijados techos, sus toques, cuando llegó este gobierno nosotros, a partir del segundo y tercer año, el crecimiento va a pasar entre 4 y 60/o y se va a estabilizar para finalizar el sexenio, México va a recuperar la tasa histórica de crecimiento del 60/o, mal que bien la vamos a sacar, un crecimiento superior al de la inflación cuando menos en dos veces ¿para qué?, para sacar todo el rezago, hoy en día ha aceptado tácitamente el gobierno, no lo ha aceptado públicamente lo tendrá que aceptar algún día, que no va a haber un crecimiento de más del 2 al 30/o en el resto del sexenio, si bien nos va, ya están las variables puestas en la mesa, ya sabemos cuáles son los límites al crecimiento dentro de este modelo, es la estabilidad económica, cualquier cosa que rompa con la estabilidad económica, cualquier tipo de inflación, la no va a ser aceptable, va a conducir a una situación de gran incertidumbre que puede tener consecuencias políticas graves por lo cual se va a mantener toda costa la estabilidad, la flotación, manejada de

onomía, ahora hay, sin embargo, una última esperanza que le queda, al modelo económico, para invertirse en el modelo de la prosperidad, porque ahorita es el modelo de la estabilidad, no es el modelo de la prosperidad, claro que en la estabilidad hay muchos que se hacen riquísimos, millonarísimos, ustedes pregúntenles a los grandes empresarios de aquí Monterrey, si no se hacen riquísimos con la pura estabilidad económica, y la apertura, tienen grandes posibilidades de negocios, fabulosos; pero pregúntenle a una gente que vive en una colonia popular en Monterrey, en Guadalajara o en la ciudad de México, si no hay inflación, ahorita en México, prácticamente hay una especie de guerra civil invisible por ejemplo, entre los usuarios de las peseras y las peseras, porque el Gobierno no ha autorizado las tarifas y los peseros ya empezaron a subirlas y hay una guerra y ya se están golpeando y todas las peseras ya oímos en el radio, que le dieron una piza a un pasajero, porque no quiso pagar los 100.00 pesos más, que le pedían las peseras, son las barreras sociales, sordas que se dan porque la estabilidad económica está muy bien arriba, pero abajo, las necesidades, cualquier tipo de inflación, la inflación de la que se habla ahorita que es del 300/o golpea fuertísimo a la clase trabajadora y en esas condiciones entonces, la última gran esperanza que le queda al proyecto modernizador, para hacer

factible la prosperidad, el crecimiento, es romper con las cadenas que limitan la inversión o que se supone limitan la inversión, nuestros gobernantes funcionan hoy en día como si hubiera algo, algún obstáculo invisible que impide que el país se inunde de inversiones extranjeras, que los empresarios traigan todo su dinero que sacaron del país y que lo metan de la noche a la mañana en toda clase de actividades productivas, como si hubiera algo, todavía, un obstáculo invisible, algún miedo, alguna cosa que obstruyera, y se ha pensado o se ha concebido dentro de esta mitología neoconservadora, modernizadora, que lo que va a romper con estas amarras invisibles a la inversión, es el acuerdo del libre comercio con los Estados Unidos, es la última gran carta de la modernización, lo que pasa, es que esta última gran carta, toca aspectos fundamentales de la vida nacional supone una negociación en serio con los Estados Unidos y ya lo estamos viendo, los Estados Unidos no van a firmar un acuerdo de libre comercio inocuo, que no tenga gran significado histórico político, el aspecto económico inmediato es lo menos importante, ¿por qué? porque casi todas las piezas del tablero económico del tratado, ya están dadas, los Estados Unidos, lo que quiere es firmar un nuevo entendimiento con México, y ustedes lo ven, el Presidente Bush dice, primero vamos con calma firmando este acuerdo, porque hay diversos obstáculos,

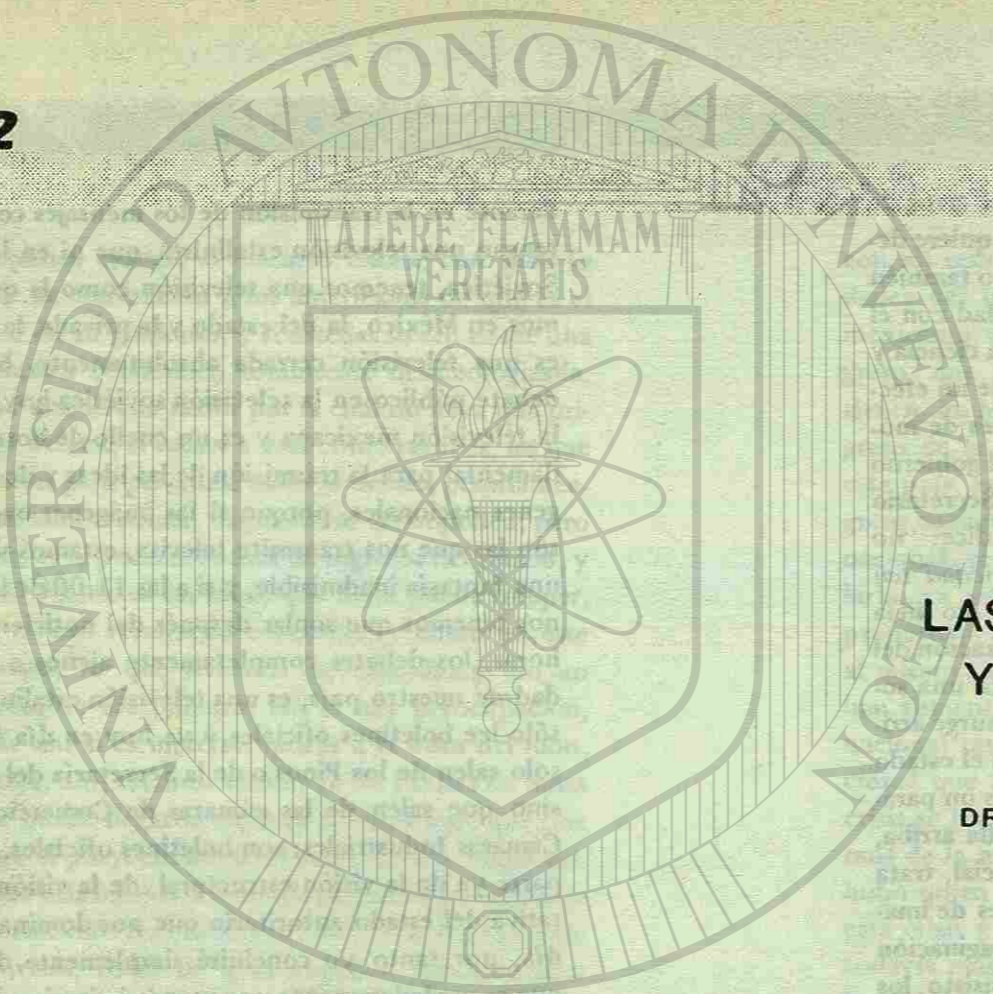
monopólica estatal; el discurso choca, con todo lo que él ha convencido a los americanos de que es el motivo de su gobierno, y si ustedes lo ven desde una perspectiva económica totalmente desideologizada, déme una buena razón por la cuál no haya que privatizar Pemex, si vamos a usar como razones, las que se usaron para privatizar todo lo demás, pésimamente mal administrada, dispendiosa monopólica; pero Pemex, es la primera fuente de ingresos del estado, y además Pemex es un tabú, que no se puede romper, si no es con resultados concretos, y como en este momento, lo que tenemos es, estabilidad, no un proyecto de crecimiento, ahí si hay preocupación, porque ahí si es meterse, quizás a la boca del lobo, entonces, ahí, estamos viendo ya los límites de hasta donde puede llegar la ruptura de esquemas, que trae consigo el proyecto modernizador, podría llegar muchísimo más lejos si la economía tuviera perspectivas de crecimiento real, arriba del 60% o arriba del 40% y estuviera, fuera de gran impulso, transformador del país y así planteando que éstos, el límite del crecimiento como límite al proyecto de modernización se empareja con el límite social a la utopía modernizadora, esta muy bien pensar en un país en donde los agentes de la modernización, son los empresarios, los intelectuales neoreformistas, los tecnócratas o los neotecnócratas, o como les querramos llamar, pero esta es una sociedad mucho más amplia y compleja,

con un rezago brutal, es una sociedad con grandes desigualdades del ingreso, extraordinarias, el 10% de los mexicanos que más tienen, tienen 25 veces más ingreso, que el 10% de los mexicanos que tienen, en México los salarios, que es el modo de ingreso de la mayoría de la población trabajadora de este país, estos han perdido como proporción de ingreso nacional de 80% que era, el 40% del ingreso nacional, el salario, ha caído al 29%; además el salario, va cayendo, va representando cada vez una proporción menor en relación del ingreso nacional al mismo tiempo el capital, las ganancias del capital han aumentado representando del 50% del ingreso nacional que son en 1988, es una sociedad que en crisis se hizo más desigual, no todos nos empobrecimos de la misma manera y en la misma proporción, hubo quien se enriqueció inconmensurablemente en esta crisis y hubo grandes disparidades que hicieron todavía más profunda las desigualdades que habíamos del pasado, una población que comienza a sufrir los efectos de una desalimentación, ¿cómo vamos a modernizarnos?, ¿con qué vamos a modernizar al país, a movilizar los recursos? cuando tenemos una población joven, eminentemente joven, es una población que tiene una gran capacidad de consumo alimenticio, de acuerdo con las estadísticas de las propias Naciones Unidas, en México, baja en esta década el consumo

de frijol de 25 a 14 kilogramos, el de arroz de 14 kilogramos, y ya no se diga la carne, quiere decir que es un país que se va desalimentando también es un país que va perdiendo competitividad con el mundo, en el campo de la educación, de la ciencia y tecnología, de la vivienda, y esto tiene un efecto considerable sobre nuestras posibilidades de modernización como algunos funcionarios del gobierno dicen, afortunadamente el propio Secretario de Relaciones Exteriores en su discurso, dice: "no haber modernización con una sociedad tan cerrada, tan marginada", ahora finalmente yo diría que el gran cuello de botella de la modernización del país es la sociedad cerrada, somos todavía una sociedad cerrada en donde la idea colectiva, surge arriba, una sociedad jerarquizada en el estado autoritario, este paradigma modernizador es un paradigma autoritario, concebido, imaginado allá arriba, creado a partir de la imaginación social, trata de encontrarse con algunas de las vertientes de imaginación social, pero es ajeno a ella, la imaginación circula en direcciones distintas que insisto, los jóvenes y los intelectuales, tenemos ideas muy vanguardistas, imprecisas de ello, una sociedad en donde los medios de comunicación siguen desempeñando un papel extraordinariamente autoritario, y pongo ahora como ejemplo dramático que en una sociedad cerrada, en una sociedad en donde los medios de comunicación electrónicos ocupan un papel prepon-

derante en la transmisión de los mensajes colectivos tengan una televisión estalinista, que ni en la Unión Soviética, tenemos una televisión como la que tenemos en México, la del estado y la privada, la privada es una televisión cerrada absolutamente, hay más debate público en la televisión soviética hoy, que en la televisión mexicana y es un cuello de botella fundamental para la transmisión de las ideas y de las imágenes nacionales, porque si las imágenes nacionales son las que nos transmite televisa, estamos viviendo una fantasía inadmisible, y si a las 11:00 de la noche nos tenemos que soplar después del noticiero de 24 horas, los debates completamente ajenos a la realidad de nuestro país, es una televisión estalinista que sólo lee boletines oficiales y ya hoy en día éstos no solo salen de los Pinos o de la Secretaría del Estado, sino que salen de las cámaras de Comercio de las Cámaras Industriales; son boletines oficiales, forman parte ya de la visión estructural, de la visión corporativa del estado autoritario que nos domina hoy en día, por tanto yo concluiré simplemente diciendo que es verdaderamente una utopía irrisoria e inalcanzable, una modernización en una sociedad cerrada, y somos aunque la fantasía de la televisión y de la propaganda oficial nos quiera hacer aparecer como una sociedad abierta, somos eminentemente todavía una sociedad cerrada, y lo seguiremos siendo, mientras no haya como propuesta de modernización una propuesta democrática.

Muchas Gracias.



LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL MUNDO ACTUAL

DR. PABLO GONZALEZ CASANOVA

Dr. Pablo González Casanova, nació en Toluca, Estado de México.

Realizó estudios de Maestría en Ciencias Históricas ("Magna Cum Laude") en la Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología y el Colegio de México.

Estudios de Doctorado en Sociología (Mención Tres Honorable) en la Universidad de París.

Profesor en la Escuela Nacional Preparatoria, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y la Escuela Nacional de Economía en la UNAM; también de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Profesor visitante de la Universidad de Oxford, Profesor Titular de la Universidad de Cambridge.

Secretario del Colegio de México y del gobierno francés.

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ha sido Secretario General de la Asociación de Universidades.

Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

CURRICULUM

Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo UNAM.

Director del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1966-1970.

Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 1968-1972.

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1970-1972.

Coordinador del Proyecto "Las Perspectivas de América Latina" con los auspicios de la UNAM y la Universidad de las Naciones Unidas, en 1982.

Presidente del Consejo Superior de la FLACSO.

Consejero de la Universidad de las Naciones Unidas.

Miembro del Consejo Consultivo de Ciencias del Gobierno de la República.

Es miembro de distintos consejos, comités, asociaciones y centros de investigación.

Colaborador en varias revistas y periódicos nacionales e internacionales, autor de más de 35 libros. Entre sus distinciones académicas: Premio Nacional de Ciencias y Arte en Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984.

Doctor Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Sinaloa, de la Universidad Autónoma del Estado de México y de la Universidad de Colima. Premio Universidad Nacional en el Área de Investigación en Ciencias Sociales 1989.

Investigador Emérito y Profesor Emérito de la UNAM.

LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL MUNDO ACTUAL

Me siento muy honrado de venir a la Escuela Preparatoria Número Tres y poder dialogar con ustedes en un plano que me gustaría aclarar desde el principio, en el sentido de que lo que voy a decirles es parte de una investigación muy grande que hemos hecho durante varios años, y de la necesidad en que nos vimos, después de haber trabajado casi 8 años en un estudio sobre Africa, Asia y América Latina con una gran cantidad de colegas en una investigación auspiciada por la Universidad de las Naciones Unidas; la necesidad en que nos vimos con motivo de los grandes cambios ocurridos en el mundo, de replantear una serie de problemas teóricos y algunos, casi diría de Filosofía de la Historia, sobre la situación del mundo y sus implicaciones para las ciencias sociales.

Realmente la magnitud de esta crisis, desde el punto de vista de lo que fueron las teorías del desarrollo en la postguerra, desde el punto de vista de lo que fue la perspectiva de una gran cantidad de corrientes que se dijeron marxistas, es tan impresionante el cambio ocurrido que —ya sea desde el punto de vista de los dirigentes políticos

o desde el punto de vista de los estudiosos de la sociedad, de la política, de la cultura—, la necesidad de replantearnos los problemas es muy apremiante.

Estamos en un mundo que realmente ha cambiado mucho; y si siempre fue censurable el pensamiento aldeano o la perspectiva aldeana de las ciencias sociales, hoy lo es mucho más. Hay una articulación creciente entre la aldea y el mundo que nos obliga a conocer el mundo para conocer la aldea; aunque lo contrario también es cierto: el puro conocimiento de lo global nos da una imagen falsa de un mundo que sigue en realidad hecho de naciones y de estados nación, incluidas etnias dentro de cada nación; etnias que por tanto han cobrado una importancia creciente, si se fijan, en la vida política de cada uno de los estados nación de nuestro tiempo. Entonces es necesario conocer estos estados nación también en el interior de cada uno de ellos, las regiones, los pueblos. Así por ejemplo, pensando en nuestro país, necesitamos conocer a México en el contexto internacional, estudiarlo en sus relaciones internacionales variantes, y también en sus relaciones internas; cuyos cambios a veces se notan por la rapidez con que ocurren, o por la

silenciosas que presentan y que a veces les hacen creer, o a los estudiosos o a los políticos, que están en el mismo México del pasado.

Necesitamos conocer estas relaciones externas e internas del país en sus características propias y en sus nuevas configuraciones o distribuciones. Entonces el primer punto es que realmente tenemos que reflexionar de nuevo con el mayor nivel de información posible; tenemos que reflexionar de nuevo, sobre los problemas universales y nacionales; y tenemos que reflexionar sobre lo nuevo universal y lo nuevo nacional. Este es un primer acercamiento a la reflexión necesaria.

Por otra parte, la verdad anterior es relativamente antigua, pues si nosotros vemos lo nuevo en este sentido desde el punto de vista de la mayor articulación del mundo, es algo que ha ido ocurriendo y nosotros hemos ido viviendo como esta articulación creciente en los planos económicos, tecnológicos, los transportes, de las comunicaciones; pero otros cambios, aparte esa mayor articulación del mundo que hace difícil pensar en lo propio sin pensar en lo ajeno, y que hace difícil pensar que lo ajeno sea totalmente ajeno. Hay otros cambios en este siglo: si ustedes ven, en México se habla

de otro país, con mucha frecuencia se habla de otro México, y en el mundo se está hablando de otro mundo, y eso es cierto. Tenemos que estudiar esos fenómenos nuevos, pero tenemos que darnos cuenta que también hay una mistificación de lo nuevo.

Hay fenómenos que siguen siendo iguales o peores, como la miseria, la opresión, la explotación. Y a veces por hablarnos o por impresionarnos nosotros mismos por lo nuevo que ocurre, nos olvidamos de esos otros fenómenos antiguos y no advertimos que se combinan en los hechos y en el mundo en que estamos viviendo, los elementos nuevos con otros que vienen del pasado; y que lo realmente nuevo son las combinaciones que están surgiendo entre unos elementos y otros, por lo que resulta necesario el descubrimiento, lo viejo tabú; es decir, hay cosas viejas de las que ya no queremos oír hablar, con el pretexto de que estamos en un mundo moderno y nuevo; entonces, tenemos que romper esos tabús que nos impiden ver lo viejo y tenemos que ver lo nuevo en dos dimensiones, me parece: lo nuevo descubierto y lo nuevo oculto u ocultado, dentro de un ambiente ideológico y de una lucha por la explicación de lo que pasa que es muy fuerte, que ha alcanzado ni-

veles colosales, no solo en el campo de los medios de masas, sino en los ambientes de tipo académico y de educación superior.

El problema es tan serio en este sentido, que hay una especie de patología de ese hombre que no puede decir la verdad, o que no se preocupa mucho por aprender lo que es desagradable; es decir, hay resistencias incluso de tipo psicológico para no percibir lo que resulta demasiado desagradable, distraerse de ello. Y estas tendencias se combinan con las formas retóricas antiguas y modernas y entre estas últimas con el desarrollo notable de las técnicas, no solo de la propaganda política, sino de la publicidad de lo político; todo lo cual nos da en el momento en que nos acercamos al replanteamiento de las ciencias sociales, nos da, repito, la existencia o el descubrimiento de un científico social, que puede ser conformista, que acepta la situación tal y como está y que se siente liberado de proporcionar pruebas de lo que dice; es decir, que afirma que lo que está ocurriendo es como a él le da la gana, sin proporcionar evidencias mínimas de lo que ocurre. Un fenómeno que auspiciado, que respaldado por los medios de la comunicación de masas y por la llamada documentira, nos plantea los viejos problemas de la retórica, de

la mistificación, del engaño, también bajo formas que nos obligan a repensar con fuerza frente a ese científico conformista o al intelectual conformista —puede no ser científico, puede ser un escritor, un poeta, un novelista, pero frente a ese pensar que nos invita a aceptar el mundo como está y a no ver en él ninguna alternativa, es necesario que el intelectual crítico plantee una serie de problemas; y entonces dentro de las propias ciencias sociales, un ejemplo al que se ha referido el científico norteamericano Noam Chomsky, un hombre realmente notable, profesor del M.I.T., y que es el siguiente: que al intelectual crítico se le exigen los más altos niveles de evidencia, los más altos niveles de argumentación. A menudo, dice Chomsky, niveles que no se pueden alcanzar en las ciencias humanas y las ciencias blandas. Pero, yo creo que al repensar lo nuevo y al conocer lo nuevo, es necesario que aceptemos ese reto del rigor; es decir, es necesario decir, no, no podemos, o de quedarnos nosotros satisfechos pensando que tenemos más que quienes engañan o se engañan a sí mismos; que es evidente lo que estamos diciendo, por ejemplo sobre la pobreza de una gran cantidad de gente, sobre los fenómenos de explotación en nuestros países, etc. De todos modos me

dentro de las condiciones de la lucha ideológica actual, y dentro de la necesidad de conocimiento que tiene la humanidad en las condiciones en que vivimos, aceptar el reto de rigor contra la vaguedad, contra la imprecisión, resulta fundamental. Entonces nuestra tarea como investigadores, como profesores, como estudiantes, pienso que es, al plantearnos el problema del mundo actual, de sus cambios, y de las ciencias sociales, plantear este reto del rigor si optamos por una investigación, por una enseñanza reflexiva y crítica. Otro modo siento que nosotros mismos podemos caer bajo la presión de las imágenes tranquilizantes.

grandes cambios a fines del siglo XX, veamos por ejemplo esa sorpresa histórica de la restauración del capitalismo en el este de Europa y tal vez en la Unión Soviética. La crisis del socialismo austriaco parece por momentos llevar a la integración al capitalismo de todo el llamado mundo socialista; y aunque hubo siempre quienes desde el tipo del pensamiento socialista pensaron que no era socialismo, de todos modos incluso hoy, la mayor parte de ellos, están sorprendidos por lo que ocurre; y al mismo tiempo que se da esa se da una recuperación de la hegemonía po-

lítico militar de Estados Unidos, no sin crisis internas serias —lo vemos todos los días en relación con el presupuesto gubernamental, con la caída del dólar en los mercados europeos y en Japón—, pero es evidente que en medio de esa crisis hay una recuperación de la hegemonía político militar de los Estados Unidos, no solo entre las grandes potencias del capitalismo desarrollado o industrial o del postcapitalismo, sino a nivel mundial.

Entonces, vivimos una historia incierta que hace particularmente difícil nuestra tarea en ciencias sociales, y una de las cosas que me parece que tenemos que hacer es volver a los clásicos. Es extraño pensar que ante un mundo tan nuevo y tan incierto, pueda proponerles como una de las alternativas —aparte estar muy bien informados de lo que ocurre, de los libros más recientes, de las noticias que vinculamos con historia inmediata de los últimos cuatro, cinco, diez, veinte años, aparte de eso—, la necesidad de escoger cierto tipo de grandes pensadores, y volverlos a estudiar y repensar con lo que tienen de clásico, es decir con lo que pensaron y que tiene validez aún hoy; establecer cierto tipo de vínculos de la reflexión de ellos con nuestro intento reflexivo y creativo. Entonces estudiar de pronto de nuevo a Vico y las regulari-

dades que él encontró en la historia y la creciente libertad de la sociedad contemporánea a que también se refirió es una de las vetas que nos pueden llevar a repensar el mundo en que estamos viviendo y sus tendencias; a repensar el determinismo histórico hoy y la libertad histórica tal y como ésta parece darse hoy con sus posibilidades y limitaciones.

Ahora, la crisis y los cambios del mundo actual ponen en duda las ciencias sociales en varios puntos, pero sobre todo en su capacidad de predicción, es decir, hay un ataque epistemológico que sufren las ciencias sociales y su capacidad de predecir tendencias de hacia dónde va el hombre, de hacia dónde va el desarrollo, de hacia dónde van las democracias, de hacia dónde va el socialismo, son cuestionadas seriamente con motivo de la crisis.

Si ustedes se fijan, si nos fijamos, la predicción en ciencias sociales es una especie de generalización en el tiempo; la predicción nos permite decir, esto que está ocurriendo desde hace tiempo y que sigue ocurriendo va a continuar con tales o cuales variantes, es decir, hacemos generalizaciones con especificaciones, con variantes; pero las ciencias

sociales por más que precisaron variantes pronto de pronto como haber fallado en sus viejas predicciones decimonónicas sobre el progreso, otras sobre la tendencia hacia el socialismo, las de la postguerra sobre un desarrollo crecientemente de los países de Asia, Africa y América Latina, decir, parecen haber fallado en sus predicciones, acumulativas y en sus observaciones programáticas. Y ahí nos encontramos con un problema especial a las ciencias sociales y que se da en las llamadas ciencias duras o naturales es que cuando viene una crisis de éstas se advierte que las ciencias sociales operan de dos modos muy distintos: operan como conocimiento y como lucha, es decir, son parte de un proceso de conocimiento, pero son parte también de proyectos para alcanzar utopías, para alcanzar mejores para la humanidad, que se convierten en proyectos históricos en proyectos políticos; planes, en programas por los que los hombres cambian.

Entonces, esto nos lleva a pensar si es un fraude en el conocimiento lo que estamos advirtiendo, si fallaron como conocedores los teóricos, o si fallaron las fuerzas. En todo caso nos plantea el problema del conocimiento ligado al problema

de poder y de quien lo ejerce a través de lo que se usa o se dice que se debe pensar; y si este poder inculca estrechamente y se convierte en una sola manera de pensar se afecta muy seriamente ese pensamiento. Entonces, ¿qué son los fenómenos? o ¿cuáles son los fenómenos que se dieron al convertirse en una manera oficial de pensar el marxismo? Uno de ellos es que en el pensamiento oficial marxista-leninista la dialéctica se transformó en exegética o en hermenéutica; y fue una metamorfosis, que Ovidio se la corto.

Muy distinto tratar de pensar en términos de lo que es el movimiento histórico, de lo que son las luchas, ¿cuáles son las luchas? ¿cuál es el movimiento, a transformar esa búsqueda de las condiciones de las luchas de la vida, a transformarla en un pensamiento oficial que se analiza en formas correspondientes a la exegética, a la hermenéutica; que sustituyó el estudio o análisis histórico-político de las relaciones sociales, el estudio de las relaciones sociales se sustituyó por una interpretación de lo que habían dicho los clásicos de esas relaciones; entonces, yo sustituyo mi enfoque, mi búsqueda de relaciones sociales concretas, por saber qué dijeron los clásicos sobre las relaciones sociales, y el cambio es muy fuerte; porque se busca lo que dijeron

los clásicos de esas relaciones, y se busca aplicar esa interpretación de los clásicos a la realidad, a la realidad de aquí, de ahora, entonces es otro esfuerzo ya más intelectual: lo primero es ¿qué dijeron los clásicos?, después ¿cómo aplico lo que dijeron los clásicos a la realidad? y todo esto bajo una lógica de poder y de autoridad. Entonces, ¿qué ocurre dentro de esa lógica?, ¿qué ocurrió como fenómeno de conocimiento o desconocimiento?: que el jefe hizo la interpretación y la aplicó aquí y ahora; es decir, hay un problema ahí de un jefe que empieza a intervenir de una manera prioritaria. El jefe se apoderó del pensar sobre el aquí y el ahora; entonces no se propuso como un hombre que se llamaba Aristarco, interpretar a Homero sólo por Homero, dijo Aristarco; no se propuso ya como programa de conocimiento que puede ser legítimo, interpretar a Marx por Marx; bueno, vamos a ver qué quiso decir Marx dentro de su contexto. Bueno, esto es perfectamente legítimo, en un estudio de un gran clásico como es Marx, uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo. Entonces no se usó un solo párrafo de Marx, para aprovechar su lucidez, para aprovechar su precisión, su profundidad, en la explicación de un fenómeno esencial, o de una circunstancia parecida, incluso ya empezar a usar a un clásico para

lucha, como parte de nuestro problema y de nuestro deseo de replantear las ciencias sociales. Descubrimos que sus yerros no son solo cognoscitivos. Los yerros, si los queremos llamar así, se dan cuando los que aciertan en la determinación de tendencias generales, pierden en opciones particulares y cuando los que no tienen lo que podríamos llamar la razón general, triunfan en luchas concretas. Entonces nos preguntamos en qué medida, quienes acertaron en determinar una tendencia general, no tuvieron la suficiente fuerza para imponerla, o no manejaron adecuadamente esa fuerza; y así aparece el problema del conocimiento y de la correlación de fuerzas.

El problema llega a complicarse mucho y a aparecer incluso insoluble si no se piensa que las distintas posiciones en las ciencias sociales, corresponden también a distintas fuerzas sociales, es decir, el conocimiento está ligado a fuerzas; incluso si profundizamos más en el asunto —como trataría de hacerlo en parte en esta plática—, vemos que cada una de las grandes corrientes del pensamiento y de la investigación en ciencias sociales, corresponde a grandes corrientes de lucha y de fuerzas. Lo que es significativo en ciencias sociales siempre ha tenido y tiene un respaldo en movimientos sociales: es un problema de conocimiento

y es un problema de lucha.

Ahora, dentro de una perspectiva multidimensional, en que no nos encerremos en una sola dimensión sino veamos, intentemos ver, las distintas cosas con sus distintos proyectos y con sus distintos deseos de reflexión seria, de reflexión rigurosa, de reflexión informada; si vemos esto destacando un principio, para empezar, dos grandes corrientes ricas en la historia del siglo XX para no ir más allá, aunque desde luego las dos corrientes van más allá, y eso es para empezar este análisis; dos corrientes que están en los opuestos que son el marxismo y el liberalismo. Entonces yo querría empezar esas dos corrientes y por los problemas que se plantean desde el punto de vista del conocimiento.

En la Unión Soviética, las ciencias sociales se basaron al marxismo o al marxismo-leninismo, una forma oficial de pensar y uno se preguntaba: ¿qué es pensar en ese caso?, ¿qué es pensar en el pensamiento se vuelve oficial?, y ¿hasta qué punto esa forma oficial de pensar influyó en los problemas de conocimiento y de desconocimiento? Es un problema muy profundo en que está vinculado el problema del conocimiento con el problema

de aplicar algo que se parece, ya plantea problemas y serios, desde el punto de vista del conocimiento; problemas que por ejemplo se dan —para darnos a otro mundo— cuando los españoles llegaron a México y ven a un coyote y entonces ¿cómo conocen al coyote? y ¿cómo lo dan a conocer cuando regresan a España?; dicen: un animal que se parece a un lobo, y todos empiezan a decir que se parece, los ríos que se parecen al Guadalquivir, etc., etc. Pero no son igual: hay una cosa que no se parece al Guadalquivir, hay un río en el coyote que no se parece al lobo; y ese río ya empieza uno a dejarlo de conocer cuando utiliza al clásico, incluso en forma no autoritaria para buscar los parecidos de lo que él pensó que lo que hoy ocurre.

Por ejemplo, Stalin y Brezhnev usaron a Marx y a Lenin para decir cómo se les debía de interpretar, cómo se debía interpretar la circunstancia a través de Stalin y de Brezhnev que interpretaban bien a Lenin y a la realidad; y entonces si ya se usó un bloqueo del conocimiento sumamente serio cuyas consecuencias estamos viendo en este momento. Y ese pensamiento oficial autoritario también usó las citas de los clásicos, para decir que los funcionarios que los invocaban estaban

actuando como Marx y Lenin indicaban que se debía actuar, es decir, también usó a los clásicos para legitimar su acción; y todo esto distorsionó completamente el conocimiento.

Cualquier conocimiento de la realidad quedó mediado, por el clásico y por el jefe; surgió así la incapacidad o el tabú, la prohibición, la prohibición racional e irracional; surgió la incapacidad de comprender las contradicciones del socialismo realmente existente o realmente inexistente como dice Daniel Singer; se dio la prohibición de aclarar y de aclararse a uno mismo las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de dominación del sistema productivo y social llamado socialismo.

Esa prohibición de aclarar y pensar se hizo más grave cuando aumentaron las contradicciones con el propio desarrollo de la URSS, que pasó de ser en 1917 un país de campesinos, de siervos —con clases medias muy pequeñas de empleados que aparecen ahí en las novelas magníficas de los escritores rusos con un analfabetismo terrible—, a ser un país con población urbana, población escolarizada; bueno, era otro mundo, ¿No? Y todos esos cambios, y las contradicciones nuevas que

implicaban empezaron a no registrarse suficientemente de una manera creativa, por esta manera de bloquear el pensamiento.

Entonces esa prohibición de aclarar y de pensar se hizo más grave cuando aumentaron las contradicciones, los desequilibrios e incluso fenómenos que ahora oficialmente se reconocen: las desigualdades y la corrupción.

No solo estaba prohibido pensar y denunciar esas contradicciones, resultó imposible también mediatizarlas, frenarlas, reorientarlas, políticamente, ideológicamente, y en el campo de lo social, se convirtió ya esto, en una arma contra aquellos mismos que habían impedido pensar; entonces el marxismo oficial, dio lugar a otra incapacidad, no menos importante que es la de comprender el determinismo y los grados de libertad del propio capitalismo, es decir, este bloqueo que impide el conocimiento de uno mismo y de la propia sociedad, también va a impedir comprender cuáles son los límites, cuáles son las constricciones del capitalismo y cuáles son sus grados de libertad.

Como sistema, el capitalismo posee más grados de libertad que el feudalismo o que el esclavismo y

tiene posibilidades mucho mayores históricamente de autorreformarse para sobrevivir, de hacer todo lo que sea necesario para continuar. En la historia de hoy tiene otro determinismo, el de la Edad Media o de la de los romanos; otro determinismo con opciones y alternativas estructurales distintas, efectivas.

Los analistas hablan de sistemas con estructuras morfogénicas que cambian para preservarlas, en esto hay todo un desarrollo científico y técnico de investigación social muy antiguo que hace 30 ó 40 años, sobre todo en la postguerra con el descubrimiento de la cibernética se desarrollan muchísimo estas técnicas con el análisis de sistemas, etc., que permiten reformular parte del sistema para hacerlo más eficiente; incluso he visto algunos de los errores, de los múltiples errores que he cometido en mi vida intelectual para no hablar de otros, y me fui a ver un trabajo que publiqué en 1972, que se llama "El Socialismo en América", algunas fuentes de error en la predicción política, y estaba yo, les confieso, horrorizado de leerlo diciendo la cantidad de errores que he de haber dicho; pero dije una cosa que me salvó, por lo menos en esa ocasión, y es que podía cometer el error de no darse cuenta de la capacidad científica y tecnológica del imperio

no y del capitalismo avanzado para cambiar algunas de sus estructuras y ser más funcional. Y esto no se vio, esto se veía como heterodoxia, como pensamiento pequeño burgués se descalificaba inmediatamente con todos los medios posibles, verdad; pero la verdad es que el desarrollo institucional de las ciencias sociales en el mundo capitalista ha contribuido a buscar y aplicar con éxito creciente esas opciones y alternativas; y el marxismo-leninismo oficial descalificó así, completamente, los resultados de una investigación que tachó de mera ideología burguesa, es decir, los burgueses no podían hacer nada para conocer a la sociedad, y nada de lo que viniera de ellos valía la pena, ni verlo; entonces, no descubrió también una especie de tecnología o de ingeniería social que mejoraba las decisiones, por lo menos de una parte del sistema dominante y para su beneficio, pero los mejoraba, y mucho. Entonces, estos dos grandes fracasos epistemológicos están en parte vinculados a la historia que estamos viviendo en esa parte del mundo. Hemos regresado ahora a la gran corriente liberal y analizamos a las ciencias sociales vinculadas con ella sus problemas de conocimiento. La verdad es que en el mundo capitalista, tomando como

dogma el mercado, porque también ahí hay dogmas, y un dogma, lo que no se discute es el sistema, es el mercado; sobre eso no hay que opinar, ¿verdad? es la base para pensar, se piensa en todo lo demás, pero menos en qué vamos a ver si cambiamos el capitalismo o vamos a ver si cambiamos el sistema, o vamos a ver si acabamos con el mercado; al revés, vamos a decir que en el mercado nos va a resolver, es la mejor solución para la humanidad y el que diga lo contrario que se vaya. Entonces, tomando como dogma el sistema o el mercado que no son materia opinable en lo que a su bondad natural se refiere, los pensadores o investigadores que parten de este tipo de ideas o de dogmas desde Adam Smith, se dedican a investigar en forma abierta, es decir, se dedican a investigar con hipótesis la historia y la sociedad; lo que les quiero decir, es que, si en una parte son dogmáticos y eso ni lo discuten, en lo demás no; en lo demás van a ser muy abiertos y van a estudiar científicamente, rigurosamente, con el máximo de exactitud posible, los fenómenos históricos, los fenómenos sociales. Entonces buscan distintos tipos de rigor entre los que destaca por ejemplo el del filólogo de la historia, el desarrollo de la filología en Alemania, a fines del siglo XIX, y el desarrollo de la gran historiografía inglesa que tiene

una finura, de una exactitud y una riqueza enorme y que pasa a los Estados Unidos también; se combina también con el de la investigación de tipo paraexperimental de la sociología que conocemos con sus intentos de definir con cuidado cada variable, de buscar los indicadores más adecuados para las variables, de hacer encuestas en las que no afecte el instrumento usado, la respuesta, todo este rigor que quienes aquí están y han estudiado la sociología conocen, lo desarrollan de una manera admirable y útil para muchas cosas; y también desarrollan de una manera notable, un análisis que se llama análisis de sistemas, que realmente ha cambiado la noción de determinismo del siglo XIX, y que resulta cada vez más, parte de la cultura general que debe tener el hombre de nuestro tiempo.

El estudio de los sistemas, del análisis de sistemas, es otra de las formas que les permite por ejemplo desarrollar mucho lo que se llama el estudio de las organizaciones complejas y trabajar en problemas prácticos, como por ejemplo los que tienen las transnacionales, y los que tienen las grandes administraciones públicas o privadas de nuestro tiempo. Entonces la investigación de tipo empírico adoptó y adaptó ciertos procedimientos de ge-

neralización, ciertas técnicas de explicación, ciertas técnicas de confirmación; y esos procedimientos propios de las ciencias naturales los adoptó—muchos de ellos los adoptó—; hizo del trabajo de campo y de la observación una tarea favorita; hizo de la acumulación de conocimientos; hizo de la cuantificación, estadística y de modelos matemáticos un método esencial para la precisión de algunos conceptos; con la informática desarrolló una técnica maravillosa para el procesamiento de datos que hoy nos está alterando todos nuestros conocimientos de mecanografía y de manejo, incluso de estadísticas que ahora ya ni siquiera necesitan aprenderse las fórmulas, como tampoco la mecanografía—y eso que no nos oigan los estudiantes—entonces, mostró una actitud permanentemente abierta para captar y estudiar desde un punto de vista teórico y práctico o de ciencias sociales: desde cada una de las categorías reales del capitalismo a fin de registrarlas como categorías conceptuales; descubrió y potenció el aspecto estructural y funcional de la sociedad capitalista y sobre todo del capitalismo neocapitalista, que van desde el mercado, como un gran y variadísimo mediador, pasando por los estratos y la movilidad social y ocupacional, hasta los partidos políticos o los sistemas políticos,

donde son maestros la publicidad de lo consumible como realidad o como sueño. Y en esto estaba yo leyendo un artículo de Fray Beto, que es un sacerdote Brasileño muy inteligente, de la nueva teología de la liberación y dice, que mientras los socialistas socializaron la propiedad y privatizaron los sueños; en cambio los capitalistas hicieron lo contrario, se quedaron con las propiedades y socializaron los sueños. ¡Precioso eso!

Entonces el desarrollo de las ciencias sociales empíricas y su aplicación para una mayor funcionalidad del capitalismo, y para una expansión de las naturales tendencias del neocapitalismo aumentó los grados de libertad del sistema, hizo realidad un fenómeno al que se refiere Jurgen Habermas más o menos en los siguientes términos—dice Habermas—: “El interés de los científicos sociales en el posible control de sus disciplinas al estilo de las ciencias naturales, cuando se realiza no llevan necesariamente a la felicidad, sino al éxito”. Esto es muy interesante: toda esa efectividad, todo ese tipo de conocimientos exactos, todo ese sentido técnico y de ingeniería social tiene resultados que, dice Habermas, no llevan necesariamente a la felicidad, pero sí mejoran las posibilidades de éxito.

Ahora, como estos pensadores no se plantearon para nada o lo hicieron como acotación marginal, el problema de la explotación de unos hombres por otros, sus esfuerzos de rigor y dominio en las ciencias naturales, les permitieron contribuir a un éxito que lejos de resolver los problemas de la mayoría de la humanidad, tiende a agravarlos. En efecto, ningún científico “serio” (entre comillas), pudo poner en el centro de las investigaciones empíricas, la categoría de la explotación. Se dio una especie de compromiso de caballeros de desconocer y aislar la realidad desagradable de la explotación, una realidad social incluso más desagradable que la desigualdad, el terror y el ecocidio; de esto sí se puede hablar: de los terroristas, del terrorismo, de la extrema pobreza, de la desigualdad, del peligro de que se acabe la tierra, pero de la explotación, no; una gente seria no habla de la explotación. Entonces, el rechazo impidió hasta hoy tener un acervo mínimo de conocimientos necesarios sobre los sistemas de explotación tributaria de las naciones y sus combinaciones con los sistemas de explotación de las clases o de los sectores de clases. Este conocimiento está muy, muy atrasado en comparación con el de otros fenómenos, incluso el de la desigualdad, etc.

Los conocimientos que sí se buscaron son otros; pero una y otra vez siente uno que —tanto para la solución de los problemas de la pobreza o de la extrema pobreza, como para la preservación de la tierra; para que no venga un fenómeno del ecocidio—, el insistir en el estudio de la explotación como una de las categorías fundamentales de nuestro mundo, es decir, a nivel global, es fundamental; y lo advierte uno en los propios resultados de todo este sistema hoy dominante; por ejemplo el World Resources Institute de Washington, en su publicación de enero de este año afirma: “En una gran parte del mundo, —dice— el mayor destructor del medio ambiente es la pobreza, el tercer mundo —añade— necesita desesperadamente nuevos recursos financieros, dedicados al desarrollo sostenido”, y eso sí, no dice que necesita los recursos financieros que pierde en el modelo dominante de desarrollo; eso ya no lo dice, nada más ven que la pobreza está amenazando incluso la sobrevivencia de la tierra, pero no establecen el vínculo entre ese fenómeno de la pobreza y de la amenaza de ecocidio con los fenómenos de explotación, incluso dicen que necesitan recursos financieros; pero si lo que estamos mandando son grandes cantidades de transferencias del excedente de nuestros países a los países centrales.

Ese problema que sí se ve, ese problema de la pobreza extrema y de los peligros que implica para la riqueza extrema, no se ve para nada como producto de la relación de explotación; y al verlo así, el conocimiento de la pobreza extrema y sus peligros no sirve absolutamente para nada como no sirve para nada el conocimiento de los peligros de la destrucción de la tierra. Por ejemplo en ese Instituto de Washington, y en otros publican datos que verdaderamente son terribles y seguimos caminando hacia Tebas aunque sepan todos los horrores que vamos a hacer en Tebas, estos oráculos de Delfos, no logran detener nada.

Entonces el drama actual de las ciencias sociales la humanidad no se puede ignorar. Unos sacralizaron el pensamiento de Marx y de Lenin para ocultar las contradicciones del socialismo autoritario y otros no solo ocultaron su responsabilidad en las de dominación en el tercer mundo, sino que ocultaron la explotación a que en esta parte del mundo, someten a la mayoría de las naciones, y a la mayoría de los trabajadores o a la mayoría de las personas. En esas condiciones estamos llegando a fines del siglo XX, con los proyectos humanistas en entredicho, y con otro proyecto que está surgiendo y que se halla muy relacionado con lo

problemas del mundo o globales, como hoy se dice, muy relacionado a esos problemas, como problemas de nuestros países, pueblos y trabajadores, que están sufriendo las consecuencias máximas de la explotación y la explotación de acuerdo con los propios datos que producen las agencias de las Naciones Unidas, y no solo ellas, sino el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Ahora, las ciencias sociales en América Latina han hecho contribuciones muy importantes a este tipo de conocimiento a nivel mundial. No es exagerado decir que América Latina ha hecho contribuciones universales al desarrollo de las ciencias sociales. Entre esas contribuciones que pueden ayudar a comprender la situación que vivimos y la que vamos a vivir los próximos años, se encuentran varias que no solo son fundamentales para conocer a los países de esta región o a los del mundo de origen colonial que caben bajo la categoría del tercer mundo. Muchas de las contribuciones de América Latina sirven para comprender la sociedad contemporánea: para comprenderla desde una perspectiva que mira del sur y que ve la realidad con otros ojos; muchas de ellas van a formar el nuevo proyecto humanista, están forjando el proyecto humanista del siglo XXI, que no

diría que va a salir nada más de nuestros países, que no diría que va a salir nada más del sur, va a salir también del norte, del este, del oeste; tiene que ser un proyecto múltiple que enfrente problemas sumamente graves y que vienen de muchas partes; pero dentro de esa problemática las aportaciones de las ciencias sociales latinoamericanas son notables; y para no fatigarlos demasiado voy a enunciarles algunas de ellas porque vale la pena, precisar lo que estoy diciendo en el sentido de que son aportaciones mundiales, y de que son muy significativas para nuestro estudio de la sociedad actual y de la sociedad futura, y que en medio de toda esta crisis siguen teniendo un potencial explicativo, y para los programas y proyectos que nacen, vale la pena precisar.

Entre esas aportaciones destacan en primer lugar, una que surgió en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), y en la que destacó Raul Prebisch como uno de los grandes pioneros del pensamiento, es la que corresponde al análisis del desarrollo a partir de la categoría del Centro-Periferia, correlaciones comerciales desiguales y con intercambio desigual entre el centro y la periferia. Este es una categoría muy importante, aquí no hago sino enunciarla. Pero es muy distinto ver el

mundo si se piensa en que hay una sección central y otra periférica y que las relaciones entre una y otra son desiguales, y si se piensa en el mundo como un fenómeno nada más desarrollado, subdesarrollado, etc.

La segunda aportación vinculada en parte a la anterior, corresponde al análisis de la dependencia, como un fenómeno sistémico a la vez interno y externo, en que lo interno y externo se vinculan: por ejemplo, lo nacional y lo extranjero que dominan, lo interno y lo externo se unen, se articulan con distintos tipos de lazos, con distintos tipos de instituciones y de empresas; entonces, ya no se piensa en lo externo como que está fuera sino que también está dentro.

Ahora la aparición del concepto de dependencia se da en formas estructuralistas un poco osificadas, Clodomiro Almeyda las llamó sociologistas, y también apareció sobre todo en los años 60s, que es cuando se desarrolla en formas voluntaristas, —así espontaneístas—, Almeyda las llamó ideologistas. Entonces, tendió esta corriente o a acentuar los datos objetivos, o a acentuar los datos subjetivos de la explicación; pero también dio lugar al desarrollo de una investigación sobre la dialéctica concreta, sobre el movimiento de lo

interno y lo externo del determinismo y la organización en distinto tipo de movimientos, no solo revolucionarios y armados, como se pensó en los 60s, sino revolucionarios y políticos, es decir, sociales y políticos; es decir que vayan a lo profundo y que busquen soluciones políticas.

Ahora esta corriente invadió la sociología mundial, las ciencias políticas del mundo y tuvo repercusiones internas muy fuertes sobre todo en función del crecimiento, de quienes buscaban una alternativa a la situación de dependencia y quienes la presentaban sin pensar en la alternativa. Y esta reflexión sobre la alternativa es otra de las fuentes más significativas de la investigación actual. A las observaciones anteriores se añaden las que se refieren al análisis de la marginalidad o no participación en los beneficios del desarrollo y a los estudios que hicieron sobre los marginados y que se hacen como nosotros.

Los beneficios mínimos del desarrollo de quienes no tienen, siendo trabajadores esos beneficios, es una condición muy distinta a la de trabajadores del siglo XIX. Este concepto se enriqueció recientemente con el de sociedad informal que también exploró un argentino, Stockman; otro conce

también muy rico que a veces el pensamiento conservador trata de aprovechar, pero cuyo origen no tiene nada de conservador y que corresponde al estudio de la población marginada o de la población pobre, no por lo que le falta o por lo que no tiene, sino en su condición de población productiva, es decir, buscando qué producen los pobres. Esto es de una riqueza también para el proyecto alternativo, enorme, y para políticas a corto y a largo plazo, micro y macro económicas, porque después de la crisis del estado benefactor y de este tipo de estado socialista a que nos referíamos, uno de los planteamientos muy posibles de tipo político, de tipo económico y relacionado con las ciencias sociales, muy rico, parece ser el de ver cuáles son las condiciones de la producción de bienes y servicios de la gente más pobre, es decir, la mayoría de la humanidad y estudiar esas condiciones de la producción desde el punto de vista de las finanzas, desde el punto de vista tecnológico, desde el punto de vista de los reglamentos, de los mercados, de los talleres, etc., y en este terreno se está desarrollando una investigación muy nueva y muy rica que creo que debemos impulsar también en nuestro país.

Esta categoría más que en este momento revela

ser de carácter mundial, es la que se refiere al colonialismo interno, es decir, a la idea de que esa explotación vinculada a la historia del colonialismo, no solo se da entre un estado-nación y otro, entre el estado imperial y las colonias, sino en el interior de muchos estados multiétnicos; y esta categoría vinculada a otras de clase y de tipo político, resulta fundamental en este momento, para el análisis de estados multiétnicos, incluso como la Unión Soviética, como Yugoéslavia, desde luego y por supuesto de países como el nuestro o como Bolivia, etc.

Finalmente, y esta es una categoría riquísima que han trabajado sobre todo los sociólogos latinoamericanos en los fines de los 70s, y los 80s., es la que se refiere al fenómeno llamado de democracia emergente, como un fenómeno cultural, como un fenómeno en que se piensa en un cambio de civilización y en que se piensa en una democracia con poder de la mayoría, con pluralismo religioso, con pluralismo ideológico y político y al que no solo han hecho contribuciones muy importantes los sociólogos de toda nuestra América, sino también contribuciones muy importantes los teólogos de la liberación, y contribuciones muy importantes que vienen de Paulo Freyre y la pedagogía del

oprimido, y yo diría que las aportaciones teóricas, políticas y programáticas, ideológicas al estudio de este nuevo tipo de democracia, se dieron también y se dan en la experiencia práctica y en los grandes movimientos de nuestros países, en un pequeño país que se llama Nicaragua, donde ese nuevo tipo de democracia con mucho respeto a las distintas religiones, ideologías, etc., se plantea y con respeto también al pluralismo político, a las elecciones, al voto, etc.

Entonces esto se da en América Latina fuertemente y parece corresponder por lo estudios que hemos estado realizando en Africa, en el Medio Oriente y en Asia, aunque con distintos niveles de profundidad, al surgimiento de un nuevo humanismo, en que el problema del bien común no se plantea como algo privado, en que el problema del bien común tiene que combinar, lo privado, lo público, lo social; y en que se piensa que el socialismo no puede ser un fenómeno estatal, en que se piensa que los proyectos del socialismo no se pueden reducir a soluciones de tipo estatal; en que se plantea la mediación del mercado y la mediación política como algo que sustituya a la represión y al autoritarismo, pero también se plantea nuevos tipos de negociación, si lo que en

México, llamamos "tranza" y problemas de representación en que el Sufragio Efectivo, sea más que una forma de firmar oficios, y en que piensa que es un error gravísimo el tener utopías en las que se acaben las contradicciones.

El ideal del hombre no es acabar con las condiciones, sino resolverlas políticamente; plantearse un futuro en que no vamos a tener ningún paraíso, sino una sociedad política que separe, que sepa respetar las creencias, que separe, que sepa respetar la expresión de los demás; que separe al mismo tiempo que luchar, negociar sin traición, objetivos fundamentales, y que acepte la contradicción como parte de la vida, pero que le dé un giro a la contradicción; y en este terreno también se está trabajando mucho, junto con la renovación de las luchas por la liberación de los pueblos que se encuentran en situación de dependencia.

Y todo esto parece ser la nueva alternativa al mundo que podríamos llamar, así con horror "apartheid universal", es decir, frente al peligro de que nos sigan empobreciendo, de que continuemos en proceso de deterioro creciente de acuerdo con todos los indicadores de las Naciones Unidas, y con todos los estudios del Banco Mu-

de las ciencias sociales como humanismo, parece estar muy ligada al triunfo de tres valores de la edad moderna: la libertad, la igualdad y la fraternidad. Muchas gracias por su atención.

al, de las propias agencias, que están impulsando la política; si seguimos por ahí el peligro de un "apartheid universal" es creciente, y de ello no lo están conscientes, quienes están luchando en este momento, por un nuevo tipo de humanismo, por un nuevo proyecto de sociedad menos injusta en que si no desaparece del todo la explotación, sus características más agudas sean frenadas, no lo moral, sino políticamente.

Este nuevo proyecto humanista nos recuerda que las ciencias sociales son ciencias políticas y que las ciencias políticas son ciencias morales; nos plantea el problema central de nuestro trabajo, el de conocer lo más profundamente posible, tanto la moral de la política como la política de la moral, en ésta última la política de las utopías posibles que se realizan, cómo se realizan y cómo no se realizan; nos obliga a seguir buscando, a seguir tratando de que se realicen como condición humana; nos plantea la imposibilidad de entender al hombre, sin historia pasada y futura, sin experiencias y sin ideales. Una nueva historia empieza en el mundo y en México, y dentro de ella las ciencias sociales como conocimiento y desmistificación a cumplir un papel enorme para la lucha por la sobrevivencia de la especie humana; esa lucha



**LAS ELECCIONES Y LA
LEGISLACION ELECTORAL
EN NUESTRO PAIS**

LIC. JOSE WOLDENBERG

CURRICULUM

Lic. José Woldenberg es licenciado en Sociología.

Ha cursado estudios de posgrado en Sociología y Latinoamericanos.

Ha colaborado en algunos periódicos entre los que destaca "Jornada" y aquí en Monterrey el periódico "El Porvenir".

Ha escrito algunos libros entre los que destacan "Estado y Lucha Social en el México Actual" y "Precedentes del Sindicalismo".

Actualmente es Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LAS ELECCIONES Y LA LEGISLACION ELECTORAL EN NUESTRO PAIS

Primero que nada quisiera agradecer esta invitación, espero que la exposición que a continuación haré pueda resultarles útil, y creo que la dinámica misma de la reunión a partir de la exposición de una serie de preguntas, intervenciones y respuestas, quizá por esa vía pudiera yo atender de mejor manera sus dudas y sus requerimientos. El tema es "El de las Elecciones y la Legislación Electoral en Nuestro País". Creo que para nadie es un descubrimiento que durante muchas décadas las elecciones en nuestro país fueron un ritual cabalmente cumplido, pero donde realmente no se dirimía quiénes debían gobernar. En una historia, que como la de todos los países es singular e intransferible, pueden encontrarse las claves para comprender ese fenómeno. Hoy, sin embargo, cuando las elecciones han sido revaluadas

por prácticamente todas las fuerzas políticas del país, cuando la compleja y plural sociedad no puede ni quiere reconocerse en un solo partido vale la pena dar, creo, un vistazo al pasado para poder evaluar todo aquello que en esa materia se ha transformado, quizá también para apreciar qué el litigio en torno a la legislación electoral se volvió tan relevante. La legitimidad original de las fuerzas revolucionarias mexicanas -y espero no estar remontando demasiado atrás- aunque trataré de ser breve emergió como ustedes saben las armas y de su compromiso un ideario de justicia social. Emergió esta legitimidad de la capacidad para barrer con el viejo estado liberal oligárquico y de su compromiso de cumplir un ambicioso proyecto de reformas sociales. Los revolucionarios veían a sí mismos como los únicos capacitados para llevar hasta sus últimas consecuencias los postulados básicos de movimiento armado, y fueron capaces de construir un horizonte y un programa que incluso quedó plasmado en la constitución que resumía lo fundamental de las aspiraciones populares. Trato de hacer un resumen: expropiación de los grandes latifundios y reparto de la tierra; educación laica para combatir el atraso, los prejuicios, el analfabetismo; respeto a los derechos laborales básicos, desindicación, contratación colectiva, huelga; estado tutelar y rector de la economía para propiciar un desarrollo independiente; separación radical entre estado e iglesia e incluso el desconocimiento de la personalidad jurídica de esta última y la privación de los derechos ciudadanos de los ministros de los cultos; pero sobre todo la idea de la propiedad original y originaria de la tierra y el resto de los recursos naturales, que correspondían a la nación, formaron el ambicioso

programa de los revolucionarios. Esta lista, lo único que intenta hacer es ilustrar un programa que era básicamente de reforma social, aunque la democracia nunca desapareció del todo del discurso oficial; no obstante, la democracia empezó a aparecer en el horizonte visual de aquellos años, como un lujo que solamente beneficiaba -se decía- a las fuerzas contrarrevolucionarias y oligárquicas. La experiencia del Presidente Madero, nutrió buena parte de las conclusiones de que la justicia social estaba obligada a preceder a la democracia. Como se recordará, Madero encabezó la primera etapa de la Revolución, la que mandó al exilio a Díaz. En 1911, Madero accede a la Presidencia luego de ser electo, pero su gestión será primero erosionada, y luego descabezada en un golpe de estado que instrumenta el ejército federal y las capas políticas restauradoras con el aval de la embajada norteamericana. Se trata de un

episodio más que citado, y en donde se sabe Madero es ejecutado, sin juicio alguno. Esta experiencia, creo yo, deja su sello en los revolucionarios que se levantan contra Huerta; y la idea de que primero es menester sentar las bases de una cierta justicia social, para quizá luego edificar la democracia, se convierte en parte del sentido común de la época. Derrotados los intentos de restauración, divididas las corrientes revolucionarias, en el congreso constituyente de 16, 17 se asume que México -textualmente dice la Constitución- será una República Democrática Federal y Representativa, donde las elecciones serán el medio para acceder a los puestos legislativos y de Gobierno; pero los propios constituyentes sienten que lo fundamental de su misión es poner en marcha una plataforma para resolver la cuestión social. Durante los primeros años del régimen que emerge de la revolución, las

elecciones no son el espacio pañeros, y su derrota es la donde realmente se puede dirimirá que al siguiente la cuestión del poder, aunque Plutarco Elías Calles gane esto esté consagrado en las elecciones con el 84% de los normas constitucionales. Cuatro años más tarde, la legales; por el contrario, la elección de Obregón es elecciones se vuelven visible primero por las reformas catalizador que escinde a la propia Constitución, pero distintas fracciones de todo, luego de la derrota revolucionarias y no resultan de los llamados alzados casual que antes de ellas Francisco Serrano y Arnulfo R. produzcan levantamientos. Por cierto en esa ocasión militares, que luego Obregón, Candidato único gana sofocados dan paso a elecciones con el 100% de formalmente competidas. Voy a votar. Una vez que es ilustrar lo que acabo de decir sinado Obregón se abre una el Grupo de Sonora, encabezaba coyuntura electoral, y en por Alvaro Obregón se levanta coyuntura se levantan en armas en 1919, para impedir que los generales Topete, el Presidente Carranza "impongo, Carabeo y otros, y luego o no a su sucesor. Luego de que son derrotados se abre triunfan por la vía militar lo a la elección. ¿Qué nos que encabezan el plan de Aguirre estos cuatro momentos de Prieta, Obregón gana la historia?. Creo que en elecciones con un 96% de los puede observarse con votos, cifras oficiales. Cuatro años después en 1923, Adolfo el verdadero escenario de la la Huerta, expresidente puta por el poder no es otro provisional promovido por el ejército que emana propio Grupo Sonora, se levanta precisamente del movimiento en armas contra sus viejados. Los mandos militares

dirimen a través del golpe, el pronunciamiento, la sonada, sus diferencias; luego de lo cual, el terreno electoral sirve para formalizar y legitimar lo que ya ha sido realmente resuelto en otro terreno. El ejército revolucionario en los años 20 es el verdadero sustento del poder y sus principales mandos, la balanza o las balanzas del mismo. En 1929, sin embargo -creo que voy muy lento en la historia, pero ya llegaremos al presente-, se producen dos hechos que van a modificar el escenario político del país: por un lado, la creación del Partido Nacional Revolucionario, que se convierte en el lugar de encuentro de las elites políticas, que a partir de entonces contarán con un instrumento político para dirimir y negociar sus diferencias; y por el otro lado, en el mismo 1929, la campaña presidencial de José Vasconcelos se convierte, sobre todo visto en retrospectiva, en el símbolo del vía crucis.

imposible que cursarán las escisiones del tronco del partido oficial. En 1929 las cifras oficiales de la contienda dan a Pascual Ortiz Rubio el 99.5% de los votos y a Vasconcelos menos del 5%. La creación del PNR significó la centralización de un proceso centrifugo. El nuevo partido sirvió como arena para la lucha y el acuerdo entre los revolucionarios, mientras el ejército ya había empezado a perder su papel central, básicamente por dos procesos: uno, el de su institucionalización y subordinación a la figura presidencial y el segundo por las purgas reiteradas a las que dieron pie los sucesivos levantamientos. El período que se abre en los 30 y se clausura a principios de los 50, es el de un partido todopoderoso que con las reformas introducidas por Cárdenas, logra además transformarse en el lugar de encuentro entre organizaciones sociales y líderes políticos. Su

ideología prácticamente cubre todo el escenario político y interesa subrayar es que la fuerza no tiene que hacer frente a una contienda electoral en estos años, los que van desde 1940 más que a oposiciones básicamente testimoniales. hasta 1952, se da entre el tronco será entonces excepción fundamental del partido oficial observar que a lo largo de algunas de sus escisiones. Sin período los años 30, los 40 embargo, ya en 1952, aparecen quizás hasta 1952, candidaturas a los flancos de oposiciones electorales estos referentes políticos: por fundamentales al PNR al PRM y en lado la candidatura que PRI, sean las que se escinden postula el Partido de Acción sus propias filas. En 1934, Nacional con González Luna y por General Lázaro Cárdenas gana otro lado la que postula el elecciones presidenciales, se partido Popular con Vicente cifras oficiales con más Lombardo Toledano. Se trata 98%. Pero luego veamos estos años, de una larga etapa sucede: Manuel Avila Camacho en la cual desaparecen las a contender contra el Gral. Juantónas militares como Andrew Almazán, una escisión fórmula para dirimir el litigio las propias filas del partido por el poder. El partido el poder. Igualmente 6 años oficial, prácticamente no tiene después Miguel Alemán tiene con enemigo enfrente, las contendiente fundamental al Inprincipales disputas se dan Ezequiel Padilla; y todavía entre el oficialismo y fuerzas Adolfo Ruiz Cortines, y estamos escindidas de éste; pero hablando ya en 52, tiene que empiezan a formarse partidos hacer frente a su principales políticos con un perfil y un opositor que es el Gran horizonte propio: el PAN en Enriquez. Los resultados, el Partido Popular en 48. A fluctúan entre el 80 y el 90% partir de las elecciones

Presidenciales del 58, -y aquí empiezo a acelerar un poco esta retrospectiva- y hasta 1988, el PRI no vuelve a sufrir escisiones de consideración en una coyuntura electoral; sus candidatos no solamente serán apoyados por su partido, sino que otros empezarán a gravitar en torno suyo; los casos más permanentes serán el del PPS y el PARM, que en 58, 64, 70, 76 y 82 apoyarán al candidato a la Presidencia postulado por el propio PRI. Quedará así un escenario copado por un Partido, con una oposición, el PAN, y con fuerzas excluidas del espectro político legalizado; a los flancos, digamos los comunistas por un lado, los sinarquistas por el otro. No es casual entonces, que las contiendas electorales se conviertan en rituales sin mayor expectación y competencia; el triunfo está determinado de antemano una vez que se resuelve la sucesión en las filas del Partido Oficial. Es la etapa donde la mayor atención la atrae el momento del

destape, porque luego, ya se sabe, las campañas y las elecciones son meros formulismos. No obstante los rasgos de disfuncionalidad del sistema serán cada vez más visibles. El movimiento estudiantil del 68, cuyas demandas anuncian ya un reclamo democratizador, ponen en evidencia que, entre el sistema formal y las necesidades y aspiraciones de capas crecientes de la población, hay algo más que una ruptura coyuntural. La conflictividad en el país irá a la alta durante el primer lustro de los años 70s, -trato de recordar-, se multiplican aquí y allá conflictos entre universidades de diversos estados y los gobiernos locales. Aparece y se expande, lo que fue llamado en su momento la insurgencia sindical; aparecen nuevas y más beligerantes agrupaciones sindicales; la movilización agraria se multiplica y se desarrollan opciones organizativas fuera de las centrales oficiales. Se

crean nuevos partidos campaña que pone de manifiesto, enorme océano que se abre publicaciones, y además aparece el país real y el país y se reproduce una guerrilla. Creo que la reforma urbana y otra llamada campesinística del 77, será la que ante la cerrazón creen propuesta estatal a esa no queda otro camino que el alid; la operación es las armas. Estamos hablando únicamente una reforma los primeros años 70 electoral, pero su trascendencia paradójicamente, sin embargo, mucho más allá del ámbito las elecciones presidencialmente de los comicios. La del 76, solamente concurre forma tiene dos pilares solo candidato: López Portillo, y creo que en ellos se apoyado por el PRI, además puede sintetizar: el primero, es el PPS y el PARM; y el PAN, que tiende a incorporar a era el que había venido sierras políticas que hasta ese el tradicional opositor, puesto se encontraban al margen conflictos internos no puede la legalidad o al margen de postular a nadie a institucionalidad -sería más Presidencia de la República. acto decir-; y segundo, Partido Comunista hace modifica la fórmula de postulación más simbólica deegración de la Cámara de real, puesto que no tiene tentados y con ello abre un registro, que es la de Valentín espacio para la Campa. Creo que 76 es un afrontación política. Hasta crucial, cuando el país entonces, como ustedes saben, realmente cruzado, por dificultades para que un conflictividad creciente vo partido político fuera expansiva, las elecciones conocido eran mayúsculas. En presidenciales, no son más que 7, al adicionarse a la propia formalismo insípido: un sustitución que los partidos candidato, una sola opción,

políticos serán entidades de interés público con diferentes funciones, y con diferentes prerrogativas, derechos y obligaciones y al crearse la que entonces fue la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, la llamada LOPPE, se facilitan las reglas para que un partido político pueda ser reconocido legalmente. Recuerdo, la LOPPE abre dos vías: la del registro condicionado, y a la del registro definitivo. La del registro definitivo, puedo en este momento no atenderla porque ninguno de los partidos que entraron a la contienda electoral optó por ella. Era la vía más tortuosa, la más difícil de llenar sus requisitos, y prácticamente no fue explotada por ninguno. Pero además, de la fórmula del registro definitivo se abrió la del registro condicionado, ¿a qué?. A la votación que el partido obtuviera en los comicios. Para obtener este registro se necesitaban requisitos

relativamente sencillos: contar con un programa, una declaración de principios, unos estatutos, tener una presencia en el escenario político nacional comprobada de por lo menos dos años; y a partir de ahí la Comisión Federal Electoral otorgaba el registro, y si ese partido obtenía 1.5% de la votación conseguía su registro definitivo. A partir de ese expediente, de ese nuevo expediente que se creó en 1977, ustedes recordarán en 79, fueron incorporados al entramado electoral el Partido Comunista Mexicano, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Partido Demócrata Mexicano, y luego el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Partido Mexicano de los Trabajadores, el Partido Social Demócrata, etc. Algunos de ellos no lograron su registro definitivo en ninguna contienda; pero digamos que se abrió el expediente para que nuevas fuerzas políticas ingresarán al litigio electoral. La otra iniciativa central,

modificó la fórmula integración de la Cámara Diputados con el objetivo inyectarle los vientos pluralismo. Hasta esa fecha fórmula de integración de llamada Cámara Baja, seguía lógica de la representación territorial. Esta es la vie tradición para la integración nuestro Congreso en el país arranca prácticamente desde Constitución de 1824. ¿Qué es que se hace?. Se divide el país en una serie de distritos según su población y que el candidato que gana en cada uno de ellos es quien accede a la Cámara Diputados. Por esa vía, la de elección por la vía de mayoría relativa, solamente tendía a sobre representar a mayoría y a subrepresentar a minorías. Para compensar estos efectos, se creó en 1977 sistema mixto, que era el elegir 300 diputados por la vía de la mayoría relativa y 100 diputados por la vía de representación proporcional. Estos, como ustedes saben, debían ser presentados a través de listas y dependiendo del porcentaje de los votos de cada partido, éstos tendrían que corregir la fórmula de la sobre y la sub-representación. Quizá aquí valga la pena detenerme un poco para explicar este asunto. La vía de la mayoría relativa tiende de manera natural a sobre-representar y a sub-representar a los partidos, ¿por qué?, porque si en cada uno de los distritos, quien gana se lleva todo y esto se va multiplicando, distrito, por distrito, lo que queda claro es que todos los que votaron por los candidatos perdedores, van siendo por el efecto acumulado de esta fórmula sub-representados, de tal suerte que los diputados plurinominales o electos por la vía plurinomial tienen el sentido de reparar los excesos, que en uno y otro sentido, arroja la vía de la mayoría relativa. Las elecciones federales de 79, 82 y 85, sufrieron el impacto de la nueva

legislación. Sus efectos más visibles fueron dos: por un lado la aparición legal de nuevos referentes electorales, ahí están todas las siglas de los nuevos partidos; y el segundo la reanimación por la vía del pluralismo, del debate parlamentario. A pesar de que la distancia entre las votaciones del PRI y la del resto de los partidos siguió siendo enorme, lo cierto es que el clima político cultural empezó a modificarse: se pasó del monolitismo a un cierto pluralismo, aunque extremadamente desigual; los distintos factores políticos revaloraron las elecciones, nociones tales, como tolerancia, coexistencia, pluralismo, legalidad empezaron a tomar cartas de naturalización; si en las elecciones presidenciales del 76, había participado un solo contendiente, en 1982 fueron registrados 7 candidatos a la Presidencia. Se trata sin embargo, este primer período de la reforma política el 79, 82 y

85 de una contienda todavía. Excesivamente desigual, el PRI y sus porcentajes siguen estando muy por encima de los de los otros partidos. Sin embargo, si uno solo se queda en las cifras nacionales pierde de vista un elemento que empezó a modificar desde abajo el mapa de la política nacional; porque en paralelo, distintos partidos de oposición, empiezan a ganar posiciones en muy diversas zonas del país. Dado que en México los procesos electorales locales, es decir, para elegir congresos locales, gobernador, ayuntamientos, son regulados por las constituciones de los 31 estados de la República, estos procesos se alternan prácticamente a lo largo de todos los años, no es como en otros países donde las elecciones se concentran en un solo momento y así por ejemplo en 1983, fue notorio el arraigo del PAN, en algunas zonas fronterizas del país. Recordemos que ese año el PAN gana los municipios más importantes del estado de

Chihuahua incluyendo la capital y gana también la capital del estado de Durango. Por esos años también primero el Partido Comunista y luego el Partido Socialista Unificado de México coaligados con una organización regional del Istmo la COC logran ganar la segunda ciudad en importancia del estado Oaxaca, Juchitán. El PDM, que en términos nacionales es un partido meramente testimonial sin embargo, obtiene victorias significativas y logra ganar su propia capital del Estado Guanajuato. El PARM, que igualmente en el terreno nacional tiene una, digamos, presencia fundamentalmente marginal, logra ganar municipios importantes del estado de Tamaulipas. De esta forma las elecciones, comienzan a dejar de ser rituales por lo que algunas de ellas y la demanda de una normatividad y una práctica que respete cabalmente los resultados de los comicios, se extiende en esos años rápidamente. Por ello en 19

se vuelve a reabrir la discusión sobre la normatividad electoral del país. Ustedes recordarán que hay una convocatoria del propio Presidente Miguel de La Madrid, para discutir entre los partidos y se llama incluso a la sociedad a participar en estos debates y la LOPPE es derogada y surge un nuevo código federal electoral. El balance de esa reforma, vale la pena hacerse, porque es la que reguló los comicios de 1988. Fue una reforma electoral, que tuvo sus pasos hacia adelante, pero también algunos retrocesos. Creo que el retroceso más marcado de esta legislación, fue la nueva fórmula para integrar los organismos encargados de la organización y vigilancia de los procesos electorales. Pongo solamente un ejemplo que es el del Organismo Superior encargado de la preparación de las elecciones: la Comisión Federal Electoral. Con la LOPPE, la Comisión Federal Electoral se integraba con el Secretario de Gobernación, un Senador, un Diputado, un Notario Público y

un representante de cada uno de los partidos que iban a participar en las elecciones. Con el nuevo Código esa integración cambió; si bien se excluyó al notario, porque en efecto resultaba incongruente que el Fedatario fuera al mismo tiempo juez y parte en la contienda, se mantuvo al Secretario de Gobernación, al Senador, al Diputado, pero se introdujo el criterio de la representación proporcional de los partidos en este órgano electoral. ¿Qué sucedió con esa fórmula? que para las elecciones de 1988 un partido, el PRI, tenía por sí mismo más representantes en la Comisión Federal Electoral, que el resto de todos los partidos juntos, incluso si éstos sumarían todos sus votos; y aun si los representantes estatales en una eventualidad muy poco probable sumaban sus votos a los de los Partidos, el PRI seguía teniendo más votos, es decir, el organismo encargado de la preparación electoral estaba

desde el principio, digamos, ladeado parcialmente de una manera, creo yo, flagrante. Eso fue si se quiere y hasta donde yo alcanzo a ver el retroceso mayor; no obstante, también se retiró en la reforma del 86 el registro condicionado a los partidos, que fue otro de los asuntos, que creo yo pueden catalogarse como retroceso en ese momento; porque como hemos señalado, la fórmula para ingresar a la contienda electoral que utilizaron todos los partidos políticos, fue precisamente la del registro condicionado. Esto también se bloqueó. Pero también en la otra cara de la balanza hubo avances importantes, por ejemplo el de la nueva composición de la Cámara de Diputados: si antes eran 300 uninominales y 100 plurinominales, se modificó a 300 y 200 con una fórmula que básicamente nos llevaba a una representación proporcional en la Cámara de Diputados. ¿Qué quiere decir una representación proporcional?: que los partidos

tuvieran tantos diputados, como porcentajes de votos arrojaran a votación para evitar esta sobrecarga y sub-representación de la que hablábamos. También se introdujeron y se facilitaron en la Ley del 86 las coaliciones electorales, se acortó el tiempo entre la emisión del voto y el recuento del mismo. Hasta ese año, se sufragaba el domingo y se contaban oficialmente en los distritos los votos hasta el otro domingo. Con la nueva legislación, dado que se iba a sufragar los miércoles, el cómputo se haría los domingos. Se precisaron los derechos de los partidos; se aumentaron sus prerrogativas económicas, se les dio acceso a los medios de comunicación y se creó algo que en su momento fue muy importante: que fue el Tribunal de Contencioso Electoral, es decir, un órgano que tenía que procesar las denuncias y anomalías que se le presentaban a lo largo del proceso de sufragio presentando. Con un marco legal como el que traté de pintar brevemente, llegamos a las elecciones del 88. Largos 7 años de crisis para ese momento económico, de un un decrecimiento de la economía, de las plazas de trabajo, de los salarios y las condiciones de vida formaban parte del cuadro del 88; y algo que se inicia como un pleito interno en el PRI, que se asemeja a esas pequeñas piedras que desatan el alud, acabó por integrar la coyuntura electoral más disputada en la historia reciente del país. En el PRI, en su interior, se gestó y desarrolló la autodenominada corriente democrática, que puso en cuestión, no solamente la conducción económica del país, sino la forma de designar a los candidatos del PRI, especialmente al Presidente de la República. La corriente, en su momento encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, tuvo un primer momento en el que plantearon sus reivindicaciones en el seno de su partido, pero una cerrazón rutinaria y sobre todo una

actitud que pretendió minusvaluar a la corriente acabó precipitando la ruptura. La corriente democrática y sobre todo su Candidato a la Presidencia, Cuauhtémoc Cárdenas, se convirtieron en el eje de una convergencia electoral a la que bautizaron como Frente Democrático Nacional. Partidos que hasta ese momento habían seguido una actitud subordinada al PRI, fueron atraídos por el llamamiento de Cárdenas, el PPS y el PARM asumieron su candidatura a la Presidencia y el que ahora sería Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional también decidió apoyar esa propuesta. El PPS, el PARM, Partido del Frente y la Corriente Democrática integraron el Frente Democrático Nacional. El poder de atracción y convocatoria de Cárdenas resultó impresionante. El Frente poco a poco, pero en forma ininterrumpida empezó a captar la adhesión de decenas de pequeñas agrupaciones políticas

y sociales, pero sobre todo de franjas de ciudadanos. En un principio, bueno creo que no es necesario señalar que fueron registrados varios candidatos, cada uno por distintos partidos, pero creo que no resulta exagerado señalar que al final la competencia electoral se centró en 3 grandes referentes: el PRI, el PAN y el Frente Democrático Nacional. Los resultados electorales del 6 de julio del 88, incluso los resultados oficiales en torno a los cuales hubo un inmenso debate -que no es el caso ahora reproducir-, significaron estos resultados un enorme vuelco en el sistema electoral y político mexicano. Recuerdo solamente los porcentajes oficiales, Carlos Salinas de Gortari 50.74%, Cuauhtémoc Cárdenas 31%, Clouthier 16.8%. Se puede observar, si uno ve el cuadro y las cifras, que las opciones testimoniales, por ejemplo el PDM y PRT, prácticamente desaparecieron del mapa electoral, ninguno de los dos

lograron el 1.5% y perdieron registro. El PAN por su parte demostró contar con una base sólida, ya que la emergencia la candidatura de Cárdenas prácticamente no le erosionó caudal de votos que es casi el mismo que el de las 2 ó 3 últimas votaciones federales anteriores; sin embargo, los signos más elocuentes resultan ser la enorme pérdida de votos por parte del PRI, y la irrupción trae a la escena política, una fuerza electoral liderada ya por Cárdenas. Para medir incluso lo que el fenómeno Cárdenas significó, basta decir que los partidos que postularon a la Presidencia de la República nunca habían logrado, en conjunto, sumarle los votos de todos ellos, el 11% de la votación nacional. En esa elección el poder de atracción de esa candidatura llevó a más del 30% de los votos incluso tomando las cifras oficiales. Los resultados inmediatos fueron: primero, un nuevo cuadro

electoral con tres grandes referentes nacionales; segundo, el arribo al Senado de los primeros senadores que no eran postulados por el PRI; y el tercero, y quizá lo más importante en el terreno parlamentario, una nueva composición de la Cámara de Diputados: 260 del PRI y 240 de los partidos de oposición. Esto es muy importante, porque como ustedes saben, la propia Constitución señala que cualquier reforma a la misma requiere de las dos terceras partes de los votos de los Diputados. Y por primera vez en la historia, post-revolucionaria, el PRI no tiene por sí mismo, los votos suficientes para modificar la Constitución. Todo parece apuntar a que el Sistema de partido casi único, como incluso lo llamó el ahora Presidente de la República, está sujeto al impacto de una sociedad cada vez más diversificada política e ideológicamente; una sociedad en la que la pluralidad es un signo

inherente a la misma. Y ¿qué busca esta pluralidad?: fórmulas de expresión, construye partidos, referentes electorales y que no quiere ni puede reconocerse como en el pasado en un solo referente electoral. Luego de la jornada electoral del 88, en efecto, se han producido muchos ajustes en el flanco izquierdo digamos del escenario político nacional, que creo que tampoco es el caso ahora comentar, solamente apuntar; sin embargo, las elecciones del 88, volvieron a poner en el tapete de la discusión la necesidad de una reforma a la legislación electoral. Desde la oposición se consideraba y se considera que la legislación electoral no daba garantías cabales para una contienda electoral en términos de igualdad y con garantías suficiente de respeto hacia el voto. Por ello, la Comisión Federal por un lado y la Cámara de Diputados por el otro, llamaron a foros para volver a discutir las reformas a la

legislación electoral. Como ustedes saben esto es de ayer digamos en 1989 se reforma la Constitución en materia electoral y este año en 1990, se crea un nuevo Código, se llama Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales y que substituye al Código que solamente tuvo vigencia durante las elecciones del 88 y que fue creado en el 86. Se puede hacer -y con esto termino, para que quizá a través de las preguntas y respuestas pueda atender mejor sus preocupaciones-, se puede hacer un primer balance de este Código. Creo que hay un balance que se puede hacer en el terreno de la operación política de los partidos y un segundo balance, no en importancia, pero en otro terreno, de los contenidos mismos del Código. En el terreno estrictamente político de la operación política del Congreso vale la pena señalar tres elementos que son nuevos: el primero es que por primera vez una Reforma Constitucional en materia electoral no viene del

Presidente de la República, sino exigencia ciudadana de un Código es elaborada entre los partidos creíble hacia políticamente. Creo que esto es necesario imposible que el PRI, por sí subrayarlo porque es uno de los mismo, sacara adelante un componentes nuevos de Código; de ahí que haya buscado operación de la propia Cámara forjar un acuerdo con otras Diputados. Segundo elemento: fracciones parlamentarias y al para modificar la Constitución final cinco de las seis ya no hay un solo grupo excluyendo al PRD, aprobaron el parlamentario que pueda hacer el nuevo Código. Pero esto es en lo hasta antes del 88, bastaba que se refiere a la operación la decisión del grupo política, creo que es relevante parlamentario mayoritario porque si ustedes comparan esto modificar la Constitución; tenen lo que sucedía en el pasado por sí mismo y de partida con la Cámara, hay un cambio muy dos terceras partes de los votos notable. Pero la discusión y con sus propios votos fundamental no está tanto en la sobran para reformar operación, sino en el contenido. Constitución; ahora no era así haría el siguiente balance: requería forzosamente llegar se trata de un Código, que tiene acuerdos con otros partidos signaturas pendientes, que para poder modificar tiene avances y que tiene Constitución. En tercer lugar retrocesos, lo cual nos hace aunque para aprobar la Ley pensar que el litigio en torno a PRI tenía los votos suficientes legislación electoral no ha es decir, porque para aprobar cabado. Voy a tratar de una ley solamente se requiere ejemplificar muy brevemente lo 50% más uno de los votos de los yo llamo asignaturas Diputados y eso sí lo tiene pendientes, lo que llamo PRI. Aunque tenía estos votos retrocesos y avances. Las el contexto político y signaturas pendientes, creo que

son muy claras, está ahí la integración del Senado, según la Ley ahora cada 3 años, cada entidad de la República elegirá un Senador que irá sustituyéndose rotativamente con el otro, o sea, durará en su encargo 6 años, pero cada 3 años, se irá reformando por mitades. ¿Qué sucede con esta fórmula que ya fue aplicada? Bueno, es el inicio en el 88, que una fuerza política que obtiene, según cifras oficiales alrededor del 50% de los votos, tiene hoy el 94% de los senadores, es decir, 60 de 64 que es el PRI; una fuerza con el 31% de los votos, tiene solamente 4 de los senadores, el 6%; y el PAN que tiene el 18% de la votación nacional, no tiene ningún Senador. Esto porque la fórmula, es una fórmula que crea un escenario en donde la disputa tiene que ser por todo o nada; dado que se disputa un Senador -ése no se puede repartir- y por la vía de la sobre-representación, digamos por la vía acumulativa de este

fenómeno se lleva una sobre-representación muy vasta en el Senado. Creo que ahí hay tema a debate que hay necesidad de volver a tomar, pero que en esta reforma prácticamente quedó intocado. Otro tema, por el estilo, el Gobierno del Distrito Federal, como ustedes saben, dado que la Constitución considera el Distrito Federal precisamente como eso, como el asiento de los poderes federales, entonces las autoridades del Distrito Federal no son electas, sino designadas directamente por el Presidente de la República. Dadas las dimensiones que hoy tiene el Distrito Federal, su propia complejidad, parece ser que esta fórmula de Gobierno no es ya muy adecuada para esta ciudad inmensa. Otro asunto que tampoco fue tocado, fue el de la autocalificación. Como ustedes saben, hoy la calificación de las elecciones se hace por lo colegios electorales de cada una de las Cámaras, es decir, por los presuntos Diputados y los

presuntos Senadores califican sus elecciones. Desde muchos años del espectro político señalado que esta fórmula un principio que lo erosiona partida. Que ¿cuál es?, quienes son parte de la contienda, se convierten en jueces mismos de la misma. Que ahí -y no me extiende esto-, hay una serie de asignaturas pendientes que necesario retomar. Creo que hay un retroceso importante hay más, pero uno que creo es relevante señalar, es que se refiere a la disposición que ya existía antes, o sea que no es lo nuevo, que señala el partido que obtenga mayoría de los votos, así una mayoría relativa y una mayoría de las constancias mayoría, por Ley tendrá mayoría absoluta de la Cámara. Para hablar en español lo que dice la Ley es que el partido que más votos saque y por lo menos el 35% de los votos el 50% más uno de los dipu-

y por cada punto porcentual extra, dos diputados más, que es lo que sucede con esta fórmula, ¿Qué puede suceder?. Puede suceder que un partido que obtenga el 36%, el 37% de los votos tenga mayoría en la Cámara y cree una situación sumamente difícil para el país, porque desde las oposiciones, cualquiera que éstas sean señalarán que es solamente una disposición legal la que ha elevado a la categoría de mayoría a alguien que no tiene apoyo ciudadano. Para quienes impulsaron esta iniciativa y la plantearon en términos de la gobernabilidad necesaria creo que precisamente lo que puede llegar a erosionar es la propia gobernabilidad, dado que una mayoría relativa, es convertida en mayoría absoluta por disposición exclusiva de la ley. La Cámara tiene una derivación más, dado que esta disposición constitucional que favorece al partido que obtenga la mayoría relativa, sólo se contempla para

los partidos y no para las coaliciones, puede darse el caso en nuestro país, que sería muy grave, de que una coalición triunfadora, resultara perdedora por efectos de la ley en términos de la representación sumamente complicado en términos legales. Y los avances, que los hay y algunos muy importantes, se refieren a la organización, al cómputo y a la vigilancia de las propias elecciones por un lado. Si recuerdan lo que hace un rato señalaba, la composición de la Comisión Federal Electoral, hoy la que viene a sustituir lo que será el Consejo General del Instituto Federal Electoral, se integra de una manera más equilibrada. ¿Cuál es ésta?, sigue el Secretario de Gobernación siendo el Presidente del Consejo General, pero ahora los representantes del Senado, son uno de la mayoría y uno de la primera minoría; y de la Cámara de Diputados uno de la mayoría y uno de la primera minoría; es decir que para 1991 del Senado serán del PRI y del

PRD de los Diputados del PRI y del PAN. Y la representación proporcional de los partidos se atempera bastante, es decir, aquellos que hayan sacado entre 1.5% y 10% tendrán un representante entre 10% y 20%, 2 entre 20% y 30% tres y más de 30% cuatro; esto quiere decir que para 91 en vez de que el PRI tenga 16 tendrá 4, el PAN tendrá 2 y los demás partidos uno. Hay un diseño bastante más equilibrado en la composición de esta comisión; pero además introducen unos consejeros magistrados que tendrían, y así están diseñados, que ser una especie de fiel de la balanza entre los partidos y los representantes estatales. Además el día de las elecciones habrá un cómputo preliminar en la noche, por lo cual los resultados que tendremos después del 91 serán aunque sean preliminares, prácticamente inmediatos y eso sin duda conforma a un avance. Se ha reintroducido la fórmula del registro condicionado que se

había abolido en el 86 y creo que eso está muy bien por las formaciones políticas que han desaparecido pueden volver con mayor facilidad a entrar en el litigio electoral. Y así es otra serie de disposiciones como son la de las reformas de la reglamentación de las prerrogativas de los partidos políticos además que pueden igualmente ser consideradas como avances. Como conclusión dos frases: una es que está claro, después de una panorámica a vuelo de pájaro de lo que han sido las elecciones en nuestro país desde la post-revolucionaria hasta nuestros días, lo que está claro es que apenas en los últimos años, las elecciones se empiezan a convertir realmente en lo que deben ser, es decir, el medio de contienda y convivencia entre las diferentes fuerzas políticas del país, que reclaman el apoyo del ciudadano y que a partir de los votos que se depositan en las urnas se resuelve quién gobierna y quién legisla. Creo que

historia particular, la historia de nuestro país, es la que explica por qué, alguien podría decir en forma tan tardía, los procesos electorales adquieren la relevancia que hoy tienen. Creo que las claves de esa situación se encuentran en nuestra historia y que son fenómenos combinados de alfabetización, industrialización, de urbanización, etc., los que nos pueden explicar que hoy México sea una sociedad mucho más plural, que busca y forja sus referentes políticos ideológicos diferenciados y que esos referentes políticos ideológicos son los que se encuentran en el litigio, y que son la posibilidad para arribar a elecciones realmente competitivas y realmente respetuosas de la voluntad popular. Muchas Gracias

"La clase obrera en la historia de México"

"En una época de crisis" (1928-1934) (siglo XXI editores, México 1980);

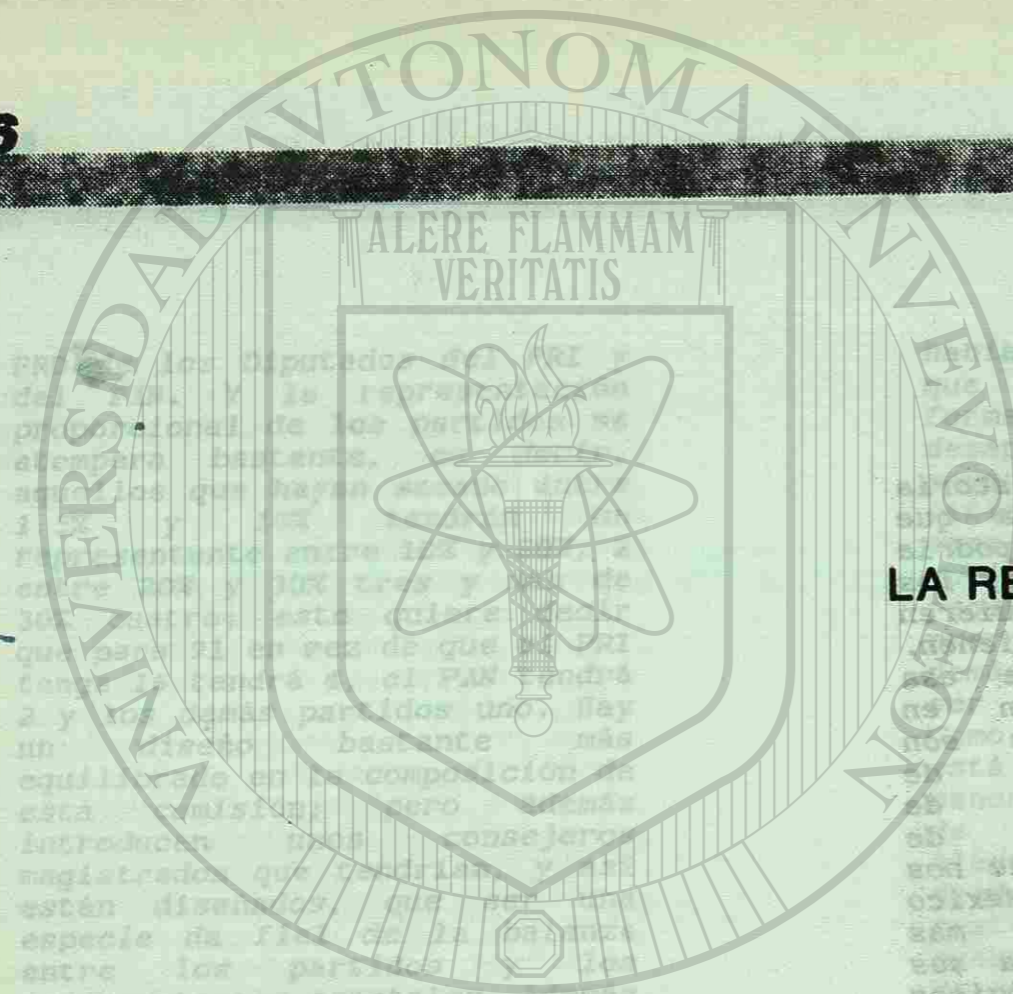
"La nación y la construcción" (Clave Latinoamericana, México, 1987);

"México y el estado en las revoluciones" (México, 1987).

Trabajo académico. Investigador titular de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M., profesor de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M., profesor de Historia General del Estado y Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de la U.N.A.M.

Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M. (1979-1980), miembro del Sistema Nacional de Investigadores (1980), Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M. (1980-1981), colaborador del "El Financiero" y "El uno" de la ciudad de México.





LA REFORMA DEL ESTADO

DR. ARNALDO CORDOVA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CURRICULUM ARNALDO CORDOVA

Formación académica.
Licenciatura en Derecho (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1961) Diploma de Perfeccionamiento en Filosofía del Derecho, equivalente a Doctorado en la Universidad Degli di Roma, 1961-1964 Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M., 1973).

Principales obras publicadas.
"La formación del poder político en México".

"La formación del nuevo régimen" Ediciones Era. en México, 1973);

"La política de masas del autoritarismo" (Edición Era en México, 1974);

"Sociedad y Estado en el mundo moderno" (Editorial Grijalbo, México 1976);

"La clase obrera en la historia de México",

"En una época de crisis" (1928-1934) (Siglo XXI-editores, México 1980);

"La nación y la construcción" (Clave Latinoamericana, México, 1989);

"La revolución y el estado en México" (Ediciones Era, México, 1989).

Trabajo académico, Investigador Titular C de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M.. Profesor de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M. Profesor de Teoría General del Estado y derecho constitucional en la Facultad de Derecho de la U.N.A.M.

Reconocimientos académicos. Beca Ford de Investigación (1979-1980), Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (desde 1986). Beca Guggenheim (1988-1989). Colaborador del diario "Uno más uno" de la ciudad de México.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA REFORMA DEL ESTADO

El tema que he escogido para estar con ustedes se refiere a algo que es de mucha actualidad ahora, desde luego, pero desde hace mucho tiempo también, y se trata de La Reforma del Estado.

La Reforma del Estado es una presencia constante en el pensamiento político y sobre todo en la vida política de todos los países del mundo en el Siglo XX. Representa y define la exigencia más profunda de la sociedad cuando ésta se siente mal gobernada o simple y sencillamente quiere ser mejor gobernada. Tener un mejor gobierno, más eficiente, más legítimo y representativo ha sido una constante en la voluntad ciudadana a lo largo de este siglo; yo me atrevería incluso a decir que es un ideal al que los hombres tienden continuamente a lo largo de la historia. No se trata solamente de posiciones ideológicas o políticas, sino en primer lugar de una exigencia cotidiana en la vida de los hombres.

El estado es una presencia inevitable en nuestra vida; cualquier fuerza política, cualquier partido que surge, cualquier nuevo agrupamiento ciudadano, surge siempre sobre esta base elemental: de su influencia, y no hay otra propuesta de un nuevo estado, la que los individuos se sientan en ningún momento de su vida fuera de un nuevo modo de orden que rige y que gobierna a la sociedad. La organización diaria de nuestra vida está toda definida por esta presencia delimitada por esta presencia superior que es el estado. Lo que se está haciendo es hablar de las condiciones ciudadanas, en el fondo lo natural que los individuos quieren un estado continuamente mejorado y mejorable; éste es el sentido último de la exigencia de la reforma del estado que nos viene siempre, siempre desde abajo y en última instancia se desea arriba, arriba en el estado mismo pero que en última instancia es el dato permanente, continuo; siempre abaja, donde la gente vive, donde la gente tiene problemas que resuelve todos los días.

No hay posición política de un partido o de algún individuo que sea mínima, de una reforma del estado. La idea de la reforma es un elemento dinámico y permanente de la vida social. En México el presidente

Salinas de Gortari se ha significado por un planteamiento concreto de Reforma del Estado; y al hacer este planteamiento, Salinas de Gortari ha partido de una idea que no podía por menos de aceptar si él mismo se convertía en portador de una reforma del estado. El dijo, en un pequeño artículo que publicó en la revista NEXOS, "Reformando al Estado" - así lo tituló -: "La Reforma del Estado recoge, sin duda, una honda demanda de la población; ni el gobierno, ni los grupos de opinión inventan la necesidad de los cambios en los órganos del estado. Ella surge claramente de la demanda de millones de mexicanos en todo el país. Esta modernización del estado es la propuesta de mi gobierno para dar dirección y profundidad al cambio que responda a esta demanda".

Hay que decir que éste es simplemente uno de tantos planteamientos que se han hecho en los últimos tiempos en torno a una reforma del estado. Por el hecho de haberlo hecho el Presidente de la República, desde luego tenemos que tomarlo muy en cuenta, claro está;

pero cualquier partido de los que están actuando en la vida política de nuestros días en este país, se está haciendo cada vez más responsable de la necesidad de hacer un planteamiento de reforma del estado. Vamos después a tocar aunque sea de pasada cómo se comportan los partidos en relación con este planteamiento y vamos a tratar de profundizar, así sea de manera esquemática, en éste que es el planteamiento que hace el Presidente de la República.

En una intervención, en un discurso que tuvo el 5 de Octubre de 1989 Salinas de Gortari, al aceptar el Doctorado Honoris Causa que le concedió la Universidad Brown de Connecticut, dijo: "-Mi generación fue educada en un ambiente en que siempre se asociaba más estado con más justicia; pero la realidad nos ha demostrado en estos años de crisis, que más estado significó menos capacidad, para responder a los reclamos sociales de nuestros compatriotas y más debilidad del propio estado. Un estado más grande no es un estado más capaz, un estado

más propietario no es un estado más justo. Un estado de mayor tamaño dijo - no necesariamente satisface sus responsabilidades con que reconoce como su autor, el pueblo. Después, en su primer informe al Gobierno el 1 de Noviembre de 1989 que se significó por ser un informe de muchos planteamientos, de definiciones, -a diferencia de lo que dio últimamente en donde sencillamente hay justificación pero hay una ausencia de definiciones-, el Presidente se extendió más sobre estas definiciones fundamentales del estado. El del más estado, de un estado grande, de un estado propietario ese estado por el hecho de ser más grande, por el hecho de ser estado propietario tenía que estado que tenía que reformado. Hay que observar que en el planteamiento reiterado muchas - no solamente en estos documentos que he señalado, sino en ocasiones - por el Presidente idea de la Reforma se siempre como un ataque

al estado, al estado más grande, al estado propietario. Esto es importante que se tenga en cuenta. El Presidente nunca se ha referido a la necesidad de reformar los tratados políticos del Estado; no ha ni media palabra de lo que se quiere que hacerse con el ejecutivo, con el legislativo, de lo que tiene que hacerse con el poder judicial. El Presidente dice hay que achicar al estado, eso es lo que nos está pasando; el Presidente ha dicho que se desembarazar al estado de esas organizaciones que lo han hecho un estado grandote, pero que no es una idea nueva, esas organizaciones recordarán que el Presidente de la Madrid, antes de que llegara la mitad de su sexenio, sorprendió a la Nación, hablando de la necesidad de transformar a un estado que se había vuelto adiposo, un estado demasiado gordo, un estado que había devorado muchas de las instituciones y de las empresas que habían estado en manos de la sociedad y que con ello había hecho posible el desarrollo normal y sano de la economía y de la vida

social y política de la Nación. Lo que hace el Presidente Salinas del estado, no es más que la crítica del más estado, en la misma línea en que se había planteado la crítica del estado adiposo, por el Presidente Miguel de la Madrid.

Cuál es el mecanismo que el Presidente Salinas ha instrumentado para llevar a cabo la Reforma del Estado? Todos lo hemos visto, está a la vista nuestra desde el principio de este gobierno; y en el fondo también aquí no es más que la continuación de una política iniciada por el anterior gobierno.

La liquidación de aquellas partes del estado que se consideraban inútiles o gravosas o que de alguna manera impedían que la sociedad actuara con plena iniciativa en la solución de sus problemas. Se trata solamente de las empresas públicas; de las grandes empresas que tienen una historia aparte, a veces muy criticable, pero que son no obstante todo parte de nuestra historia nacional. El Presidente De La Madrid dijo en alguna ocasión: "No

entiendo cómo puede servir para el desarrollo del país el tener un Hotel en Acapulco o una Discoteca en la zona Rosa de la ciudad de México", y tenía toda la razón.

Qué era lo que había pasado con el sector público de la economía en México? Bueno, pasó una historia, se desarrolló una historia, que desde mi punto de vista los gobernantes no han sabido asumir como tal ni han sabido criticar adecuadamente. Cuando en los años 30s se formaron empresas, organizaciones, del tipo de Nacional Financiera, de Petróleos Mexicanos, de Almacenes Nacionales de Depósito y muchas otras, lo que se estaba haciendo era proveer al estado de instrumentos ciertos y seguros para promover el desarrollo del país. Pero cuando después de los años 50s, el estado simplemente para proteger la mano de obra, para proteger a los trabajadores, o bien para evitar que un empresario se fuera a la quiebra y perdiera su dinero, compraba o asumía la dirección de una empresa en bancarrota, el estado estaba desvirtuando el papel que la

Constitución y que la experiencia política del estado mismo, que fue una empresa con una finalidad específica que dicten la y dictando. El estado no debe instituir y las leyes. No es empresas que no sean verdaderamente un medio de darle al instrumento del gobernante un poder material que económico del país. Pero cuando se va a usar en contra de estado se carga de empresarios, ése no es el fin; se trata de quiebra que le ha quitado el dinero en manos del gobernante un manos a los empresarios ineficaz del desarrollo el estado está haciendo no solo económico del país cuando han sido un mal negocio; el estado ha terminado estas empresas con efecto, está comprometiendo intereses claros, precisos, patrimonio de la Nación; y en equitables para todos.

esto es lo que hizo el estado, todo en los regímenes presidencialistas de los años 70s: Echeverría y Portillo.

Claro, cuando se habla del gobierno para dirigir la economía; pero en 1990 ese mismo estado con un gran gobierno que decía en 1982 que la economía, en los años 80s con la Banca tenía que ser un instrumento Madrid y Salinas, no se hace manos del gobierno para dirigir crítica histórica y en realidad economía del país, recuerdan se sabe nunca en el discurso lo que dijo López estos Presidentes, cuál es el resultado: "Ya nos saquearon; no nos de la necesidad real de que volverán a saquear"; en 1990 nos una empresa en manos del estado dicen, "es que ése no es un instrumento que tenga que estar en manos del estado, tiene que estar en

Todos podemos estar de acuerdo

Cuándo lo han explicado? Cuándo han dicho por qué la Banca debe estar en manos del Gobierno o cuándo la Banca debe estar en manos de los privados? Esta política zigzagueante, incierta, insegura, ha puesto en un gran entredicho, esa formación histórica de nuestro sistema político que ha sido la economía organizada en empresas nacionales.

Cuando se plantea la reforma del estado estamos hablando de una reforma que nos dé un mejor gobierno, que nos dé mejores leyes, que nos imparta mejor justicia; no puede estar ausente ninguno de estos temas cuando se habla de la reforma del estado. Pero resulta que aquí, hasta ahora, sólo hemos escuchado que la reforma del estado va a consistir en liberar al estado de esas empresas nacionales de las que se ha venido haciendo el estado a lo largo de la historia.

El estado mexicano surgió de una revolución; no es un estado cualquiera, no se puede pensar en este estado, sin pensar en su origen

popular y revolucionario; no podemos pensar en el estado mexicano abstrayéndonos de la historia a lo largo de la cual se edificó. Claro que éste es un problema para los gobernantes. Cuando Salinas de Gortari se plantea el tema de la reforma del estado, lo primero que dentro de su partido y en sectores muy amplios de la sociedad se le cuestiona es que está alejándose o que está rompiendo, o que está liquidando la tradición histórica de la Revolución Mexicana; porque muchas de esas empresas que se quieren liquidar o que se han liquidado ya, representan pasos en esta historia que va desde la Revolución Mexicana en adelante y en la cual se ha construido el estado que hoy tenemos.

Cuando la gente dentro y fuera del partido oficial, dentro y fuera del gobierno se pelea por los principios de la Revolución Mexicana, por la tradición histórica de la Revolución Mexicana no está simplemente peléandose por puras ideas, o por puras abstracciones; es que esta herencia histórica ha cuajado en las

mismas instituciones estatales. Matando: La Revolución Mexicana, que puede de ninguna manera pensarse que el estado mexicano es un estado como todos los demás; desde muchos puntos de vista, es un estado como todos los demás, se ha conformado como un poder gobernante de una sociedad igual que ocurre en todas las sociedades; pero lo que el estado tiene de particular, es que tiene una historia, esa historia es la historia de la Revolución Mexicana por detrás.

En los años 60s, hubo muchos y eran ni panistas, ni comunistas, ni bichos raros de ese tipo, que que la Revolución Mexicana era que estaba en el pasado brumoso y oscuro de nuestra historia, que tenía nada que ver con nosotros. Después del movimiento estudiantil en 1968, Echeverría que fue Presidente de México a partir del 10. de Diciembre de 1970, hizo una campaña Presidencial en la cual hizo otra cosa más que reinventar la Revolución Mexicana, y no hizo de otra cosa más que de la Revolución Mexicana. Por qué?, porque algo había, algo había en esa

qué Salinas de Gortari no puede hacer menos a la Revolución Mexicana? Ustedes seguramente habrán leído sus declaraciones, sus discursos y sus informes; en todos ellos nos dice, paradójicamente, que lo que él está haciendo, es para darle nuevo sentido a la obra histórica de la Revolución Mexicana; siempre lo ha dicho, no puede hacer menos de referirse a la Revolución Mexicana; y claro la cuestión de la Revolución Mexicana nos la despacha con una breve, muy breve consideración: qué fue la Revolución Mexicana?.

La Revolución Mexicana fue dos cosas: lucha por la soberanía, defensa de la soberanía y realización de la justicia social. (Yo en un par de ocasiones le he recordado al Presidente Salinas de Gortari que fue algo más).

El que inició la Revolución Mexicana, el gran Madero, comenzó reinventando también la democracia; habría por lo menos tres cosas, no dos, y la tercera es, desde mi punto de vista en estos momentos la más importante: la

democracia; pero el Presidente Salinas tiene necesidad de justificar su planteamiento de reforma del estado, aludiendo, haciendo recurso a la Revolución Mexicana.

La Revolución Mexicana, naturalmente que tiene que ver en todo con la estructura que se ha dado al estado y con la política que este estado tiene que desarrollar frente a la sociedad. Hay por lo menos 7 puntos, que yo les rogaría que tomaran en cuenta, en los cuales precisamente este estado no puede hacer menos a la Revolución Mexicana porque es su propia historia, es el curso de su edificación a lo largo de los tiempos y son éstos: en primer lugar, una doctrina constitucional nacionalista contenida en el artículo 27 de la carta Magna que hizo del Estado Revolucionario el representante de la Nación en las relaciones de propiedad; el Estado no es propietario, esto lo dice muy a menudo Salinas, y se equivoca; el Artículo 27 no habla de un Estado propietario, habla de la Nación

propietaria, de la que el Poderes, el Constituyente de representante el Gobierno Federal no hizo otra cosa más que ni siquiera el Estado, el Gobierno construir un proyecto de estado, Federal. Para todos los efectos, formular un proyecto de estado en el propietario es la Nación. el centro, el eje de toda la segundo lugar un programa organización estatal iba a ser este reformas sociales, reforma agraria, derechos fundamentales de poder que pusiera en condición al trabajadores, recuperación de estado de la Revolución de realizar bienes nacionales en manos de aquellos proyectos de reforma privados, de lo que fue un programa transformación social que la histórico, heroico de nuestra revolución postulaba. En cuarto pueblo: la Expropiación Petrolera. Todos conocemos el papel que lugar el desarrollo de un sector Industria ha jugado en público de la economía integrado por repartición de la riqueza y los bienes de dominio directo de la justicia social de nuestro país nación, subsuelo mares aledaños, recuperación de la soberanía, terras nacionales, etc... todo Nacional. En tercer lugar aquello que el artículo 27 señala, Presidencia fuerte, dotada en las empresas que a partir de los aquella doctrina de poder desarrollando para realizar las extraordinarios permanentes; estas áreas de gestión económica del dijo desde antes de que se hiciera el gobierno como representante de la la Constitución del 17, desde la nación, tenemos el ejemplo de la de que triunfara la Revolución. nacional Financiera, Petróleos podía realizarse ninguno de mexicanos, de la Comisión Federal de postulados de justicia social electricidad, de Almacenes defensa de la soberanía nacionales de Depósito, etc... todas las empresas. Luego un partido postulaba, que preconizaba social que primero tuvo como tarea revolución si no era a través de primordial la unificación de los gobierno fuerte, dotado de pl

grupos revolucionarios antes dispersos y aún enemigos entre sí y posteriormente se convirtió en una gran organización aglutinadora de masas. En sexto lugar una política de masas que formó en torno del poder del estado un consenso social fundado en las organizaciones de los trabajadores de la ciudad y del campo; y en séptimo y último lugar una política exterior independiente basada en la defensa de los principios de autodeterminación y no intervención que permitió al nuevo estado hacer frente a la agresión y a la dominación imperialistas; éstos son los puntos fundamentales de esa herencia histórica a la cual el estado no puede renunciar.

Ustedes podrán decirme: y por qué nosotros, estamos o quedamos todos involucrados en esa herencia? Y yo les voy a contestar que tienen toda la razón. Yo no sé por qué estamos todos involucrados en eso, pero ahí estamos todos, metidos ahí, en el zapato del estado con la hebilla que cierra el zapato y que es el Presidente de la República. Claro, todas las opciones políticas que han

venido surgiendo a lo largo de los años, son una muestra de que la sociedad no tiene por qué toda ella, compartir esas herencias históricas. Claro, ninguno de nosotros aquí presentes podemos decir que estamos en contra de los principios de justicia social o de defensa de la soberanía nacional, y menos aún de los principios de democracia que nos legó también la Revolución Mexicana; pero el hecho es que nosotros pensamos naturalmente que cada uno de esos principios, puede realizarse de manera diferente a como considera nuestro gobernante en turno que deben realizarse. Y aquí está el problema.

Hay sobre todo dos o tres cuestiones que hemos heredado de la Revolución Mexicana que debemos poner a discusión. Ciudadanos activos en la política democrática, como somos todos nosotros, tenemos que discutir estas cosas, tenemos que pensar en estas cosas. Desde cuándo se ha demostrado, por ejemplo, que una Presidencia fuerte es necesaria hoy, o fue necesaria en el pasado, para realizar los principios de justicia

social y de defensa de la soberanía de la Revolución Mexicana? Tal vez podríamos plantearnos la hipótesis hoy en día, de que los principios de justicia social y de soberanía habrían sido realizados mejor con un gobierno democrático que con un gobierno autoritario como es el que hemos tenido desde que terminó la Revolución.

Ciertamente, hay mucho en aborrecer los gobiernos fuertes de la Revolución, si el Gral. Cárdenas hubiera contado con la suma de poderes que la ley y la práctica política le dieron, probablemente el Gral. Cárdenas no hubiera realizado todas las grandes realizaciones reformistas que hizo; probablemente no habría repartido 20 millones de hectáreas de las mejores tierras. Díaz Ordaz, le ganó. Díaz Ordaz repartió 22 ó 23 millones de hectáreas; pero mientras las reformas agrarias de Cárdenas beneficiaron a más de 800 mil familias, las reformas agrarias de Díaz Ordaz beneficiaron a sólo 120 mil personas; y muchos de los beneficiarios, tuvieron

que abandonar sus tierras porque eran pedregosas o puras tierras pedregosas donde no crece nada, ni espinos; hay una diferencia. ¿Era necesario que Cárdenas tuviera todo ese poder para realizar esas reformas sociales?, yo digo que yo digo que Cárdenas con solo el poder que le daba la adhesión de su pueblo, podía haber hecho eso, y yo digo que Cárdenas se quedó corto con sus realizaciones. Es necesario ahora, a 80 años de que comenzó la Revolución, que el gobierno Mexicano sea un gobierno fuerte, un gobierno ultrapoderoso, incluso dentro del estado mismo, de manera que todas las demás instituciones no presenten casi nada? El Poder legislativo, sobre todo, el Poder judicial, los gobiernos locales, que deben ser expresión de la autonomía municipal, de las comunidades rurales, los gobiernos municipales, no representan absolutamente nada o algo siempre secundario? Yo pienso que no, yo pienso que precisamente lo más importante que puede plantearse en esta perspectiva realista, acorde con

nuestros tiempos, de una reforma del estado, se da justamente en una transformación democrática a fondo de nuestras instituciones políticas.

Es probable, que hubiéramos avanzado más, ése es mi postulado, si hubiéramos tenido un gobierno democrático desde el principio; pero es justo que yo responda a alguna inquietud que seguramente está ya germinando en ustedes y a qué le llama gobierno democrático éste? bueno, se los voy a decir: para mí un gobierno no democrático como el que tenemos en México, se significa por varias cosas a la vez: en primer lugar siempre se tratará de un gobierno que pervierte la división de poderes, el principio de la división de poderes; en segundo lugar será siempre un gobierno que no se funda en la voluntad libremente expresada de su ciudadanía; en tercer lugar, será siempre un gobierno arbitrario; nunca podrá convencerme nadie de que la eficacia en el gobierno de la sociedad es igual a la arbitrariedad.

Bueno, vamos por partes, quisiera referirme brevemente al tema del legislativo; el legislativo es un poder dentro del estado, -uno de los tres poderes dentro del estado- que tiene una tarea esencial de donde le viene su nombre; el poder legislativo es el poder encargado de darnos las leyes de acuerdo con las cuales se nos va a gobernar; esto es lo más importante, pero no es lo único. El poder legislativo es un poder de acuerdo con la teoría tradicional de la división de poderes que debe vigilar que el gobierno encargado de aplicar las leyes, el poder ejecutivo, se comporte de acuerdo con las leyes, no viole las leyes y no se extralimite en el ejercicio de sus facultades. El poder legislativo, no es un mero tramitador de leyes, no es un mero elaborador de leyes, es un poder actuante cuando existe una verdadera división de poderes en el sistema político general, en el conjunto del estado, sin el cual el estado mismo no puede funcionar y menos aún puede desarrollarse como un estado democrático. Es necesario que el gobierno o el poder ejecutivo

-se le menciona si indistintamente así- sea contrapoder Legislativo; pero nosotros no para que exista un verdadero régimen un Poder Judicial, dotado de democrático, todo el mundo lo es así, si el gobierno del Legislativo. Imagínense ustedes controlado, el gobierno se sale el legislativo, por ejemplo en madre como los ríos y se extralimita las condiciones actuales de México, naturalmente en el ejercicio viene en mente hacer una ley poder; si no hay control absolutamente arbitraria, contraria gobierno, sobre los actos establecidos en la Constitución; gobierno, estos actos se establecieron en la Constitución; tarde o temprano actos arbitrarios no puede impedir, y el Poder El estado tiene que contar con judicial no puede declararse en serie de mecanismos que torno a aquella ley injusta que el posible que los actos de Poder Legislativo ha elaborado y sean controlables. probado. Hay países en los cuales el Poder Judicial tiene ese poder,

Quiénes puede controlar estos actos? En los Estados gobierno?, solamente un poderidos por ejemplo, si el Poder poder legislativo, ningún otro legislativo, el Congreso, elabora y el único poder dentro del estado prueba una ley contraria a la está en condiciones de control Constitución, el Poder Judicial está vigilar, que los actos del gobierno la facultad de decir, esa ley no se apeguen a la ley. existe porque es contraria a la Constitución. Pues entre nosotros

Tenemos nosotros otro poder, el Poder Judicial, aparte de la Poder Judicial. Claro, el dependencia extraordinaria que Judicial debería tener relación al facultades para controlar, ejecutivo, ustedes saben en la las actividades del Poder Ejecutivo, la Suprema Corte de Justicia sino también las actividades integra por nombramientos que se directamente el Presidente de

la República con la aprobación del Senado; pero es el Presidente el que designa a los ministros de la Suprema Corte de Justicia. Díganme ustedes qué ministro que haya sido nombrado por el Presidente de la República va a sentirse en capacidad de oponerse a quien lo nombró? Pero aparte ese hecho, la Suprema Corte de Justicia no tiene facultades de ninguna especie para controlar como en otros países, constitucionalmente, los actos del ejecutivo. El Ejecutivo puede violar la ley y el poder judicial solamente puede intervenir cuando el afectado se ha quejado frente a él, de otra manera no puede intervenir; así que tenemos un poder Judicial maniatado frente a los actos del ejecutivo y frente a los actos del legislativo. Bueno, en estas condiciones, quién sale ganando? Naturalmente que el Ejecutivo, el Ejecutivo es el poder a controlar, si no se controla el ejecutivo no hay posibilidades de reforma del estado, y no hay posibilidades del desarrollo de una sociedad democrática en nuestro país. Si el Presidente Salinas, pensara en serio

en la Reforma del Estado habría planteado estas cosas, la reforma del Ejecutivo, la reforma del Legislativo y la reforma del Poder Judicial; pero eso es algo en lo que él no se ha metido, y es ahí donde los reclamos comienzan hacérsele al Presidente porque su planteamiento de Reforma del estado no es un planteamiento serio.

Para reformar al Estado hay que ir más allá del papel que juegan las empresas públicas, las empresas nacionales.

Hay algo más importante y que interesa más directamente a los ciudadanos. Un estado democrático como el que todos queremos para nuestro país, tiene que ser un estado eficiente, sí, por supuesto, pero no arbitrario, y tiene que ser un estado ante todo legítimo, es decir, que nosotros decidamos. Para que todo esto sea posible, es necesario reformar al estado, dentro mismo de sus aparatos políticos; hacer una presidencia o instaurar una presidencia que se ajuste en sus actos a la ley; instaurar un poder

legislativo que sea capaz de controlar los actos del ejecutivo, instaurar en nuestro estado un poder judicial, que sea capaz de controlar los excesos del legislativo y sea al mismo tiempo capaz de controlar cuando los actos del gobierno sean actos que van contra la Constitución y contra las leyes. Qué tipo de estado puede ser éste? puede ser el mismo estado que está diseñado en la Constitución, podemos tener exactamente de acuerdo en lo que necesitamos un sistema presidencialista, es decir, con una división de poderes en la cual los tres ramos del estado, los grandes departamentos del estado coexistan en esferas de acción precisamente determinadas por la Constitución y en las leyes con una relación respetuosa entre ellos desde luego, con funciones perfectamente equilibradas. puede existir una verdadera división de poderes, cuando una de las ramas, el poder Ejecutivo, se imponga a las demás; no puede existir una democracia si no hay una verdadera división de poderes; porque dentro del estado mismo, los poderes se controlan entre sí, hay exceso en el ejercicio del poder y todos sufrimos; sufrimos los ciudadanos, desde luego, y el estado mismo no desarrolla ni puede desarrollarse como un estado democrático.

La reforma del estado tiene que plantearse, como una reforma de los tres grandes órganos, tres grandes compartimientos de la soberanía que son estos tres grandes poderes del estado; pero tenemos que tener otros campos en los cuales se queene que ampliarse y tiene que profundizarse la reforma del estado.

¿qué pasa con nuestros estados? con las entidades federales que son tan dependientes del poder ejecutivo de la nación como lo son los otros poderes. Desde cuándo, desde cuándo hemos lamentado en este país, que los ciudadanos de una entidad federativa cualquiera no tengan la capacidad de elegir a sus gobernantes? El gran elector está en el centro, en el palacio nacional o en los Pinos, ustedes saben que eligieron de veras a Jorge Irujo? Es una cuestión elemental,

el gobernante que nos gobierna, es un gobernante que tenemos que elegir nosotros, que tenemos que decidir con nuestro voto, no solamente quién va a ser, sino cómo va a hacer las cosas; pero los ciudadanos son los más indefensos en este sistema de la arbitrariedad, ellos no deciden nada en relación con quién los va a gobernar en su estado, quiénes son los que van a legislar para ellos en su estado? quiénes les van a administrar justicia?, y peor está todavía la situación cuando descendemos más en esta estructura del estado y llegamos a la base; la base es el municipio. Cuando hemos tenido el municipio libre realmente en este país? El municipio que tiene una tradición histórica, formidable entre nosotros, es una institución que se ha venido muriendo a lo largo del tiempo, y que no hay fuerza ciudadana capaz de reanimarlo; no podremos jamás tener una verdadera institución democrática municipal, ese ambiente político, en el cual el ciudadano está directamente en contacto con las instituciones del estado, esa escuela de democracia -se ha dicho muchas veces-, si los

propios ciudadanos en sus municipios no comienzan a ejercer algo que está en la base de la definición del municipio, el autogobierno ciudadano, el self gobermen, que hizo grandes a los Estados Unidos, pero que nosotros no hemos podido tener nunca en plenitud. Toda reforma del estado, no puede ser a menos de estas cuestiones fundamentales díganme ustedes si realmente el planteamiento del Presidente de Gortari es un planteamiento auténtico de reforma del estado, yo creo que no, tenemos nosotros que ir mucho más allá y no quiero alargarme y seguirlos enfadando con exposiciones tan largas y tan abstractas.

MUCHAS GRACIAS...

LOS CAMBIOS EN LOS PAISES DE EUROPA DEL ESTE

DR. ENRIQUE SEMO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



propios ciudadanos en sus municipios no comienzan a ejercer algo que está en la base de la definición del municipio, el autogobierno ciudadano, el self gobermen, que hizo grandes a los Estados Unidos, pero que nosotros no hemos podido tener nunca en plenitud. Toda reforma del estado, no puede ser a menos de estas cuestiones fundamentales díganme ustedes si realmente el planteamiento del Presidente de Gortari es un planteamiento auténtico de reforma del estado, yo creo que no, tenemos nosotros que ir mucho más allá y no quiero alargarme y seguirlos enfadando con exposiciones tan largas y tan abstractas.

MUCHAS GRACIAS...

LOS CAMBIOS EN LOS PAISES DE EUROPA DEL ESTE

DR. ENRIQUE SEMO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CURRÍCULO

El Dr. Semo es Doctor en Historia Económica, catedrático de la U.N.A.M., de la Facultad de Economía en el área de Post-grado.

Es autor de 8 libros sobre Historia de México entre los que destacan "Historia del Capitalismo en México", "México, un Pueblo en la Historia" (8 tomos), "Historia Mexicana", "Historia de la Cuestión Agraria Mexicana".

Colaborador en la Revista "Proceso".

Estuvo cuatro meses en los países del Este, estudiando la situación política de esas naciones.

Actualmente tiene un libro en prensa llamado "Las Revoluciones inconclusas del Este".

LOS CAMBIOS EN LOS PAISES DE EUROPA DEL ESTE

Me siento muy honrado en estar aquí otra vez, aun cuando no he tenido el gusto de estar en la Preparatoria. He venido varias veces a Monterrey y siempre me he llevado una impresión grata de la inquietud y el interés que hay por los problemas centrales de México y del Mundo en este momento.

Muchas veces cuando enseñamos Historia sólo pensamos en el pasado, pero una historia que no estuviera ligada con los grandes sucesos de nuestros días sería en verdad una historia sólo de efemérides. Enseñar historia es en buena medida referir al estudiante a los sucesos del presente a través del pasado. Quiero hoy hablar sobre un tema que debería ya estar en todos los planes de Historia Contemporánea Mundial y que sin duda lo estará en los años por venir, es el tema de la

Revolución inconclusa de los países del Este en el año de 1989. Una de las revoluciones más importantes, más llenas de mensajes para el futuro en un siglo -este siglo nuestro, XX-, que comenzó con la revolución China y la Revolución Mexicana y que ha sido tan rico en muchas otras revoluciones.

La revolución a la que yo me voy a referir comenzó el 21 de Agosto de 1989; fecha en la cual por la vía electoral y pacífica fue electo en Polonia, por primera vez desde la segunda guerra Mundial, un primer ministro no comunista: Masovieki. Esta fue la señal para una serie de movimientos populares en lo que antes era el bloque socialista que, iniciándose en Polonia, rápidamente dio la vuelta a todos esos países. Casi inmediatamente que Masovieki subió al poder en Octubre del mismo año comenzaron las grandes manifestaciones en

Alemania Oriental, la República Democrática Alemana; manifestaciones de dos tipos: de resistencia pasiva, de voto con los pies, que estaba representada por la huida de decenas de miles de alemanes de la República Democrática Alemana hacia el occidente, y manifestaciones de tipo activo, de cientos de miles de ciudadanos que tomaron la calle para exigir cambios democráticos y una transformación profunda de esa sociedad.

Apenas se apagaba el ruido de esas manifestaciones que sacudieron a las dos Alemanias, cuando en Checoslovaquia se iniciaba lo que recordamos con el nombre de la Revolución de Terciopelo. También ahí, primero los estudiantes, después los ciudadanos, y por fin, los obreros de la fábrica tomaron la calle y exigieron democracia y un cambio profundo en la economía y en la sociedad. Mucho más violento

fue el proceso en Rumania en los finales de Diciembre. Como por eso menos seguro; ustedes ven todo eso sucedió también el proceso abarcó a 90 días, el 20 de Agosto Bulgaria. Y lo que no se ha registrado suficientemente es Polonia; Octubre y principios de Noviembre Alemania; mediados de Noviembre y Diciembre Checoslovaquia; y el 24 de Diciembre también se inició una transformación desde arriba, es decir, desde el gobierno y los movimientos en Rumania desde la dirección del partido mucho más violentos que comunista, en 1989 las masas apoyada por el ejército tomaron las calles y comenzaron terminan en el apresamiento a imponerle a la perestroika un juicio, condena a muerte a ritmo completamente diferente. el ajusticiamiento del que Ciudadanos de Moscú, de dirigente único y todopoderoso de Leningrado, de Kiev, Naciones de Rumania durante cerca de de Armenia, de Azerbaidján, de cuarto de siglo y de su espaldas los países Bálticos, de la Familia Chauchesco. Georgia, de Kazakstán, y por fin, los mineros desde Siberia hasta Ucrania recurrieron a la manifestación, a la huelga, a la protesta para exigir cambios radicales dentro de la Unión Soviética.

Ya en Hungría, para entonces, se habían producido también desde el mes de Septiembre de 1989 una serie de cambios que culminaron en el surgimiento de nuevos partidos políticos de la división del partido comunista y por fin, principios de 1990, también acceso al poder de un gobierno no comunista. Más lento, pero no por eso menos seguro; también el proceso abarcó a Bulgaria. Y lo que no se ha registrado suficientemente es que también en la URSS que hacia 5 años antes, en 1985, había iniciado una transformación desde arriba, es decir, desde el gobierno y desde la dirección del partido comunista, en 1989 las masas tomaron las calles y comenzaron a imponerle a la perestroika un ritmo completamente diferente. Ciudadanos de Moscú, de Leningrado, de Kiev, Naciones de Armenia, de Azerbaidján, de los países Bálticos, de Georgia, de Kazakstán, y por fin, los mineros desde Siberia hasta Ucrania recurrieron a la manifestación, a la huelga, a la protesta para exigir cambios radicales dentro de la Unión Soviética. La primera pregunta es: Contra quién iba dirigida esa revolución de 1989? Y ahora

sabemos, y no puede ser de otra manera, que todos esos movimientos tenían un elemento común: iban dirigidos contra el estilo autoritario de dominio de una burocracia salida de la Revolución de 1917, de la Revolución Yugoslava y de las reformas que se produjeron en esos países después de la segunda guerra Mundial. Si bien, ninguna de estas revoluciones levantaba claramente la bandera de la lucha contra la burocracia, todos los movimientos iban en sus demandas políticas en dirección de limitar el papel del estado y de la burocracia en la sociedad, y de aumentar, ampliar las facultades de la sociedad civil que habían sido usurpadas y ocupadas totalmente por el estado en el sistema anterior.

A veces se dice que fue una revolución de objetivos oscuros, yo diría que fue una revolución sumamente contradictoria; y sin embargo

en todos los movimientos, no importa el idioma en el que se manifestaban o las formas nacionales que tomaron, había dos elementos comunes: uno, la democracia, el pluralismo, la lucha contra la ideología de estado, contra la censura, contra la falta de elecciones verdaderas, contra el partido único, contra el dominio del estado sobre los sistemas de educación, contra la falta de la capacidad del pueblo de intervenir en las decisiones y deliberaciones políticas; y en lo económico la convicción de que la economía administrativa de ordeno y mando, es decir, una economía regida completamente desde los ministerios del estado era una economía irracional, una economía poco productiva que había perdido la carrera con el mundo capitalista por la tecnología y que por lo tanto era necesario introducir en esta economía los principios del mercado.

Pero este paquete esencial democracia política y mercado económico venía envuelto muchas veces en envolturas a veces reaccionarias: religión politizada como en Polonia donde, durante buena parte del proceso, la iglesia católica aparece en una función política que no le corresponde; el factor decisivo en la lucha contra los nacionalismos agresivos como los vecinos, rumanos contra la minoría húngara en Rumanía, búlgaros contra la minoría turca en Bulgaria; en la Unión Soviética limitaciones a los derechos de los países Bálticos; en Hungría animadversión contra eslovacos que antes habían sido parte de Hungría; y levantares y despertares de viejos nacionalismos que muchos de ellos poco tenían de progresistas. Elementos como el racismo, antisemitismo, amenazas de holocausto; y sobre todo un culto incomprensible para el Occidente hacia

capitalismo mítico que podría parecer la solución para estos países.

Sin embargo como en toda revolución es necesario distinguir lo que se dice de lo que realmente está sucediendo y se hace; y a veces tengo la impresión que la prensa Occidental, no siempre por mala intención sino muchas veces por falta de comprensión, nos dio una imagen como que la única alternativa posible y deseada en esos países, y el final inminente de esta revolución era un simple regreso al capitalismo. Y si bien hubo mucho, muchas palabras que ayudaban a entender eso, lo que verdaderamente estaba sucediendo en esos países es mucho más complicado y mucho más original que un simple regreso a lo que había antes en ellos, o una copia realmente imposible de lo que hay en los países Occidentales.

Creo que el nombre que mejor le

queda a esos sucesos de 1989 es el nombre de una Revolución Conservadora. Una revolución porque es justa la rebelión de los pueblos contra una burocracia que había usurpado todos los derechos civiles, los derechos ciudadanos, y que había sustituido al pueblo y hablaba en nombre de él, sin preocuparse mucho de cuidar su representatividad. Una rebelión contra un sistema económico ya obsoleto, incapaz de responder a la revolución técnico-científica de finales del siglo XX, y que sin embargo se resistía a cambiar. Pero es conservadora porque hay todos esos fenómenos a los que nos referíamos: nacionalismo, racismo, iglesia politizada, y también porque la mirada de los que realizaban la revolución estaba dirigida fundamentalmente hacia el capitalismo, sin darse cuenta que el capitalismo que ellos deseaban era en realidad un capitalismo mítico, un capitalismo que nada tenía que

ver con la realidad del otro lado. Como me decía un polaco, en una plática: "Lo que la gente aquí quisiera es consumir como en el capitalismo y trabajar como en el socialismo". Desgraciadamente no es posible aunar esas dos cosas.

La revolución en esos países pudo tener éxito tan rápidamente y sin derramamiento de sangre fundamentalmente debido a una causa: al hecho de que la Unión Soviética decidió no intervenir, como lo había hecho antes en 1956 en Hungría y en 1968 en Checoslovaquia, para impedir las transformaciones internas en esos países. Cuando Masovieki subió al poder en Polonia, Gorbachov habló por teléfono de inmediato al Presidente de Polonia, para decirle que la Unión Soviética respetaba plenamente la decisión del pueblo polaco, y que reconocían de inmediato y verbalmente el nuevo gobierno no comunista que

había surgido en este país.

Pero en realidad Gorbachov y la dirección del partido comunista de la U.R.S.S. fueron mucho más lejos que eso, colaboraron activamente a la caída de varios de estos gobiernos conservadores en esos países. Cuando el 4 de Octubre de 1989 Gorbachov visitó a la Rep. Dem. Alemana, ahora ya desaparecida, dejó bien claro públicamente su rechazo al gobierno de Honiker y en la comida final que le fue ofrecida, después de un discurso conservador por parte de Honiker, Gorbachov se levantó, se despidió de la asistencia y dejó a Honiker solo en la cena ante el asombro y la sorpresa de todo el cuerpo diplomático que asistía en ella. Se sabe que el gobierno soviético vio con buenos ojos su apoyo a la caída del régimen de Chauchesco en Rumania; quiere decir que, no ser por la posición de intervención e incluso de apoyo a los movimientos

revolucionarios, es muy difícil que éstos hubieran tenido el nivel que tuvieron en un tiempo limitado y en forma pacífica.

Por esto que hoy vemos que ese a que estos nuevos gobiernos no son comunistas y surgieron en realidad en lucha contra los partidos comunistas locales, guardan una actitud respetuosa hacia la Unión Soviética y de ninguna manera rompieron sus relaciones con ella. Baklan Haven, Presidente de Checoslovaquia, cuando estuvo en Estados Unidos y le preguntaron: "Bueno, en qué manera le podemos ayudar a Checoslovaquia?" dijo: "La mejor manera de ayudarnos es que ustedes no intervengan contra la U.R.S.S. y permitan que la perestroika siga su camino en este gran país".

Debe entonces decir que en una parte esta revolución fue preparada, hecha posibilidad real y legitimada por eso que

conocemos con el nombre de Perestroika; y por eso debemos decir algunas palabras sobre la perestroika en su proyección internacional y nacional. Internacionalmente lo que significa la perestroika es fundamentalmente la idea de que al nivel que han alcanzado las armas modernas, el armamentismo no constituye ya fuente adecuada para una política de seguridad nacional, es decir, ningún país puede basar su seguridad nacional exclusivamente en el aumento de las armas que están a su disposición y esto por dos razones: porque en el caso de una guerra nuclear no habría ni perdedores ni ganadores, sino igual quedarían destruidas ambas partes. Como decía Gorbachov en un discurso, la Unión Soviética no puede ya hacer explotar la mayoría de sus misiles transcontinentales sin quedar ella misma afectada por las explosiones, y lo mismo sucede con los Estados Unidos; e incluso las armas

convencionales dirigidas contra países que tienen ya centrales atómicas como las de Chernobyl, incluso las armas convencionales la idea de que se podría bombardear las centrales atómicas de los Estados Unidos o de la Unión Soviética acabaría afectando al otro miembro de la conflagración. Y ahí, dice Gorbachov que a estas alturas las armas no constituyen ya fuente de seguridad, sino al contrario acumulación de inseguridades para el que las tiene; y la conclusión de que es necesario y es posible llevar al mundo a una etapa de negociación y de un orden internacional en el cual el papel de las dos potencias centrales disminuye considerablemente, y los poderes comienzan a difundirse entre una serie de participantes que pueden influir sobre la marcha del conjunto. De ahí todas las iniciativas de desarme a veces unilateral con los cuales la

Unión Soviética ha logrado en el término de tres o cuatro años cambiar el panorama internacional. La segunda idea es que lo que se había producido en la Unión Soviética y en los países del Este era una forma primitiva de socialismo, lo que Gorbachov y sus asesores en algún momento han llamado un socialismo de cuartel, y que si el socialismo había de sobrevivir para el siglo XXI, necesitaba reformar radicalmente las bases de la sociedad, de las sociedades de estos países y sus propias ideas y concepciones del futuro socialista de la humanidad. No voy a entrar en detalle en esta idea, con mucho gusto responderé a las preguntas que sobre esto haya, pero basta decir que en cinco años el nuevo pensamiento y la perestroika han producido cambios profundísimos en la vida interna de la Unión Soviética; cambios que son ya irreversibles y que incluso un golpe de estado no podría

retrotraer a la Unión Soviética a la situación de 1984; y en el mundo y en la relación de fuerzas mundiales han producido también cambios muy importantes.

Para mucha gente es difícil todavía ver si esos cambios son positivos o son negativos; lo que sí hay que reconocer es que la perestroika se ha colocado en el centro del mundo como uno de los grandes factores de transformación de este fin de siglo XX. Estos cambios no son el fruto de la decisión simple y llanamente de una dirección política. Una vez en los momentos más difíciles de la perestroika alguien le preguntaba a Gorbachov: "Y bueno, usted realmente cree en la posibilidad de cambiar todo esto?", y él contestaba: "No estoy muy seguro, pero lo que sí sé es que no tenemos otro camino", es decir, hay que cambiar y si es posible o no lo dirá el futuro, pero no podemos permanecer donde estamos.

Lo que hay que comprender es que este sistema no pudo responder a los grandes retos de finales de siglo XX. Primero el reto tecnológico debido a la estructura del sistema; muchos de los avances tecnológicos que tuvieron lugar en los países capitalistas desarrollados no pudieron difundirse y desarrollarse adecuadamente en esos países; entonces, la Unión Soviética que había hecho enormes avances tecnológicos, que en muchas cosas se había puesto al nivel de los más avanzados del mundo Occidental, comenzó desde la década de los setentas a quedarse atrás en muchos terrenos. Segundo lugar, la productividad de la economía, una economía que había crecido en su productividad durante más de 40 años a ritmos muy acelerados mostraba ya, desde la década de los setentas, tendencias de estancamiento o incluso de retroceso. Tercer lugar, la convicción de que en

el mundo de finales de siglo XX ningún país puede mantenerse al margen del mercado mundial, de que la idea de desarrollarse con sus propias fuerzas en función de su mercado interno era una idea caduca, o la idea de poder crear dos mercados competitivos era imposible de realizar y que los procesos de integración, sobre todo la de la integración de Europa Occidental, representaba un reto que los países llamados socialistas solamente podían responder integrándose de lleno al mercado mundial, a la economía mundial en igualdad de condiciones con todos los demás países.

Por fin, los avances de la democracia. Si ustedes piensan en el mapa de Europa Occidental después de la Segunda guerra mundial en 1945 y lo comparan con lo que es Europa Occidental hoy, verán ustedes los inmensos cambios que tuvieron lugar en esa parte del mundo. En 1945 Alemania salía del fascismo,

Italia salía del fascismo, España estaba todavía en manos del fascismo, Portugal era todavía fascista, Francia tenía una democracia precaria en 1945, Grecia tenía una dictadura de los Generales. En 1980 todos esos países se han transformado en democracias políticas, estables, con un nivel de desarrollo democrático sin precedente. Qué avances democráticos podían mostrar frente a estos sucesos los países del Este de Europa?

Esos son pues los retos, las presiones que obligaron a lo que conocemos como perestroika y después como la revolución de 1989. Cómo podemos interpretar esos sucesos? Qué es lo que significan? Para mucha gente todos los conceptos derecha-izquierda, socialismo, de comunismo, capitalismo quedaron repentinamente sacudidos y cuestionados, invalidados por lo que acaba de pasar en estos países. Qué es lo que ha pasado? Qué influencia tiene sobre la humanidad de este fin de siglo y de principios del siglo XXI? Yo creo que en primer lugar debemos verlo como el colapso de un intento civilizatorio. Millones de hombres y mujeres intentaron construir una sociedad más justa, más igualitaria en donde no hubiera explotación, en donde los países grandes no dominaran a los chicos, en donde las naciones tuvieran el derecho de su propio desarrollo; en donde el fascismo, el racismo estuviera definitivamente alejado de la vida de la humanidad. Con este ideal que varias generaciones llamaron comunismo o socialismo se hicieron una cadena de revoluciones. Se luchó en la segunda guerra mundial contra el fascismo. Se realizaron maravillas de heroísmo en la construcción económica; pero lo que ha sucedido, los resultados de esos esfuerzos demostraron que si bien se tuvo muchos éxitos, sobre todo éxitos en la

superación del atraso y del subdesarrollo de sus países, el ideal de esa sociedad socialista igualitaria y justa no fue alcanzado; y por eso digo se trata del colapso de un gran intento civilizatorio; y aquellos que tomaron parte en ese intento de nada tienen que avergonzarse o de nada tienen de que sentirse frustrados; porque parece ser el destino de todos los revolucionarios que la realidad queda corta de los ideales. Pero lo que es necesario ahora es reconocer que los objetivos de este gran proyecto no se alcanzaron y que la humanidad está ante la necesidad de buscar nuevos caminos y nuevas rutas para alcanzar los ideales renovados del siglo XX.

Quedan muchas lecciones de los éxitos y fracasos de ese gran intento de crear una nueva civilización superior al capitalismo. Quedan resultados positivos: países atrasados como la Unión Soviética, la

Rusia antigua, el imperio zarista, como Bulgaria, como Rumania, como Yugoslavia transitaron en cosa de medio siglo un inmenso camino e ingresaron a la comunidad de pueblos más desarrollados, de pueblos industriales en forma que los países del tercer mundo capitalista no han podido hacer.

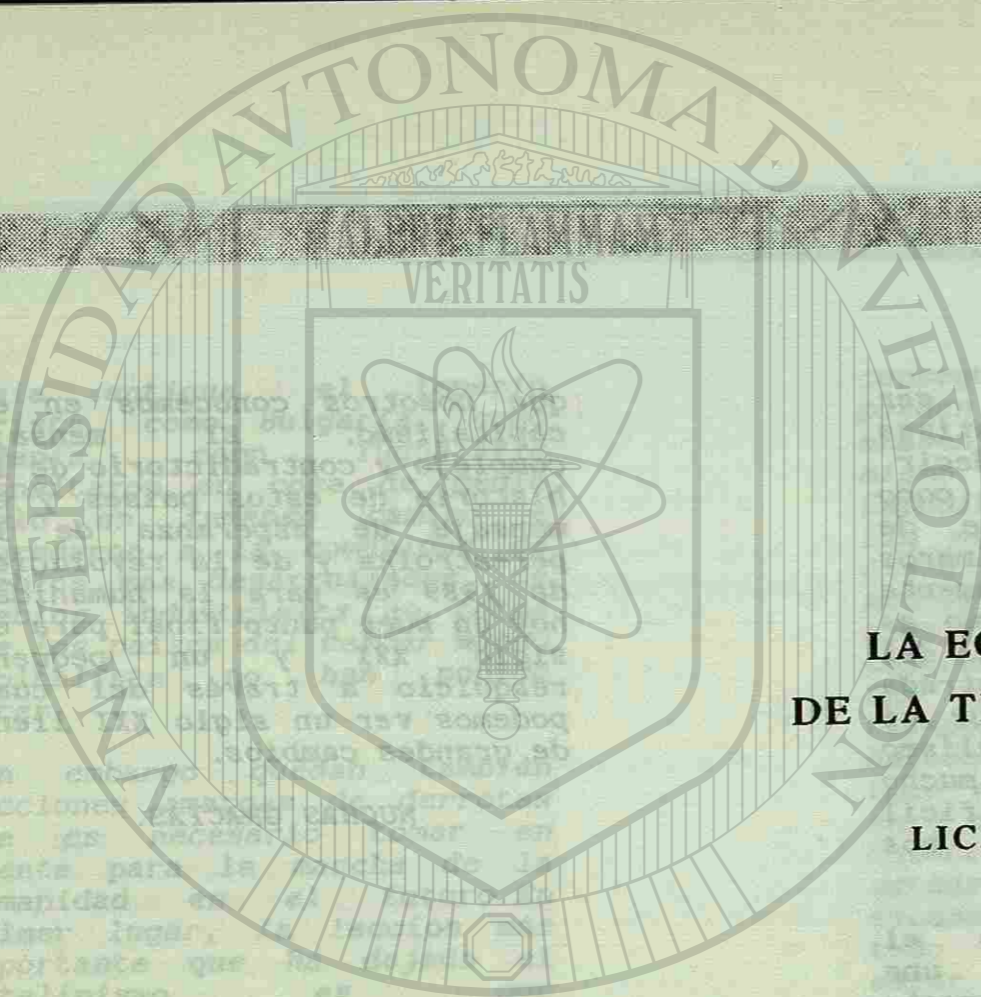
Sin embargo quedan también lecciones amargas de derrotas que es necesario tomar en cuenta para la marcha de la humanidad en el futuro. En primer lugar, la lección más importante que ha dejado el estalinismo es que decididamente el fin no justifica los medios, que el fin, un fin que se puede fijar el más noble de los fines, el más deseable de los futuros de la humanidad no puede ser conseguido por medios que representen el desprecio por la vida humana, por la democracia, por el grado de desarrollo y los deseos res; que tratando de

conseguir fines muy nobles se pueden cometer atrocidades que acaban por nulificar al fin mismo, que acaban por hacer imposible la consecución de fin mismo. Queda también una clara demostración de que el socialismo no puede ser simplemente concebido como el contrario del capitalismo, como fue concebido durante mucho tiempo. Si el capitalismo estaba basado en la propiedad privada todo en el socialismo debería ser basado en la propiedad colectiva o la propiedad del estado; si el capitalismo estaba basado en el mercado todo en el socialismo debería estar basado en el control administrativo de la economía desde el estado. Si el capitalismo estaba basado en el individualismo, todo en el socialismo debía estar basado en el colectivismo. Si los campesinos del capitalismo eran pequeños propietarios y se caracterizaba su gran aportación a la civilización todos los campesinos en el socialismo deberían ser miembros de cooperativas, independientemente de si quisieran o no; es decir, esta concepción un poco primitiva y comprensible de aquellos que dan los primeros pasos en algo completamente nuevo de que el socialismo es simplemente lo contrario del capitalismo ha sido demostrada como falsa; y resulta que si podemos hablar del socialismo tendrá que ser una idea mucho más compleja, mucho más difícil de la que ahora nos imaginábamos.

En esos países no surgió el socialismo, pero surgió una sociedad completamente diferente a la capitalista; y quizás ésta es su gran aportación a la historia de la humanidad, la demostración de que la industrialización, la modernización, el desarrollo de la población, de una población analfabeta a una población alfabetizada puede realizarse sin monopolios y sin todas las características

que nosotros conocemos en el capitalismo. El mensaje complejo y contradictorio de la historia de estos países y el mensaje de esperanza de la perestroika y de la revolución de 1989 es para la humanidad hoy un buen punto final para el siglo XXI y un pequeño resquicio a través del cual podemos ver un siglo XXI lleno de grandes cambios.

MUCHAS GRACIAS.



**LA ECONOMIA POLITICA
DE LA TRANSICION MEXICANA**

LIC.ROLANDO CORDERA

CURRICULUM

Rolando Cordera es Licenciado en Economía y tiene estudios de posgrado en la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres, Inglaterra.

Entre sus actividades académicas destaca como Profesor Titular de tiempo completo y Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo Económico de México, en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de México.

Ha sido investigador visitante en el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, en San Diego. También ha sido conferencista en diferentes Universidades de Estados Unidos, entre las que destacan Berkley, Stanford, Georgetown, Yale y Nueva York, así como el Instituto Tecnológico de Massachusetts y la Carnegie Foundation. Además ha estado en diferentes universidades de México y ha participado en la Escuela de Verano de nuestra Universidad de Nuevo León.

Ha colaborado en los diarios "La Jornada", "El Nacional" y la Revista "Jueves de Excelsior", así como también en "La Opinión" de Los Angeles, California.

Ha sido consultor para el Programa Nacional de Desarrollo y participante en diversos seminarios internacionales organizados por la SEPAL y el Instituto de Cooperación Iberoamericana y la Fundación Pablo Iglesias de Madrid, España.

Es miembro del Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solaridad, miembro del Instituto de Estudios para la Transición Democrática y miembro de la Academia Mexicana de Economía Política. También es miembro del Consejo Editorial de la revista "NEXOS", y además director y conductor del programa semanal de televisión "NEXOS", hoy por hoy el mejor programa crítico que se hace en México.

Tiene diferentes publicaciones: es autor de los libros "Las decisiones del poder", "La disputa por la Nación", "El reclamo democrático" y "La desigualdad en México"; y es coautor de "Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana" y "México presente y pasado".

LA ECONOMIA POLITICA DE LA TRANSICION MEXICANA

Muchas gracias por su introducción y gracias por sobre todo por la invitación a estar en esta Preparatoria Tres (Nocturna para trabajadores). Me da mucho gusto que me hayan invitado, porque según me han dicho, el propósito de estas pláticas no solo es discutir y pensar sobre distintos temas de la actualidad vinculados a la temática histórica y social, sino volver a pensar sobre cómo enseñar y estudiar esta temática para fines de un nuevo curriculum de la Preparatoria en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Esto lo considero no solo muy satisfactorio, sino muy comprometedor; yo espero que mi charla sirva de algo, sobre todo en este segundo aspecto; ojalá y no sirva sólo para confundir aún más este trabajo que siempre se ha entablado y que tiene que ver con la organización de la enseñanza.

Voy a hacer un intento por presentar de manera muy rápida y quizás muy simple, lo que no fue ni rápido ni simple, sino lento, complicado y hasta doloroso, y me refiero a lo que comúnmente llamamos el período inmediato anterior al que estamos viviendo, caracterizado por una crisis econó-

mica, sino dada su longitud fue una auténtica depresión *-al menos eso es lo que podemos presumir hoy; no solamente presumir, sino desear-*; esta crisis, repito, no solo trajo consigo grandes castigos económicos y sociales, que yo voy a describir, rápidamente, sino implicó un período de ajuste, es decir, un momento de preparación de la economía, de la mentalidad nacional, que ni en efecto se dió como yo entre otros lo pienso *-luego discutiremos que tanto se dió y sus debilidades-*, pero que si en efecto se dió nos permite hablar, o nos permite pensar que no solamente vivimos un momento de crisis, sino también que este momento de crisis forma parte de una transición, es decir, que este momento de crisis nos lleva a un momento de no crisis y que puede ser un momento también promotor de mejores maneras de existencia social, de convivencia política y de quehacer cultural.

Lo que quiero decir a ustedes es que el título de mi conferencia, es un título que para muchos por lo menos debería argumentarse y justificarse; yo, sin embargo, me comprometo con él tratando de provocar una discusión *-que es de las cosas que más me gustan-*, pero también de dar cuenta de una, digámoslo así, hipótesis

de trabajo sobre la actualidad; que no voy a justificar ni a demostrar demasiado en este momento, pero que es la que organiza mi reflexión sobre México en el presente y para el futuro.

Yo no sé si sea eficaz este simulacro de cine que traje; pero si no lo es me lo dicen y voy todavía más rápido de lo que pensaba hacerlo.

Estos son los datos básicos del período de crisis que me he referido: nos hablan de una caída muy fuerte en la economía, medida *-como lo hacen los economistas-* por el comportamiento del producto interno bruto, y de manera más específica por lo que pasó al salario; porque como ustedes podrán observar registró una caída, en el período de 1975 a 1981, por lo menos su componente del salario mínimo, que nos llevó a una disminución de casi el 50 por ciento del salario mínimo real en menos de diez años. Fenómeno que no había vivido México prácticamente nunca, aunque según estadísticas haya presentado un fenómeno parecido en los años cuarentas, inmediatamente después de que terminara el gobierno del Presidente Cárdenas, hasta el momento aproximadamente en que inicia el gobierno del Presidente Adolfo Ruíz Cortines.

En nuestro caso, es decir, en este momento que de alguna manera todos vivimos, todos lo que estamos aquí y quizás algunos sufrieron, esta caída de salario fue no solamente muy aguda, sino muy rápida: en muy poco tiempo el salario llegó a valer la mitad de lo que valía en el momento en que se inicia esta situación que llamamos crisis.

La contrapartida de esta caída en la producción y en los salarios se mide en el último renglón del cuadro, esto es en lo que los economistas llaman la transferencia neta de recursos al exterior. Mientras que la producción y los salarios cayeron drásticamente, los recursos que transferimos al exterior se volvieron positivos. Hasta este momento, hasta 1981, México recibía recursos del exterior. A partir de 81 México comenzó a enviar recursos medidos en dólares al exterior, por una proporción muy alta de su producción total; éste fue, digámoslo así, el cuadro más general que organizó nuestra vida económica de los ochentas; fue, para repetirlo, fueron unos años de caída económica, de depresión económica, de caída del salario y de transferencia de recursos al exterior.

Cuál es la racionalidad de esta situación, es decir, por qué se dió, por qué se propició. Yo pienso

que en términos gruesos, México estaba destinado a pasar por una crisis de este estilo y no podía evitarlo, más que si se hubieran dado y se hubieran mantenido por mucho tiempo las condiciones que le permitieron posponer esta situación de crisis en los años setentas; y estas condiciones fueron: créditos relativamente baratos en el exterior y abundantes, y luego petróleo caro. Cuando el petróleo dejó de ser caro y los créditos en el exterior dejaron de ser fáciles y abundantes, la crisis se presentó. De esto supongo que ustedes habrán oído hablar en varias ocasiones. No voy a ir a una discusión sobre la estructura económica que nos lleva a esta crisis; lo que quiero sugerir es que para empezar, vale la pena pensar en estos años porque de alguna manera son los que nos permiten discutir, sobre las perspectivas y esfuerzos que hay que hacer hacia adelante.

Otra manera de tener una idea de qué es lo que pasó, qué implicó, no solamente en ese momento sino para el futuro, es esta gráfica que trata de dar una idea de lo que perdimos, por así decirlo. Esta línea, la línea de arriba, nos dice dónde estaríamos hasta el año 2000, si el país hubiera seguido creciendo, como lo venía haciendo entre 1940 y 1980. Esto es lo que nos pasó, es decir, para de-

cirlo, en mis términos: abandonamos nuestra trayectoria histórica de crecimiento y nos fuimos a caer abajo; y entonces, para llegar al punto, al punto podríamos haber llegado de no haber habido crisis, tendríamos que hacer un esfuerzo de crecimiento que no parece, incluso hoy, estar al alcance de nuestra mano.

Es una manera un poco arbitraria de resumir muchas cosas, pero a lo que quiero llamar la atención de ustedes, es a que en estos años se abrió una especie de brecha entre lo que podríamos haber sido, económicamente hablando, y la situación a la que nos llevó la crisis económica. Sobra decir a ustedes que esta trayectoria histórica de crecimiento que perdimos, era ya en los años setentas considerada una trayectoria histórica insatisfactoria desde el punto de vista social porque era una trayectoria que no había resuelto problemas básicos de equidad y de satisfacción de las necesidades elementales para el conjunto de la población.

Hay un elemento más allá de la explicación general que tiene que ver con la estructura que nos lleva a una crisis, que es importante introducir aquí y es el elemento de la decisión política,

independientemente o no, quizás independientemente no, pero junto con este imperativo económico -estas condiciones de nuestra economía que nos llevaban a una crisis-, hubo la decisión política a partir de 1981, 1982 de pagar la deuda, que es la que había sostenido el crecimiento en los años anteriores; y entonces el país tuvo que hacer un esfuerzo por crear dólares para transferir los recursos, no utilizados en México, al exterior y pagar la deuda.

Los recursos no utilizados al exterior se lograron sometiendo a la economía a una depresión. Pero estos recursos no utilizados eran en pesos, digámoslo así, para volverlos dólares teníamos que crear un superávit comercial, pues no había quien nos prestara dólares porque ése era el origen de la crisis. Y se creó un superávit comercial, disminuyendo drásticamente las importaciones, deprimiendo la economía interna, para hacer que no importara, que no comparara en el exterior y aumentando nuestras ventas fuera de nuestro país. Y esto es lo que creamos, digamos, éste es el otro lado de la película.

En México tenemos una depresión y creamos un excedente comercial que transferimos al exterior.

en la forma de pago de deuda; digamos esto mediría en términos externos el esfuerzo económico interno realizado y que se trocó en depresión económica y social. Esto es muy importante porque nos muestra la enorme caída en las compras que se podrían haber hecho en el exterior; pero también nos muestra algo sobre lo cual se pensaba poco en esos años y que ahora es, digamos, moneda de uso corriente; que podíamos hacer un esfuerzo de exportaciones, incluso en momentos muy hostiles en términos de precios de petróleo.

En buena medida, este esfuerzo exportador, se explica por otras mercancías diferentes al petróleo y que dan cuenta de unas capacidades económicas, que por así decirlo, estaban un poco escondidas a la vista del ojo corriente, que estaba centrado en nuestras posibilidades de vender petróleo o captar la deuda. Ya en este momento, digamos de adversidad absoluta, se comienzan a manifestar unas capacidades económicas no detectadas suficientemente antes, cuando la economía funcionaba bien. La adversidad sirve también para fines positivos, podríamos decir.

Los costos sociales son enormes, como dije al principio: ésta es la caída del salario -repito- se da

como caída libre, digámoslo así, en unos cuantos años y luego sigue descendiendo, arrastrándose si ustedes quieren, pero siempre para abajo.

El otro elemento que nos da una idea de la situación social que se genera en esos años es lo que pasa con el empleo. Este cuadro mide los empleos que había que crear en los años ochentas, tomando en cuenta el crecimiento de la población en edad de buscar trabajo. Ustedes conocen la cifra, es la misma más o menos que en la actualidad, es alrededor de un millón de empleos nuevos cada año para darle empleo a la gente que entra a buscar trabajo en la sociedad; y lo que creamos fue menos de cuatrocientos mil empleos al año, debido obviamente a la falta de actividad económica que en muy buena medida se explica por la decisión de organizar la economía para pagar la deuda.

Ahora bien, en este país no se puede ser desempleado porque no hay seguro de desempleo; entonces, si no hay seguro de desempleo en un país, no puede haber desempleados, pues se mueren. Veamos, planteándolo casi como caricatura, pero no muy lejana de la realidad, lo que tuvimos entonces fue un cambio en las actividades de la gen-

te. En 1980 se estimaba que 4 de cada 100 Mexicanos que trabajaban se dedicaba a lo que se llama el sector informal de la economía, aquel que no se rige por contrato de trabajo, que no tiene seguridad social, etc. Nosotros hemos estimado que al fin de la década, 22 de cada 100 Mexicanos se dedicaban a actividades informales. Y esto fue el gran colchón social que les permitió a los Mexicanos no empleados o desempleados en la década sobrevivir; aparte de la bienaventurada familia Mexicana, que también volvió a funcionar como familia digamos, no solo núcleo de cuestión valorativa, sino como una entidad productora de bienes y servicios. Tuvimos de nuevo, supongo que en Monterrey pasó igual que en la ciudad de México, el renacimiento de la familia extensa; jóvenes adultos viviendo con sus padres, padres jóvenes con sus hijos viviendo con los abuelos, etc.

Para terminar el cuadro dramático de la situación voy a presentarles dos gráficas más y ahí termino.

Parte de la operación - aquí si decidida por el gobierno, no solo proveniente de esto que los economistas llamamos la estructura, sino decidida por el gobierno para reducir el crecimiento de la economía - fue reducir su gasto. Y hubo dos renglones

del gasto público que sufrieron dramáticamente esta decisión: uno fue la inversión pública que se redujo enormemente, y otro fue el gasto social: aun cuando aquí lo que encontramos sobre todo es reducción en los sueldos de quienes otorgan los servicios sociales del estado, es decir, reducción en los sueldos de los trabajadores de la salud y de los trabajadores de la educación principalmente, lo que con toda seguridad deterioró estos servicios.

Bien, el resultado es -*hoy se ha vuelto ya verdad oficial*- un aumento de la pobreza, de la incidencia relativa de la pobreza; hoy hay, relativamente hablando, más pobres de los que había en 1977 ó 1981; y lo que es más preocupante -*y que explica en buena medida algunas de las principales políticas del actual gobierno*-, es que aumentó en términos absolutos, el número de pobres hasta llegar según esta estimación a cerca de 50 millones de personas, de las cuales aproximadamente entre 18 y 20 son considerados personas absolutamente pobres y extremadamente pobres.

Cuando uno se mueve en los círculos académicos y sobre todo de economistas, sociólogos, digamos de la izquierda, esto parece que no tiene mayor importancia, porque siempre hemos dicho que

México es un país muy desigual y muy pobre; pero si ustedes ven esto, verán que -*y recuerdan la otra gráfica*- mal y todo, insatisfactoriamente y todo, entre 60 y 80, en 20 años pues, había ido reduciéndose la incidencia de la pobreza en México.

Sin dejar de ser un país muy desigual, que lo es y lo era, la pobreza absoluta, medida por accesos a los bienes básicos de la vida se había ido reduciendo, y en unos cuantos años retomamos realidades que muchos considerábamos habíamos superado definitivamente, aunque no estuviéramos satisfechos con la situación social imperante. Esto mide el esfuerzo y la realidad socioeconómica por la que pasó el país en los años ochentas; y es, me parece, el primer argumento en favor de un nuevo curso económico y social para el futuro.

Sin pretender abrumarlos con reflexiones negativas, me gustaría antes de pasar al tercer tema que querría poner a su discusión, rápidamente algunas ideas sobre lo que se llama el entorno internacional en el cual ha tenido lugar esta fase tan dolorosa de nuestra historia económica y social.

Es claro y ustedes seguro lo han tenido que hacer

en anteriores conferencias, que cualquier reflexión sobre la situación nuestra, y sobre las posibilidades de superarla, tiene que vérselas con algo que hoy se dice rápidamente, pero que ya ha llevado varios lustros y que es una especie de gran mutación mundial, que ha hecho surgir nuevos poderes económicos y que al mismo tiempo, ha presenciado sobre todo en los últimos 5 años lo que llamamos tranquilidad al colapso del comunismo o del socialismo real, incluyendo el de centro o su corazón histórico que es la URSS.

Hoy, el colapso del socialismo y el surgimiento de nuevos poderes económicos, así como la afirmación del enorme poder organizativo y militar de los Estados Unidos es lo que domina el panorama; para nadie es nuevo ya, es decir, es noticia, ni siquiera de primera plana; en unos cuantos meses esto es sabiduría convencional. Sin embargo, si ustedes recuerdan o hacen un esfuerzo por recordar, hace unos cuantos años éste no era el panorama. Las crisis del petróleo en los años 70s junto con la aparición en el mundo de los llamados *Tigres económicos del Asia*, los países pequeños que se industrializaron rápidamente permitieron hablar muchos de una especie de conflicto estructural, que serviría para que esto que

se llamaba el Tercer Mundo se afirmara como identidad internacional del poder, capaz de cambiar los términos de las relaciones internacionales. Y se habló entonces de la posibilidad de acosar los centros industriales tradicionales del mundo, obligarlos a un nuevo orden económico internacional. Y sin embargo, unos cuantos años después de este discurso y sobre todo a partir de 1982, al calor de la crisis de la deuda, la idea del Tercer Mundo como una dimensión fuerte también cayó. Y hemos vivido nosotros y muchos otros la patética situación de que los retos que produjeron fue una respuesta muy cuestionada de los retos, que se convirtió en reconversión productiva y energética de los países avanzados mientras que nosotros los retadores, en conjunto no logramos la cuestión política para estar a la altura del reto y caímos víctimas de la crisis de deuda.

Hay entonces una situación internacional que también cambió drásticamente y que no permite pensar ahora, de hecho viendo retrospectivamente, permitiría pensar en el pasado inmediato anterior. Más, el país logró hacer, lo que llamaría yo una acumulación histórica de cosas materiales, es decir, de carreteras, de fábricas, de presas, de ins-

necesidad de pensar nuestra situación en términos de nuevas opciones, que no son opciones populares y mucho menos constituyen alternativas, a lo que pasa en general en el mundo; más bien parece ser que tenemos que preocuparnos por definir, por inventar una ruta de reformas económicas, sociales y políticas, que sin dibujar una ruta histórica distinta a la que está recorriendo el mundo en general, nos permitan, sin embargo, ir creando unas situaciones diferentes a las que yo he resumido en las gráficas que les presenté.

Una de las preguntas que surgen cuando uno piensa en esta situación que sigue con nosotros, que no es pasado, sino sigue siendo presente, es cómo fue que el país se las arregló para no caer en una especie de escenario de disgregación social, al calor de una crisis tan profunda o en un escenario de revuelta política? . Y esto sería digamos, por así decirlo, la cara optimista de la moneda que yo vengo a circular entre ustedes hoy. Creo que en primer término, lo que no está recogido aquí en estas gráficas es que a lo largo de, digámoslo así, cuarenta años, quizás un poco más, el país logró hacer, lo que llamaría yo una acumulación histórica de cosas materiales, es decir, de carreteras, de fábricas, de presas, de ins-

tuciones, particularmente de instituciones estatales, que si bien se demostraron, se han demostrado como insuficientes, fueron de cualquier manera útiles para mantener un mínimo grado de cohesión social y de estabilidad política en medio del ventarrón económico que sufrimos.

Esta acumulación histórica incluye entonces capacidades materiales desarrolladas, instaladas, y prácticas y relaciones sociales que antes no existían, y que van desde la organización campesina hasta el seguro social y la capacidad del estado para distribuir bienes esenciales para la vida a través, por ejemplo, de CONASUPO y otras formas de distribución de bienes básicos para un cierto contingente de trabajadores, que si bien no son la mayoría, sí son los mejor organizados. Y esto es algo que generalmente no incorporamos a nuestra descripción del período de crisis y ajustes; es decir, que este período de crisis y ajustes se da teniendo como telón de fondo esta acumulación histórica; y además se da inmediatamente después de un período breve pero espectacular de auge económico, que si bien no resolvió la desigualdad básica, sí le permitió prácticamente a toda la gente ganar más de lo que ganaba y en un sentido u otro ahorrar, ahorrar en

los bancos, o ahorrar teniendo bienes durables, es decir, ahorrar teniendo un automóvil, un refrigerador, aparatos electrónicos, un nuevo cuarto en la casa, etc. Todo esto es en mis términos, dicho aquí de manera muy genérica, poco rigurosa esto es acumulación histórica de la sociedad. Y esto es algo, me parece a mí, que tenemos que comenzar a revalorar en la perspectiva de un crecimiento posible a partir de ahora.

El crecimiento, pues, no se da nunca de cero, y lo que tenemos, así lo consideremos, así no lo consideremos porque ya lo tenemos, es necesario volverlo a ver con otros ojos, en el sentido de que puede ser esto que tenemos cosas útiles, palancas útiles para el futuro, porque es acumulación de cualquier manera. Esa sería mi primera propuesta hacia adelante.

Y la segunda, y esto me lleva al lado político de la economía política de esta transición, tiene que ver con algo que supongo es desde luego mucho más controvertido que los datos fríos con que los he estado torturando esta media hora previa, que son en buena medida en lo esencial incontrovertibles, digamos. Esto era de uso de alguna escuela oscura de análisis económico,

hoy es verdad oficial. Entonces podemos discutir sobre la precisión e implicaciones de uno u otro dato, pero los datos son más o menos de uso corriente y ya forman parte de nuestro conocimiento, más o menos asentado.

Voy ahora a lo segundo. La acumulación histórica no está suficientemente discutida, hay economistas, hay políticos, hay empresarios que piensan que todo lo hecho no sirve ya, y hay que sustituirlo por algo nuevo. A mí me parece que ése sí es un salto en el vacío y puede implicar un gran desperdicio desde un punto de vista mente económico, incluso lucrativo; pero parece ser que nadie podría discutir que, en efecto, este país tuvo varias décadas de cambio económico y de crecimiento; sin embargo, repito, esto está en efecto a discusión.

Lo tercero quizás es más discutible, pero me parece que es uno de los, por así decirlo, uno de los activos con los que cuenta el país para pensar en que puede abrirse un curso nuevo y más o menos largo de crecimiento y desarrollo, que es lo que al final de cuentas, por así decirlo, reúne, coagula las angustias e inquietudes nacionales de la posibilidad de volver a tener actividad, de revi-

vir expectativas y visualizar realista, no utópica-mente, un futuro mejor para éstas y las generaciones que vienen, me refiero concretamente al sistema político y lo que ha venido pasando con él en los últimos veinte años.

Quizás habría que empezar proponiendo algo que parecía resuelto en la discusión política de los años 60s ó 70s, pero que del 88 para acá volvió a aparecer entre nosotros; me refiero a que el sistema político mexicano dejó de ser desde los años veintes de este siglo un sistema de hombres fuertes, para volverse un sistema de presidencia fuerte y consecuente de presidentes fuertes, pero no al revés. El sistema político mexicano ha sido organizado en torno a una presidencia que puede no ser tan fuerte, pero de la cual y de cuya fortaleza deriva el que los presidentes lo sean o no. Hemos vivido en efecto un sistema político autoritario que se organiza alrededor de la presidencia, y que ha convertido a los presidentes en los árbitros de última instancia y los grandes decididores en materia económica y política. Por mucho tiempo, digamos de Cárdenas, Echeverría, López Portillo, digámoslo así, el presidente -La Presidencia- aparecía entre nosotros como el representante del pueblo organiza-

do en sindicatos y organizaciones campesinas; y el partido del gobierno, frente al resto de los poderes internos y externos, es decir, frente a los empresarios, el poder exterior, particularmente los Estados Unidos y la Iglesia. Y éste era el esquema político dentro del cual se procesaba lo que es esencial en la política, que es la conformación y la transmisión del poder, y así vivimos relativamente tranquilos todos.

Sin embargo, a fines de los años 60s empezó lo que podríamos llamar un cuestionario estructural porque provenía de la sociedad misma, de la nueva sociedad que se había ido formando de la presidencia como el eje que organizaba el sistema político autoritario mexicano. En 1968 los grupos medios urbanos, particularmente estudiantes, intelectuales, profesionistas de algunas de las principales capitales del país, desde luego la ciudad de México, cuestionaron directamente a la Presidencia. Y entre 1974 y 76, como ustedes recordarán supongo, también hubo un cuestionamiento abierto a la Presidencia, ya no de los grupos medios, sino de los grupos empresariales destacados. En 1982, para ir muy rápido, vivimos la ruptura de las reglas de oro del sistema político autoritario. En 1982 se dice claramen-

te no a la Presidencia como una figura política autónoma y no sujeta a acotamientos y controles; lo dicen los empresarios, lo dicen los grupos medios, lo dicen los partidos políticos; no lo dice el país todo, sí, no hay una rebelión contra ningún Don Porfirio, porque repito, no hay Don Porfirios en México; y lo que yo estoy sugiriendo es que es inimaginable que haya un Don Porfirio, pero se cuestiona el papel tradicional de la Presidencia Mexicana. Y sin embargo, coincidiendo con este cuestionamiento, empezamos a vivir la crisis económica más profunda del siglo que es la que yo he tratado de describir a ustedes. El país tiene que ajustarse para pagar la deuda y entonces, esta Presidencia, cuestionada pero viva, se da a la tarea de sobreexplorar el sistema político: la Presidencia se aísla, toma decisiones que no negocia con el pueblo organizado, no negocia con los sectores del partido, no negocia con los sindicatos, no negocia prácticamente con nadie, sino en sus círculos internos de decisión toma las decisiones para llevar a cabo este ajuste doloroso del país.

Uno decía, estoy pensando en 1983-84 *"Si esto continúa el país va a explotar"*, y no explotó. Luego otra gente decía: *"No, ni explotó, ni va*

a explotar, porque en este país nadie va a protestar, este país está bajo control". Fíjense el juego, primero unos decíamos: *"El país va a explotar si lo someten a este terrible castigo económico social"*, y nos equivocamos, no explotó. Luego los que sacaron las enseñanzas de esta propuesta equivocada dijeron: *"Ni explota ni explotará"*, e inmediatamente que comenzaron a decir esto vino el 88 y, en efecto el país no explotó, pero hubo un espectacular redescubrimiento. Yo diría invención de la ciudadanía, se descubrió, casi diríamos de repente, los valores ciudadanos, los que estaban subsumidos en este esquema de dominio presidencial y de pueblo organizado. Y este pueblo organizado comenzó a manifestarse como individuos, sin perder su organización, pero como individuos y entonces lo que tuvimos en el 88 fue el *"Si pasan cosas, no es cierto que nada pase en este país"*, pero pasan cosas de una manera que no esperábamos, pasaron las cosas a través de los votos y de las elecciones.

Y qué es lo que nos dice este aspecto político social de estos años? Bueno, que la población habría cambiado, no solo se habría trasladado del campo a la ciudad, sino que la ciudad habría ido

ustedes quieren soterradamente, calladamente, cambiando sus modos de ver la vida y de entender su lugar en el mundo y su relación con el poder. Y entonces, me parece, a partir de 1988 la democracia se vuelve parte esencial de lo que podríamos llamar el núcleo del futuro mexicano.

Y la democracia, díganos en su aspecto básico más elemental, que es lo que se pide? Se pide que los presidentes sean predecibles, es decir, que de plano se abandone la idea de una Presidencia autónoma en sentido absoluto del término, que pueda hacer lo que sea, cuando quiera; se pide y se actúa una participación social, cada vez más libre y desenfadada hasta llegar a si no el exceso, su casi a la rutina participativa, como la vivimos nosotros en la ciudad de México con varias manifestaciones en promedio por día, todos los años desde los últimos cinco o seis. Y de manera más específica se comienza a plantear desde diferentes miradores de la vida pública en México el control de la Presidencia, a través del Congreso, es decir, a través de representantes electos de la población, ya no de representantes de la población organizada en sectores, ya no el control de la Presidencia por la vía sólo de la movilización como en el 68 o en el 74, sino el control de

la Presidencia por la vía de procesos establecidos, consistentes, permanentes, sometidos entonces a unas reglamentaciones públicas, que eso es un Congreso; a diferencia de una asamblea, de una movilización, de una protesta, un Congreso es un órgano colegiado representativo, sujeto a reglas públicamente acordadas y aceptadas por todos: los ganadores y los perdedores. Y ésa es la perspectiva que abre, me parece a mí, el 88.

Resumiendo, digamos veinte años: en 1970 después de esto que eufemísticamente el Presidente López Portillo llamó la crisis de conciencia del 68, lo que comenzamos a vivir es una especie de reforma política, controlada y restringida por el estado. En época de Echeverría vivimos lo que se llamó la apertura, que fue sobre todo la liberación de los medios informativos, un relativo buen trato a los sectores intelectuales y a las universidades y nada más, porque se esperaba en aquellos años que el desarrollo económico y social sería suficiente para reincorporar estas energías ciudadanas, clasemedieras y empresariales, y el país podría seguir con el mismo formato político de antes. En 1978, como ustedes saben se da el primer paso de una liberación política, a un proceso real de reforma, cuando Reyes Heróles,

te no a la Presidencia como una figura política autónoma y no sujeta a acotamientos y controles; lo dicen los empresarios, lo dicen los grupos medios, lo dicen los partidos políticos; no lo dice el país todo, sí, no hay una rebelión contra ningún Don Porfirio, porque repito, no hay Don Porfirios en México; y lo que yo estoy sugiriendo es que es inimaginable que haya un Don Porfirio, pero se cuestiona el papel tradicional de la Presidencia Mexicana. Y sin embargo, coincidiendo con este cuestionamiento, empezamos a vivir la crisis económica más profunda del siglo que es la que yo he tratado de describir a ustedes. El país tiene que ajustarse para pagar la deuda y entonces, esta Presidencia, cuestionada pero viva, se da a la tarea de sobreexplorar el sistema político: la Presidencia se aísla, toma decisiones que no negocia con el pueblo organizado, no negocia con los sectores del partido, no negocia con los sindicatos, no negocia prácticamente con nadie, sino en sus círculos internos de decisión toma las decisiones para llevar a cabo este ajuste doloroso del país.

Uno decía, estoy pensando en 1983-84 *"Si esto continúa el país va a explotar"*, y no explotó. Luego otra gente decía: *"No, ni explotó, ni va*

a explotar, porque en este país nadie va a protestar, este país está bajo control". Fíjense el juego, primero unos decíamos: *"El país va a explotar si lo someten a este terrible castigo económico social"*, y nos equivocamos, no explotó. Luego los que sacaron las enseñanzas de esta propuesta equivocada dijeron: *"Ni explota ni explotará"*, e inmediatamente que comenzaron a decir esto vino el 88 y, en efecto el país no explotó, pero hubo un espectacular redescubrimiento. Yo diría invención de la ciudadanía, se descubrió, casi diríamos de repente, los valores ciudadanos, los que estaban subsumidos en este esquema de dominio presidencial y de pueblo organizado. Y este pueblo organizado comenzó a manifestarse como individuos, sin perder su organización, pero como individuos y entonces lo que tuvimos en el 88 fue el *"Si pasan cosas, no es cierto que nada pase en este país"*, pero pasan cosas de una manera que no esperábamos, pasaron las cosas a través de los votos y de las elecciones.

Y qué es lo que nos dice este aspecto político social de estos años? Bueno, que la población habría cambiado, no solo se habría trasladado del campo a la ciudad, sino que la ciudad habría ido

ustedes quieren soterradamente, calladamente, cambiando sus modos de ver la vida y de entender su lugar en el mundo y su relación con el poder. Y entonces, me parece, a partir de 1988 la democracia se vuelve parte esencial de lo que podríamos llamar el núcleo del futuro mexicano.

Y la democracia, díganos en su aspecto básico más elemental, que es lo que se pide? Se pide que los presidentes sean predecibles, es decir, que de plano se abandone la idea de una Presidencia autónoma en sentido absoluto del término, que pueda hacer lo que sea, cuando quiera; se pide y se actúa una participación social, cada vez más libre y desenfadada hasta llegar a si no el exceso, su casi a la rutina participativa, como la vivimos nosotros en la ciudad de México con varias manifestaciones en promedio por día, todos los años desde los últimos cinco o seis. Y de manera más específica se comienza a plantear desde diferentes miradores de la vida pública en México el control de la Presidencia, a través del Congreso, es decir, a través de representantes electos de la población, ya no de representantes de la población organizada en sectores, ya no el control de la Presidencia por la vía sólo de la movilización como en el 68 o en el 74, sino el control de

la Presidencia por la vía de procesos establecidos, consistentes, permanentes, sometidos entonces a unas reglamentaciones públicas, que eso es un Congreso; a diferencia de una asamblea, de una movilización, de una protesta, un Congreso es un órgano colegiado representativo, sujeto a reglas públicamente acordadas y aceptadas por todos: los ganadores y los perdedores. Y esa es la perspectiva que abre, me parece a mí, el 88.

Resumiendo, digamos veinte años: en 1970 después de esto que eufemísticamente el Presidente López Portillo llamó la crisis de conciencia del 68, lo que comenzamos a vivir es una especie de reforma política, controlada y restringida por el estado. En época de Echeverría vivimos lo que se llamó la apertura, que fue sobre todo la liberación de los medios informativos, un relativo buen trato a los sectores intelectuales y a las universidades y nada más, porque se esperaba en aquellos años que el desarrollo económico y social sería suficiente para reincorporar estas energías ciudadanas, clasemedieras y empresariales, y el país podría seguir con el mismo formato político de antes. En 1978, como ustedes saben se da el primer paso de una liberación política, a un proceso real de reforma, cuando Reyes Heróles,

instrumenta como Secretario de Gobernación una reforma electoral, con aspiraciones de ser una reforma política; y sin embargo, en todo este tiempo, se trata de una, como dice él maestro Rafael Segovia, de una democracia otorgada, es decir, es el gobierno el que decide hasta dónde y cuándo.

Lo que yo propongo, es que a partir de 1988, hemos comenzado a vivir una reforma política a través de la negociación; ya no una reforma política otorgada, sino una reforma política negociada; negociada además, públicamente, entre actores políticos constituídos, es decir, negociada entre el gobierno y su partido y otros partidos: entre otras cosas por el hecho de que en 1988, y sin que nos hayamos dado cuenta, se hizo, lo que podríamos llamar una especie de reforma política instantánea. En muy pocos meses toda la capacidad presidencial para cambiar la constitución cayó; y lo que los presidentes de México hacían casi como deporte o algunos como deporte, que era cambiar la constitución al entrar, en medio de su gobierno y al salir de él se demostró imposible a partir de 1988, porque cambió la relación de fuerzas dentro del Congreso de la Unión, tal vez para siempre. Y es algo que no

le damos la mayor importancia, tal vez porque vivimos todavía en esta zona de claro oscuro entre un régimen, un sistema autoritario y un sistema más o menos democrático, que a lo mejor se prueba también satisfactorio desde el punto de vista de vista del ánimo existencial, como el anterior; pero que el sistema político, está cambiando, está cambiando de la vida política.

Cuál es, desde esta perspectiva, la agenda? Me parece que hay cuatro puntos fundamentales que el 88 y sus antecedentes, es decir, lo que yo llamaría ahora esta acumulación política que también tuvo México, igual que la economía social, también una acumulación política nos indica: el primer punto - *entre otras cosas, porque todos lo ponemos, porque casi nadie lo ponemos en primer lugar; entonces el esfuerzo por ponerlo en primer lugar todavía tiene que ser muy grande* - es el del sistema judicial; es decir, no habrá una consolidación del proceso de participación social, organización independiente, reclamo democrático, si no hay legalidad, es decir, si no hay seguridad y efectiva igualdad de los hombres ante las leyes y las mujeres, obviamente; y no la hay, porque si a algo todos le tenemos miedo es llegar a la barandilla de la Delegación, del

Ministerio Público, etc., así hay auténtico temor general a eso que pomposamente llamamos sistema judicial.

México con toda evidencia es una especie de caja negra, sabemos lo que entra, no sabemos que diablos va a salir; y eso me parece que es un tema fundamental al cual está asociado el de los derechos humanos por obvias razones. Los derechos humanos no es un problema de perseguidos políticos solamente, es un problema de ciudadanos comunes y corrientes; y me parece que en ese sentido, es el primer punto de la agenda: si el ciudadano común y corriente no siente una mínima seguridad en su vida pública, no es ciudadano.

En segundo término me parece que todavía estamos a unos meses de pasar la primera gran prueba, pero todavía estamos en el momento de que se confirme la validez democrática de las nuevas reglas electorales.

En tercer término, me parece que está todavía también en cuestión si el PRI puede volverse un partido político o no; es decir, si los grupos gobernantes pueden en efecto, convocar a la socie-

dad, detectar partidarios en torno a un programa y unas filosofías y lo que sea, y presentarse ante la sociedad como una parte del todo y competir con el resto.

Y en cuarto lugar que no es lo mismo que lo que he dicho, está a prueba nuestra capacidad, como sociedad, como comunidad, para crear un sistema de partidos políticos; no solamente está a prueba la voluntad de los grupos gobernantes para volverse partido político, sino también están a prueba las otras voluntades que son productos de la pluralidad que produjo este largo período de modernización y desarrollo, de volverse partidos políticos, es decir, de volverse instituciones permanentes de reflexión sobre la sociedad y de elaboración de propuestas que puedan convertirse en reformas institucionales y en leyes. Un sistema de este tipo que es lo elemental para tener una condición democrática no depende de que el gobierno quiera o no, o acceda o no, depende también de las otras voluntades que por hipótesis, decimos, existen en México ya, que son producto del desarrollo.

Y por último diría, todo esto debe coronarse, es decir, este sistema judicial creíble, esta nueva le-

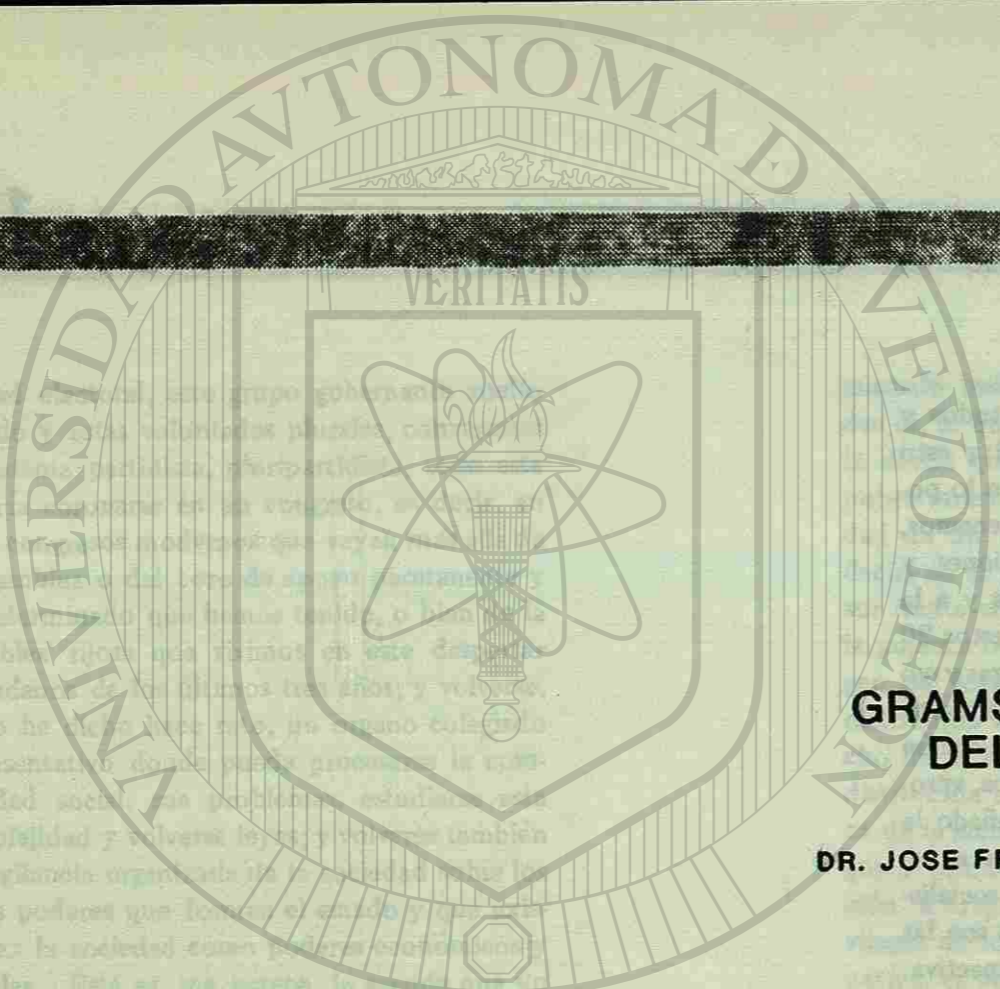
güidad electoral, este grupo gobernante vuelto partido y estas voluntades plurales, convertidas en sistema partidista, pluripartidista, todo este debería coronarse en un congreso, es decir, en unos congresos modernos que vayan más allá de la asamblea o del coro de apoyo permanente y predeterminado que hemos tenido, o bien de la asamblea rijosa que vivimos en este despertar ciudadanos de los últimos tres años; y volverse, como he dicho hace rato, un órgano colegiado representativo donde pueda procesarse la complejidad social, sus problemas, estudiarse esta complejidad y volverse leyes; y volverse también en vigilancia organizada de la sociedad sobre los otros poderes que forman el estado y que existen en la sociedad como poderes económicos y sociales. Esta es, me parece, la agenda que yo pienso no es inventada, sino extraída de esta experiencia, y que permitiría desarrollarse como tal, abordar lo que resume la agenda económico social de estos años duros de crisis, junto con nuestra redefinición del lugar de México en el mundo, es decir, junto con la modernización económica y la internacionalización de México que está en curso.

El otro gran tema que yo he tratado, quizás de-

masiado insistentemente de plantearles a ustedes es, lo que llama la deuda social, es decir, esta deuda que junta, que suma pobreza con empobrecimiento, pobreza extrema con desigualdad en un contexto demográfico renovado, es decir, no es la tradicional pobreza campesina del sur frente al relativo bienestar de las ciudades y la pujanza del norte para darles, digamos la imagen del México, previo a sus crisis. es pobreza distribuída aleatoriamente a lo largo y a lo ancho de la República, pero también modernidad distribuída a lo largo y a lo ancho de la República de la manera más insólita; "Los Teachers", el gusto común por el rock, la rápida incorporación a lo que pasa en el mundo, ya no es un privilegio de los neoloneses, los defeños y los tapatíos, es una práctica cotidiana de los oaxaqueños, de los tlaxcaltecas y de los chapaneos; como yo diría la pobreza extrema ya no es un fardo, digamos fatal, atávico de los mixtecos, sino una presencia en todas las ciudades medias y grandes del país, y eso es lo que tenemos ahora y esto lo resumimos en la idea de deuda social. Si esto es cierto se trata de un problema social que no se puede resolver otorgando dones de arriba para abajo, sino que se tiene que resolver reorganizando las instituciones con que cuenta la

sociedad para asegurarle bienestar a todos y avanzar en una perspectiva de equidad; y esto no lo tenemos resuelto, yo pienso que lo podemos resolver aprovechando lo que tenemos, esta acumulación, imaginando instituciones, y sobre todo dándole cauce a la energía y a la imaginación social que se expresó en estos 20 años de manera, aquí sí muy alentadora; y yo no encuentro otra manera de dar cauce a esto que por una vía democrática, conjunte acción colectiva con expresión de los individuos, aprovechando además lo que nos ha enseñado la triste pero importante y aleccionadora experiencia de lo que se dio en llamar como socialismo real. Estos son los activos y éstas son las deudas que tenemos según mi perspectiva.

Muchas gracias por su atención.



GRAMSCI Y EL FUTURO DEL SOCIALISMO

DR. JOSE FRANCISCO GOMEZ HINOJOSA

El Dr. Francisco Gómez Hinojosa nació en Monterrey, N. L., México el 30 de Julio de 1952.

Estudia Filosofía y Teología en el Seminario de Monterrey, donde egresa como sacerdote en 1978.

Trabajó de 1978 a 1979 en la Parroquia de Corpus Christi, Monterrey, N. L. y de 1979 a 1982 en la Parroquia de San Andrés de Cd. Guadalupe, N. L.

Fue Secretario General de Consejo Presbiterial de la Arquidiócesis de Monterrey durante el período 1988 - 1991. Profesor en el Seminario de Monterrey, en la Universidad Pontificia de México (UPM) y en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), de San José Costa Rica.

Ha publicado los libros: *Intelectuales y Pueblo*, editado en 1987; *Cristo y Marx ¿un diálogo imposible?* en 1989; y artículos en las revistas "Vida Pastoral", "Diálogo Universitario" (UDEM) "Glosa" (UR), "Fe Histórica (SSA)" "Cristianismo y Sociedad" "Signo de los Tiempos" (IMFOSOC), "Efemérides Mexicanas" (UPM) "Aprender a Ser" y "Pasos" (DEI) y "Nueva Sociedad" (Caracas Venezuela).

CURRICULUM

Ha impartido conferencias en la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad de Monterrey (UDEM), la Universidad Regiomontana (UR) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Actualmente es capellán de la Basílica del Roble encargado del Templo El Divino Maestro en la Col. Canteras, Asesor de Comunidades Eclesiales de Base (CEB'S) y Subdirector del Secretariado Social Arquidiocesano (SSH); También es Editorialista cotidiano del periódico "El Porvenir".

GRAMSCI Y LA "MUERTE" DEL SOCIALISMO

La relación teoría - práctica gramsciana ¿luz para estos días?

1. INTRODUCCION.

Los años de 1989 y 1990 significaron para el mundo entero la muerte del socialismo, al menos la del llamado "socialismo real". La caída de los gobiernos en varios países de Europa del Este, la destrucción del muro de Berlín, la unificación de las dos Alemanias y la Perestroika de Gorbachov, entre otros, fueron los factores más importantes de este derrumbe.

En nuestro medio, la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en Nicaragua, marcó una latinoamericanización del hecho, extendiendo los alcances de esa caída hasta los programas sociales, teológicos y culturales que de una manera u otra simpatizaban con el proyecto sandinista (1).

Con más rapidez que argumentación, muchas voces se alzaron para proclamar la muerte del socialismo, identificando los ensayos que sobre ese sistema se hicieron en Europa con un ideal cuyos comienzos deben ser situados mucho antes de nuestro siglo (2).

Algunos personajes, sin embargo, se oponen a caer en este fácil recurso (3), llamando la atención sobre dos hechos, igualmente importantes.

En primer lugar, la caída —real— de los temas europeos que se amparaban en ideas socialistas, no significa el triunfo de su contraparte capitalista, pues los hechos de miseria y explotación que dieron origen a la utopía socialista no sólo aún permanecen vivos, sino que se han extendido.

Por otra parte, el fracaso económico y político de tales sistemas no nos deben llevar a desconocer sus logros, que también los hubo y muchos. De allí que sea necesario replantearse la conexión entre ese tipo de socialismo y el predicado por los utópicos franceses o el mismo Marx.

Urge pues, un análisis serio sobre estos fenómenos de fin de siglo. Muchos estudiosos se han dedicado a la tarea de profundizar en las causas de este hecho tan importante como contradictorio (4). Sin embargo, la ausencia de una mínima claridad terminológica, aunada a un serio análisis sobre la relación existente entre el socialismo propuesto por Marx y Engels y las aplicaciones que de él se hicieron en este siglo, ha ayudado al incremento de la distancia, al parecer insalvable, entre la teoría socialista y su práctica. En medio de este panorama

con motivo del centésimo aniversario del nacimiento de Antonio Gramsci, es bueno preguntarse qué es lo que puede ofrecer el conocido y celebrado italiano sobre este tema, más cuando se insiste en que él promueve un "socialismo humano" (5). El objetivo, entonces, de este trabajo será preguntarnos qué es lo que significa el socialismo para Gramsci y, en segundo lugar, qué puede aportar su pensamiento a un análisis actual sobre el futuro del socialismo.

EL CONCEPTO DE SOCIALISMO EN GRAMSCI.

Sin incursionar en datos biográficos muy conocidos (6), nos es conveniente recordar que Antonio Gramsci vive una época marcada —como la actual— por el "fracaso" de los ideales revolucionarios socialistas. Durante la década de los 20 las derrotas sucedían: los consejos de fábrica, la marcha de los fascistas sobre Roma, las leyes excepcionales fascistas, y la misma ruptura al interior del Partido Socialista Italiano (PSI), que trajo consigo la creación del Comunista (PCI).

No me quiero detener en los tristes episodios que llevaron a nuestro autor hacia su peregrinaje por las cárceles italianas, ni en sus antecedentes familiares, marcados siempre por la angustia, la desconfianza, la enfermedad. Basta decir que no

eran tiempos de gloria, ni mucho menos. Lo cierto es que la idea del socialismo acompaña a Gramsci a lo largo de toda su vida y obra. Desde sus años infantiles y meridionales en Cerdeña, pasado por su arribo a Turín como estudiante, hasta llegar a su afiliación socialista en 1913, las preocupaciones de Gramsci están marcadas por esos ideales.

En efecto. Si escudriñamos los textos gramscianos precarcelarios o carcelarios encontraremos la ausencia de una definición explícita de la palabra "socialismo" (7). Gramsci asume la tradición filosófica - política que existe sobre el tema, basada en el influjo que recibe de Croce y Labriola. Sin embargo, las críticas que hará nuestro autor al socialismo reformista o "viejo" (8) hay que leerlas desde un punto de partida muy preciso: la asunción que Gramsci hace del marxismo-filosofía de la praxis como máxima expresión del socialismo.

No olvidemos que, a principios del siglo pasado, el mundo socialista europeo se debatía por las disputas entre los "ortodoxos" y "revisionistas" (9) en sus interpretaciones del marxismo. Para Gramsci, ambas tendencias pecaban de la misma falta, no obstante sus grandes diferencias; se separaba el marxismo como análisis histórico - social y práctica política de sus fundamentos filosóficos. En medio de este panorama, la figura de Antonio Labriola (10) apare-

ría como una luz, capaz de iluminar los intrincados caminos por los que debía ser construido el socialismo, y de gran influjo en nuestro autor. Labriola representaba el punto de unión entre teoría y práctica, filosofía y política.

Por otra parte, los problemas que nuestro autor vivió en el seno del PSI, y frente a la dirección soviética, marcaron el rompimiento con una visión del socialismo imposible de ser asumida por Gramsci.

No es necesario recordar los efectos explosivos que tuvo la carta de Gramsci a la Ejecutiva de la Internacional Comunista en 1926, en la que se criticaba el método de la condena trotskista. No es que nuestro autor estuviera de acuerdo con Trotski, pero veía en su condena los estragos stalinistas que el mismo Lenin advirtió en su testamento. Esta situación produjo serias dificultades con Togliatti, y sólo los años lograron que el recientemente desaparecido PCI se reconciliara con su crítico fundador. Un poco antes, la insuficiencia revolucionaria del PSI para asumir la batuta en la ocupación de las fábricas de 1920, y su falta de claridad para dotar a los consejos de fábrica con acciones claras e integradoras de todo el proceso revolucionario de entonces, hicieron que Gramsci participara en la fundación del PCI en 1921.

El marxismo que se planteaba en el antiguo PSI parecía incapaz de resolver los problemas que la sociedad italiana debía enfrentar ante el cada vez más peligroso fascismo. Urgía, entonces, un ajuste de cuentas con todo el pensamiento italiano del pasado para adecuar las características propias de esa cultura a la riqueza que el marxismo ofrecía. Con esta certeza, Gramsci comienza a construir su programa filosófico y político tratando de dotar al socialismo - marxismo de la necesaria unidad que comenzaba a perder. Si leemos la obra de nuestro autor a través de esta clave hermenéutica, podremos dar unidad a un pensamiento que aparece muy fragmentado y difuso.

Así las cosas, si ya se ha dicho que el interés fundamental del Gramsci estudiante se encuentra en la lingüística y glotología, y del Gramsci encarcelado en los intelectuales (11), podemos afirmar que la identificación marxismo - socialismo acompañará a nuestro autor durante toda su vida y que la unidad teoría - práctica servirá de vispa metodológica para resolver el problema unitario mencionado.

Un artículo pre-carcelario de Gramsci - titulado precisamente "socialismo y cultura" - anticipa ya su intención de que este proceso unitario se acompañe de toda una actitud disciplinada

area, paulatina:

"Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar. . . La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia* por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes. Pero todo esto no puede ocurrir por evolución espontánea. . ." (12).

La unidad entre pensamiento y acción aparece claramente en la idea que tiene nuestro autor sobre el mismo Marx, todavía en sus tiempos de editoria política:

" . . . por eso Marx no es solo un científico, sino también un hombre de acción: es grande y fecundo en la acción igual que en el pensamiento. . ." (13).

Sin embargo, es en la visión que nuestro autor tiene sobre la unidad teoría - práctica en donde se ofrece con más claridad esta necesaria unidad del socialismo - marxismo.

otra forma de la palabra.

Cuando Gramsci estudia el clásico *Manual popular de sociología marxista* de Bujarin (14) saca por conclusión que el "viejo" problema de la relación entre teoría y práctica es todavía "nuevo":

"Todavía, en los más recientes desarrollos de la filosofía de la praxis (cfr. el libro de Bujarin), la profundización del concepto de unidad entre la teoría y la práctica está en una fase inicial" (15).

En esa concepción del marxismo no se alcanza a superar la idea de la teoría como "ancilla", servidora de la práctica.

" . . . permanecen todavía residuos de mecanicismos, ya que se habla de la teoría como "complemento" accesorio de la práctica, de teoría como criada de la práctica" (16).

Son muchos los ejemplos que podrían mencionarse de este anti-teoricismo, ya presente en Bujarin y varios soviéticos, y que tanto daño ha causado en América Latina. No es el momento de hacerlo. Pensemos solamente, en el terreno de la pastoral y la teología, que el "impasse" por el que atraviesan tantos proyectos populares de las diferentes iglesias comprometidas con la liberación de los pueblos latinoamericanos: ¿no obedecerá, precisamente, a la falta de contenidos teóricos bien aplicables a nuestra realidad?

En conexión con este marxismo - socialismo que busco aclarar, al comentar Gramsci la multicitada tesis XI de Marx sobre Feuerbach: "Los filósofos solamente han interpretado de diferentes formas el mundo; de lo que se trata es de transformarlo", afirma que:

"No puede ser interpretada como un gesto de repudio a todas las filosofías sino como una forma de fastidio contra los filósofos parlanchines y de enérgica afirmación de la unidad entre teoría y práctica" (17).

Si pensamos, por ejemplo, en los países del llamado "socialismo real", en donde los conceptos clásicos del socialismo fueron poco a poco perdiendo su vigencia, el siguiente texto gramsciano evidenciaría una de las tareas que allí no pudieron realizarse:

"La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, a través del cual la práctica viene demostrada racional y necesaria o la teoría realística y racional" (18).

A estas alturas del siglo XX, resulta claro que ni la URSS, ni los países que buscaron seguir su ejemplo adecuaron sus "prácticas" socialistas a la teoría que les daba cuerpo. No se pudieron hacer los

ajustes necesarios, creando situaciones de ineficacia, por ejemplo, de todos conocidas. Nuestro autor salvando los diferentes tiempos, daba algunas pistas al respecto:

"Si el problema de identificar teoría y práctica se pone, es en este sentido: de construir sobre una determinada práctica una teoría que, coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en acto, haciendo la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos" (19).

Gramsci concibe la actividad del intelectual en concreto del científico, como algo estrechamente ligado a la práctica:

"El científico-experimentador es también un obrero, no un puro pensador, y su pensar está continuamente controlado por la práctica y viceversa, hasta que se forma la unidad perfecta entre teoría y práctica" (20).

Recordando los textos clásicos de la ciencia observaremos cómo Gramsci intuyó que para construir la comunidad socialista, con organización disciplinada y unidad entre sus polos opuestos era necesario suscitar una nueva capa de intelectuales

"... y no hay organización sin intelectuales, o sea, sin organizadores y dirigentes, es decir, sin que el aspecto teórico del nexo teoría - práctica se distinga concretamente en una capa de personas (especializadas) en la elaboración conceptual y filosófica" (21).

Gramsci es consciente de que en Italia —y sabemos que también entre nosotros— se parte de una tradición idealista que ha privilegiado la concepción de la filosofía como el estudio de las ideas, desentramado de una realidad, ausente en apariencia de aplicaciones políticas. Es necesario un rompimiento con esta concepción para que así se dé:

"... el inicio de un nuevo proceso cultural, de carácter diverso a los precedentes en el que se unifican el movimiento práctico y el pensamiento teórico..." (22).

Siempre de acuerdo a esta visión unitaria, Gramsci llama la atención sobre ciertos vicios que se repiten hasta el cansancio en los últimos

"Para la filosofía de la praxis el ser no puede estar separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se ha-

ce esta separación se cae en una de tantas formas de religión o en abstracciones sin sentido". (23)

Para quienes achacan a los necesarios tanteos que sufre la construcción del socialismo la ineficiencia que se vivía en algunos países del "socialismo real", es importante leer el siguiente texto:

"... Marx creía que la revolución no se hace con la garganta, sino con el cerebro... con la disciplina de la clase obrera que lleva en la construcción de la sociedad comunista las mismas virtudes de trabajo metódico y ordenado que ha aprendido en la grande producción industrial" (24).

Contra los "dirigismos" que se ven en tantos de nuestros partidos políticos de izquierda, nuestro autor también llama la atención:

"Por lo tanto, cualquier distinción entre el dirigir y el organizar (y en el organizar está comprendido el 'verificar' o controlar) indica una desviación y, frecuentemente, una traición" (25).

¿Hasta qué punto los ensayos de socialismo que hemos conocido se alejaron de los verdaderos problemas de sus ciudadanos? Ya Gramsci alertaba

En conexión con este marxismo - socialismo que busco aclarar, al comentar Gramsci la multicitada tesis XI de Marx sobre Feuerbach: "Los filósofos solamente han interpretado de diferentes formas el mundo; de lo que se trata es de transformarlo", afirma que:

"No puede ser interpretada como un gesto de repudio a todas las filosofías sino como una forma de fastidio contra los filósofos parlanchines y de enérgica afirmación de la unidad entre teoría y práctica" (17).

Si pensamos, por ejemplo, en los países del llamado "socialismo real", en donde los conceptos clásicos del socialismo fueron poco a poco perdiendo su vigencia, el siguiente texto gramsciano evidenciaría una de las tareas que allí no pudieron realizarse:

"La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, a través del cual la práctica viene demostrada racional y necesaria o la teoría realística y racional" (18).

A estas alturas del siglo XX, resulta claro que ni la URSS, ni los países que buscaron seguir su ejemplo adecuaron sus "prácticas" socialistas a la teoría que les daba cuerpo. No se pudieron hacer los

ajustes necesarios, creando situaciones de ineficacia, por ejemplo, de todos conocidas. Nuestro autor salvando los diferentes tiempos, daba algunas pistas al respecto:

"Si el problema de identificar teoría y práctica se pone, es en este sentido: de construir sobre una determinada práctica una teoría que, coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en acto, haciendo la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos" (19).

Gramsci concibe la actividad del intelectual en concreto del científico, como algo estrechamente ligado a la práctica:

"El científico-experimentador es también un obrero, no un puro pensador, y su pensar está continuamente controlado por la práctica y viceversa, hasta que se forma la unidad perfecta entre teoría y práctica" (20).

Recordando los textos clásicos de la ciencia observaremos cómo Gramsci intuyó que para construir la comunidad socialista, con organización disciplinada y unidad entre sus polos opuestos era necesario suscitar una nueva capa de intelectuales

"... y no hay organización sin intelectuales, o sea, sin organizadores y dirigentes, es decir, sin que el aspecto teórico del nexo teoría - práctica se distinga concretamente en una capa de personas (especializadas) en la elaboración conceptual y filosófica" (21).

Gramsci es consciente de que en Italia —y sabemos que también entre nosotros— se parte de una tradición idealista que ha privilegiado la concepción de la filosofía como el estudio de las ideas, desentramado de una realidad, ausente en apariencia de aplicaciones políticas. Es necesario un rompimiento con esta concepción para que así se dé:

"... el inicio de un nuevo proceso cultural, de carácter diverso a los precedentes en el que se unifican el movimiento práctico y el pensamiento teórico..." (22).

Siempre de acuerdo a esta visión unitaria, Gramsci llama la atención sobre ciertos vicios que se repiten hasta el cansancio en los últimos

"Para la filosofía de la praxis el ser no puede estar separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se ha-

ce esta separación se cae en una de tantas formas de religión o en abstracciones sin sentido". (23)

Para quienes achacan a los necesarios tanteos que sufre la construcción del socialismo la ineficiencia que se vivía en algunos países del "socialismo real", es importante leer el siguiente texto:

"... Marx creía que la revolución no se hace con la garganta, sino con el cerebro... con la disciplina de la clase obrera que lleva en la construcción de la sociedad comunista las mismas virtudes de trabajo metódico y ordenado que ha aprendido en la grande producción industrial" (24).

Contra los "dirigismos" que se ven en tantos de nuestros partidos políticos de izquierda, nuestro autor también llama la atención:

"Por lo tanto, cualquier distinción entre el dirigir y el organizar (y en el organizar está comprendido el 'verificar' o controlar) indica una desviación y, frecuentemente, una traición" (25).

¿Hasta qué punto los ensayos de socialismo que hemos conocido se alejaron de los verdaderos problemas de sus ciudadanos? Ya Gramsci alertaba

sobre ese riesgo:

"Un movimiento filosófico es tal... sólo en cuanto durante el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente no se olvida jamás de permanecer en contacto con los 'simples' y, más aún, en ese contacto encuentra la fuente de los problemas a estudiar y resolver" (26).

Sin embargo, el mayor interés de la filosofía de la praxis hecha ciencia, del socialismo que se quiere construir, se centra en el hombre:

"... aquello que interesa a la ciencia no es tanto la objetividad del real, sino el hombre que elabora sus métodos de investigación, que rectifica continuamente sus instrumentos materiales..." (27)

Si intentamos una definición —que no da nuestro autor— sobre el socialismo, basada en la selección de textos que he presentado, encontraríamos los siguientes elementos:

— proceso paulatino, disciplinado, con gran organización, acorde a las exigencias de la ciencia y la técnica (hoy diríamos de la "modernidad" y "post-modernidad").

— el marxismo es el marco conceptual - práctico gracial al cual se puede construir el socialismo.

— en este proceso los intelectuales ofrecen el servicio de organizadores y dirigentes, atentos a los problemas que les plantea la masa y que debe resolver en estrecha unión con ella.

— la imagen de la fábrica ejemplifica lo que para nuestro autor debería ser el socialismo. Intelectuales - obreros, técnicos conocedores de los adelantos científicos, productores, todos participando en la política surgida de los consejos de fábrica.

— el socialismo que Gramsci quiere construir debe reconocer los aspectos positivos de las filosofías anteriores, y desechar los negativos.

— la relación teoría - práctica aparece como la clave no sólo para superar los problemas que ha encontrado el marxismo en sus intentos de instauración, sino para la construcción del mismo socialismo.

— el hombre deberá estar al centro de este proceso, y no la producción ni el consumo, que serán medios y no fines.

LA CONFRONTACION DE GRAMSCI.

Resulta evidente que el pensamiento gramsciano ofrece severas críticas a los ensayos de socialismo que hemos conocido, y a las aspiraciones socialistas de tantos grupos y movimientos populares de nuestra América Latina.

Por principio de cuentas, el socialismo no puede ser una simple simpatía por los desposeídos, o una indignación ética ante la miseria de las mayorías. Tales actitudes podrían ser un primer paso, pero necesitan proveerse de instrumentales teórico - prácticos capaces de llevar a efecto esa loable toma de posición.

Tampoco puede ser una ideología justificadora de nacionalismo o militarismo nepotistas. Por otra parte, la imagen de muchos dictadores "socialistas" todavía está en la retina de latinoamericanos asustados ante la posibilidad de que situaciones negativas vividas en Rumania o Checoslovaquia, por mencionar dos ejemplos, se den entre nosotros.

El socialismo debe funcionar (28). No es posible negar que las experiencias que se han dado en este renglón no han sido del todo positivas. Cuando

los latinoamericanos defendemos la revolución cubana o los intentos realizados en Europa del Este insistimos en sus logros, que son muchos, pero quizá hemos sido demasiado complacientes con deficiencias que no son propias del socialismo que se quiere construir, sino de actitudes muy humanas pero poco socialistas, en las que pesa más la ausencia del "hombre nuevo" que todavía no aparece.

Las posiciones de Gramsci no sólo cuestionan tales intentos y aspiraciones. De sus planteamientos brotan algunas preguntas que deberán ser respondidas en los próximos años.

Para nuestro autor la excelencia en la producción está fuera de duda, lo mismo que la internacionalización de los sistemas productivos con sus necesarias relaciones. Esta situación plantea una interrogante de coexistencia o contradicción con el sistema capitalista. La experiencia de la URSS nos ha enseñado que cerrarse a las relaciones y movimientos del mercado internacional no es posible. Sin embargo: ¿debe establecerse una lucha contra los propulsores del mercado o las actuales condiciones del mismo nos exige una coexistencia con ellos?

En la misma perspectiva aparece la participación protagónica o no del Estado. Gramsci previó

que la sociedad civil iría poco a poco englobando de tal forma al Estado que este acabaría por desaparecer (29). El presente siglo nos ha demostrado la lucha entre el Estado benefactor, necesitado de asistir a las necesidades materiales de las mayorías para garantizar su propia existencia, contra el Estado regulador, desprovisto cada vez más de decisiones centralizadoras para dejar que las iniciativas privadas poco a poco asuman el control económico de las naciones.

Las publicitadas sociedades civiles, ausentes hasta ahora de roles protagónicos en nuestras sociedades, tienen muchas tareas por delante, y una de ellas será romper con la idea —que se extiende cada vez más por todas partes de América Latina— de que los empresarios son sus principales representantes.

¿Qué decir de las formas asociativas como cooperativas, ejidos, granjas colectivas, etc., que ofrecían esperanzas de construir el socialismo en pequeños espacios? su problema ha sido la relación con el mercado, y el éxito local de muchas iniciativas de este tipo llevarían a seguirlas fomentando, conscientes de que es necesario todo un trabajo cultural al interior de las mismas, tendientes a fortificar a sus miembros ante los bloqueos y ataques del exterior, y a competir con éxito en un sistema de mercado cada vez más difícil.

En el terreno político la pregunta que se planteaba en tiempos de Gramsci sigue actual: ¿se llega al socialismo sólo por la vía de la violencia o por decisiones democráticas, en las sierras guerrilleras o en las urnas electorales? ¿Seguirá siendo el "proletariado" el conductor del proceso revolucionario o la diversificación y pulverización actual de las clases sociales plantea otros derroteros?

Pareciera que hoy se identifica a la democracia con la actividad electoral, y que naciones como Cuba deberán enfrentar cada vez más presiones internacionales en este sentido. Hoy más que nunca los intelectuales latinoamericanos deben entrar al análisis propositivo de este problema. No olvidemos que en el concepto de "hegemonía" gramsciana el papel de los intelectuales era absolutamente importante.

Gramsci situaba al hombre en el centro de su proyecto socialista. ¿Hasta qué punto los ensayos de socialismo lo hicieron? ¿Cómo hablar de ese socialismo de rostro humano? Quizá, y a diferencia de lo que se supone, movimientos como la teología de la liberación tienen mucho por hacer en este campo, en especial vistas las carencias de este tipo que se han presentado en los socialismos conocidos.

Por último, es necesario recordar la importancia que nuestro autor atribuye al consenso, al con-

ciamiento entre la población de que el socialismo el sistema que pueda garantizar igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. La lucha cultural que está detrás de estos contenidos: ¿no ha sido olvidada por nuestros intelectuales?

CONCLUSION.

En 1991 se cumplió no sólo el centésimo aniversario del nacimiento de Gramsci, también los 100 años de la encíclica *Rerum Novarum* son un motivo de análisis y reflexión. Más que buscar la celebración anecdótica de los dos acontecimientos, sería necesario hacer un balance de los contenidos doctrinales que ambos conjuntos de criterios y ensamblamientos proponen.

Se ha dicho que mientras existan injusticias y deseos de superarlas habrá socialismos. Creo que el principal aporte de Gramsci en este sentido sería una invitación a la unidad socialista de teoría y práctica, conscientes de que ambas se enriquecen y redondean con autonomía relativa y dependencia mutua.

MUCHAS GRACIAS.

5. NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

- (1) Cfr. el artículo de P. RICHARD, *La Teología de la Liberación en la nueva coyuntura. Temas y desafíos nuevos para la década de los noventa*, en *Pasos*, No. 34, DEI, (1991), pp. 1 - 8.
- (2) Quizá el mejor ejemplo de este funeral, por los alcances que tuvo para toda América Latina, lo constituya el encuentro de intelectuales organizado por la revista mexicana *Vuelta*, en septiembre de 1990.
- (3) Tales precauciones las exigen el actual Papa en su discurso a los empresarios mexicanos, en JUAN PABLO II, *Segunda Visita Pastoral a México*, CEM, México 1990, p. 76, también en su última encíclica *Centesimus Annus*, No. 5, 41 - 43 y el conocido libro de J. NAISBITT - P. ABURDENE, *Megatendencias 2000. Diez nuevos rumbos para los años 90*, Norma, Bogotá 1990, pp. 76 - 100, en donde se anticipa un socialismo de mercado libre para los próximos 10 años.
- (4) Desde tierras italianas llega un libro que debe ser leído en estos tiempos de análisis sobre lo sucedido en Italia, patria del autor que revisa-

remos, en ese tiempo: A. Occhetto, Un año inolvidable, El País - Aguilar, Madrid 1991. Esta lectura, sin embargo, debe completarse con los aportes contrarios de R. ROSSANDA, La revolución en Occidente. Una conciencia crítica del comunismo italiano, en la edición especial de el periódico español El País, del jueves 24 de enero de este año, p. 4, en donde niega el supuesto influjo gramsciano en el recientemente creado Partido Democrático de la Izquierda (PDS) en Italia.

- (5) Cfr. El País, cit, en donde se dedica un suplemento para analizar este socialismo humano de Gramsci.
- (6) La mejor biografía sobre Gramsci sigue siendo la de G. FIORI, Vita di Antonio Gramsci, Laterza, Bari 1966, aunque debe ser completada con las cartas inéditas de Gramsci, descubiertas por Antonio SANTUCCI del Instituto Gramsci, y que abarca el período de 1908 a 1926, publicadas por Einaudi en Italia.
- (7) Valentino Gerratana, quizá el mayor estudioso de Gramsci, dedica en su índice de argumentos a los Cuadernos de la Cárcel sólo 6 menciones del término, y siempre en funcio-

nes referenciales. Cfr. A. GRAMSCI, Quaderni del Carcere (en adelante Q), IV, Einaudi, Roma 1975, p. 3258.

- (8) Sobre estas críticas, cfr. M. SALVADORI, Gramsci e il problema storico della democrazia, Einaudi, Torino 1977, pp. 394 - 395.
- (9) Sobre esta disputa, cfr. G. WETTER, Momenti della opposizione "ortodossi - revisionista" nella storia del marxismo, en Ortodossia e revisionismo, PUG, Roma 1974, pp. 139 - 140.
- (10) Sobre Labriola, ver la introducción de E. Carrin a A. LABRIOLA, La concessione materialista della storia, Laterza, Bari 1971.
- (11) Cfr. J. F. Gómez HINOJOSA, Intelectuales Pueblo. Un acercamiento a la luz de Antonio Gramsci, DEI, San José, Costa Rica, 1980, pp. 191 - 192.
- (12) A. GRAMSCI, Scritti Giovanili (en adelante SG), Einaudi, Torino 1975, pp. 22 - 26.
- (13) SG. 218.
- (14) Sobre las críticas que Gramsci hace a Bujarin, cfr. AA. VV. Gramsci y las ciencias sociales

en Cuadernos de Pasado y Presente, No. 19, México, 1980.

(5) Q. 1886.

(6) Idem.

(7) Q. 1270.

(8) Q. 1780.

(9) Idem.

(10) Q. 1448 - 1449.

(11) Q. 1386. Creo que este texto sigue siendo de gran valor para nuestros intelectuales latino-americanos.

(12) Q. 1826.

(13) Q. 1457.

(14) SG. 80 - 82.

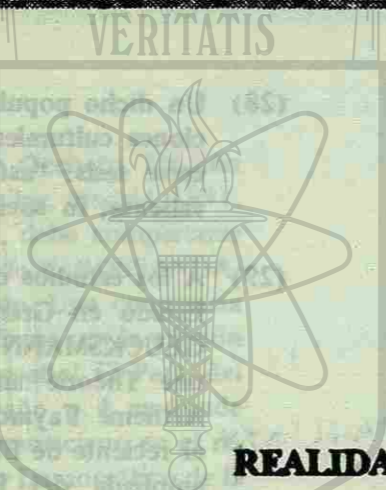
(15) Q. 1743.

(16) Q. 1382.

(17) Q. 1457.

(28) Un dicho popular cubano, tomado de tradiciones culturales mexicanas, comienza a hacerse tesis: "así como lo cortés no quita lo valiente, lo socialista no quita lo eficiente".

(29) A los estudios clásicos sobre el problema del Estado en Gramsci, como el de Ch. BUCI GLUCKSMANN, Gramsci et l'Etat. Pour une Théorie matérialiste de la Philosophie, Arthème Fayard, París 1975 debe agregarse el reciente de E. BETANCES, La concepción ampliada del Estado en Gramsci, en D. KANOUSI - J. MENA (Comp.), Filosofía y Política en el pensamiento de Gramsci, Ediciones de Cultura Popular, México 1988, pp. 257 - 282.



**REALIDAD SOCIOPOLÍTICA EN AMÉRICA LATINA
(ALGUNAS PERSPECTIVAS)**

DR. MARIO CERUTTI

CURRICULUM

Dr. Mario Cerutti es Licenciado en Historia por Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; tiene doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Utrecht en Holanda.

Entre sus actividades académicas destaca como investigador y Profesor de tiempo exclusivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, impartiendo las cátedras de Historia de América II e Historia de América III.

Es editor responsable de la revista de Historia del Siglo XIX. Ha sido investigador visitante en diversas universidades entre las que destacan la Universidad de Barcelona, del Centro de Buenos Aires, de Estudios Latinoamericanos de Amsterdam, etc.

En el año 1984 y 1989 recibió el premio de Investigación en el área de Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Entre algunas de sus publicaciones destacan "Burguesía y Capitalismo en Monterrey, 1850 - 1910"; "Economía de Guerra y Poder Regional en el Siglo XIX"; "Burguesía e Historia en América Latina y Europa Meridional"; en Siglo XIX en México, "Cinco Procesos Regionales".

Actualmente en prensa destaca su libro "Burguesía, Capitales e Industrias en el Norte de México, Monterrey y su ámbito regional".

Ha participado como ponente en universidades de diferentes países, entre los que destacan Suecia, Holanda, Italia, España, Estados Unidos, Colombia, Brasil, Argentina y México.

REALIDAD SOCIOPOLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Muchas gracias por la invitación y por la asistencia. El tema "Realidad Sociopolítica en América Latina" es denso, complejo y a veces difícil de sintetizar, sobre todo porque estamos en tiempos en que no solamente en América Latina, sino a escala de lo que es la historia universal o más general, muchas de las certezas se han debilitado o derrumbado de las seguridades de tipo ideológico, de proyectos políticos, pero este momento de falta de certezas también es útil y motivador para la reflexión. Tal vez sea en estos momentos cuando los historiadores podemos ser un poco más tenidos en cuenta, porque cuando todo funciona bien, nadie nos hace mucho caso.

¿Cuáles fueron las grandes certezas o los grandes proyectos en América Latina antes de este momento que estamos transitando? Se podría hablar de por lo menos dos o quizás tres etapas en la vida contemporánea en que grandes sectores sociales, grandes movimientos sociales o sectores importantes, desde el punto de vista de la vida política de nuestras sociedades, tuvieron o enarbolaron

proyectos significativos que parecían que iban a resolver o sacar adelante este largo problema nuestro latinoamericano: de las injusticias sociales, los autoritarismos, la dependencia, —que para algunos es un dato real—.

Voy a mencionar inicialmente uno de esos grandes momentos y grandes proyectos, el de los años 40 y 50 que se manifiesta sobre todo en los países de más desarrollo industrial y de más desarrollo económico, pero que también sacude otras sociedades del Continente.

En esos años, fines de los 30, 40 ó 50, se pensó y se llevó adelante en cierta forma, una propuesta que tendía a hacer de nuestras sociedades, sociedades industrializadas, sociedades autónomas, —esa era la idea e intención— sociedades que funcionaban con el capitalismo, dentro del capitalismo, pero con un marco mucho mayor de justicia social y parcialmente —aunque a veces eso no estuvo muy claro—, de mayor democratización de la vida sociopolítica.

Grandes protagonistas de estos proyectos —en términos y figuras reconocibles—, fueron Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México,

Juan Perón en Argentina y algunos otros importantes dirigentes del Continente.

Fueron tan significativos estos movimientos que uno podría decir, 50 años más tarde, que no se han dado después de ellos movimientos sociales tan densos, tan importantes, y tan masivos, de tanto apoyo sociopolítico a determinadas corrientes políticas y a dirigentes específicos.

Este proyecto salió como alternativa a lo que había sucedido en América Latina hasta los años treinta, hasta la crisis de los treinta; cuando el famoso estado oligárquico y la forma llamada desarrollo sustentado en la producción de simples materias primas, entró en crisis y debió ser reemplazada. La propuesta —les reitero— era la de funcionar dentro del capitalismo, pero reformarlo de manera profunda, convertirnos en sociedades desarrolladas, reiterando el tipo de desarrollo de los países más industrializados y construir una sociedad en la cual las desigualdades fueran menos dramáticas o menos visibles, como las que había generado el llamado momento o estado oligárquico. Fue una época de muchas certezas, justamente la amplitud de estos mo-

vimientos llegó a que se conformaran frentes en que se integraban distintas clases sociales e incluso, grupos de las propias clases dominantes como fueron en algunos casos los sectores industriales que iban a ser los grandes protagonistas y héroes del desarrollo económico que se planteaba.

Pero hacia los años 60 este proyecto de desarrollo autónomo, en términos de desarrollo capitalista e industrialización con alto respaldo popular, terminó de quebrar, sobre todo en los años 50 se manifestó eso, cuando empieza una serie de golpes de estados y de interrupciones del orden institucional en América del Sur.

La otra certeza o el otro gran proyecto fue menos masivo en términos cuantitativos y sociales, pero muy intenso en cuando a sus repercusiones y a los grupos que dinamizó. Es el que florece en los años 60, justamente en parte como respuesta a la crisis del proyecto llamado Reformista o Populista; es la esperanza o la idea de la revolución socialista. Ahí, Cuba jugará un papel fundamental.

La revolución Cubana mostró o demostraba que podía haber formas de desarrollo socio-político y socio-económico distintas del capitalismo, y eran tiempos todavía en que eso que se llamaba sociedades socialistas, gozaba aún de prestigio a principios de los 60, aunque ya algunos críticos de la izquierda europea se estaban disgustando con lo que pasaba en Europa del Este, —por ejemplo, los miembros más lúcidos del Partido Comunista Italiano ya se empezaban a enojar con ese tipo de sociedades—.

Pero mientras tanto, eso iba lentamente creciendo, esta crítica y las formas sociales y de organización política de la Europa del Este, la revolución Cubana trajo toda una novedad y un espíritu de transformación que sacudió el Continente. Fue otra gran certeza, nada más que como era una certeza mucho más radical que la anterior, había problemas para integrar a sectores dominantes, generalmente eso tenía que ver con los grupos dominados o subalternos que querían modificar el sistema socio-político. La revolución Cubana ya tenía un precedente muy importante, otra gran revolución, —tal vez la revolución más pura en términos planteados desde el marxismo

en América Latina, una revolución bastante olvidada, pero que la había presenciado y había tomado nota de ella Ernesto Guevara—, que fue la revolución Boliviana del 52. Fue una revolución en donde los obreros mineros, armados con sus cartuchos de dinamita y sus fusiles, derrotaron al ejército oficial y se hicieron cargo —parcialmente— del gobierno, tomando con grupos medios, con grupos que estaban más ligados a la idea reformista del otro proyecto, grandes determinaciones en esa época: como la nacionalización de toda la minería del estaño o la reforma agraria que se hizo en el 53. Esto fue un poco en anticipo y como tal quedó aislado, como aislada ha estado siempre Bolivia también, en sus aspectos geográficos. En cambio, la revolución cubana tiene una repercusión mucho mayor sobre todo porque se declara socialista y porque logra detener gracias al apoyo del mundo, también llamado socialista, la presión estadounidense.

Esta ola de los 60 es todo un conjunto de ideas y actividades que se prolonga a través de movimientos guerrilleros, movimientos políticos radicales, y que culmina en 1970 en Chile cuando es elegido Salvador Allende.

Es una década bastante completa, empieza con la revolución cubana y cierra con la elección de Salvador Allende, que es realmente otra revolución; porque significó que el planteamiento de una sociedad socialista, —la certeza de los 60—, no solamente se podía hacer por la vía militar, sino también por la vía de sufragio, lo cual implicaba un consenso seguro como siempre lo puede implicar la posibilidad de votar en libertad. Eso había sucedido en Chile, en Septiembre de 1970. Este proyecto o esta certeza, trajo otra certeza, que fue una reacción rotunda, firme, mucho más fuerte de lo que esperaban los grupos que se adjudicaban la tarea de hacer la revolución de los grupos dominantes en América Latina.

Los años 70. Si acá hubo otra certeza en los años 70, fue la certeza de las clases dominantes que reaccionaron frente a la ola revolucionaria o a la ola que quería hacer la revolución, que quería reiterar en otras sociedades lo que había sucedido en Cuba, y establecieron formas de control político y de dominación que no solamente cancelaron el proyecto de la revolución socialista en América Latina o lo frenaron, sino que cancelaron todo tipo de libertades en el Continente, especialmente se da en América del Sur y en algunos países centroamericanos.

En este caso, en los años 70, el proyecto es el de recuperar para los grupos dominantes, el control que se estaba perdiendo en los 60 y que había llegado a la situación crítica de que por vía del sufragio se podía plantear la salida socialista. En ese momento, el sufragio, cuando Allende gana en Chile, se convierte en un elemento subversivo porque está planteando una transformación radical del orden social continental. No hay que extrañarse de que buena parte de la reacción de los 70 al proyecto revolucionario de los 60, haya contado con la adhesión de los Estados Unidos. La adhesión de los Estados Unidos se da en parte porque es la época de Richard Nixon y Kissinger, representantes de sectores muy de la derecha norteamericana, pero además porque Estados Unidos está siendo derrotado en Viet-Nam y se puede perder Viet-Nam, pero ya perder posiciones en la propia América, es otro cuento.

Estos años 70, traen la pérdida de las libertades fundamentales entre las que hay que mencionar, y no hay que olvidar, el derecho a vivir. Es tan feroz la respuesta que supone todo esto que se llama: terrorismo de Estado, dictaduras militares, avasallamiento de las universidades, de los gremios y sindicatos obreros, de las formas consi-

deradas subversivas de la cultura popular y, que toca de nuevo, especialmente a América del Sur. Eso no se ve más hacia el Norte, por ejemplo no en la situación que se vio en México.

Si en los años 60 el énfasis de la revolución había creado en las Ciencias Sociales la famosa teoría de la dependencia —que es un poco la expresión revolucionaria de todo esto que es el nivel académico—, en los años 70 las Ciencias Sociales van a responder con otro tipo de estudio, por ejemplo el problema del Estado y de la necesidad de controlarlo; porque cuando el Estado cae en manos de personas que creen que no deben ser controladas, se puede convertir en un instrumento de genocidio, de torturas generalizadas, de supresión de todo tipo de derechos.

Las Ciencias Sociales como siempre, tuvieron que irse acomodando al propio desarrollo de la historia y se fueron planteando problemas distintos, en la medida en que estas distintas certezas o proyectos se iban sucediendo. De las famosas discusiones sobre el desarrollo que nutrieron los 40 y 50 al amparo de la CEPAL, se pasó después a la concepción dependientista de los años 60 y luego a toda la difusión sobre lo que era el Estado

y lo que había que hacer con este aparato. En América Latina y en otras sociedades, y claro, en los años 70 junto a la supresión de las libertades básicas en América Latina y en muchos países latinoamericanos, se agudizó la crítica a las sociedades de la Europa Oriental. Lo que antes en los años 60 fue un atrevimiento de algunos críticos muy famosos de la Europa Occidental, en los 70 se empezó a generalizar y empiezan a discutirse de manera simultánea estos problemas de un estado autoritario en América Latina de mano militar y de un estado también autoritario en Europa Oriental. Lo que se mantenía y reproducía en nombre de los valores del socialismo. Pero cuando llegan los años 80, América Latina se encuentra con dos situaciones bastante contradictorias, la primera es que ya no se re por luchas internas o ya fuere por una confrontación con presiones internacionales, las dictaduras Castrenses se empiezan a retirar. Empiezan en el 78 en Ecuador, sigue en el 80 en Perú, Bolivia en el 83, Argentina en el 83, Uruguay y Brasil en el 85 y se cierra la década en 1990 el 14 de marzo, cuando se va Augusto Pinochet de Chile. Por lo menos se va de la Casa de Gobierno, que todavía está dando vueltas—.

Hay todo un proceso no solamente de recuperación de las libertades concretas en las sociedades, sino también de revalorización de lo que es la libertad en un sentido que se había criticado mucho en los años 60 cuando estábamos en la ola revolucionaria, las libertades de elegir un gobernante, la libertad de prensa, las libertades sindicales, las libertades en la universidad; cosas que se habían catalogado como libertades más bien burguesas, ahora se les toman como libertades sin afectos, porque como dijo alguna vez Berlinguer —y siempre lo recuerdo cuando hablo de este tipo de temas, a Enrique Berlinguer el extinto Secretario General del Partido Comunista Italiano—, las libertades en Occidente no son una creación de la burguesía, sino que son una creación de grandes movimientos sociales que pelearon y dejaron no sólo sudor sino a veces otras cosas para ganar ese tipo de libertades; —que ya después el sistema capitalista y los grupos dominantes traten de responder a esas libertades ganadas con formas más civilizadas de control es otra cosa—, pero son libertades de los hombres en sus luchas históricas y no libertades de un grupo dominado. Entonces eso es recuperado y lo que vemos en los 80, una década en la que todavía estamos —aunque ya hayamos

empezado los 90— vemos que por una parte hay esto que se llama vuelta a las libertades básicas, a la democracia basada en el sufragio universal en el sistema republicano del control de los poderes del gobierno, pero conjuntamente, la década de los 80 es una década de tremenda y terrible crisis económica en nuestro Continente.

Si ustedes recorren las crónicas de estos años, es permanente la discusión y el temor frente a la crisis económica, el problema de la deuda externa, el problema de no saber qué hacer con nuestras economías. Primero fueron las transportadoras, después quisieron ser industriales, autónomas; después quisieron ser industriales asociadas al capital extranjero, después hay otros intentos de volver a las políticas de fines de siglo; pero total que hacia 1985, mediados de esta década de recuperación de libertades, la crisis es muy grave, obliga inclusive, en algunos países, a dirigentes con un alto consenso interno a irse antes de terminar su período —como va a pasar con Raúl Alfonsín en Argentina—, o crea situaciones por momentos incontrolables, como pasa en Ecuador, como pasa en el propio Perú, donde todos los males del planeta están concentrados, o como podemos encontrar en la

propia Colombia, en medio del caos generalizado que trae también el narcotráfico y los grupos guerrilleros.

Por un lado lo que llamamos la sociedad civil, ha recuperado sus derechos y además es muy consciente en estos lugares de que esos derechos mejor no volvemos a perder porque se puede perder la cabeza también, o se puede perder el país o se tiene que ir y a lo mejor ya no vuelve más. Pero por otro lado el orden de libertades no puede estabilizarse o esto del llamado orden democrático, porque el zafarrancho y la desestructuración económica es de lo más completa. Cuando empezamos la década de los 90 nosotros nos encontramos con que pese a todos los problemas económicos y salvo alguna excepción por ahí, en América del Sur no se han repetido los intentos de destruir el orden democrático al comenzar los 90, y nos encontramos que desde el punto de vista de lo económico se está tratando de dar una respuesta a todos estos proyectos llamados de integración, cada uno en sus posibilidades y en el lugar donde está situado. Sin embargo, las dudas siguen siendo fuertes porque hace un mes y veinte días en Venezuela hubo un intento de golpe de Estado. El in-

tento de golpe de Estado en Venezuela, viene por dos razones: una porque el costo de las políticas económicas que se están desarrollando y que van acompañando los procesos de integración, el costo social a veces es intolerable, es insoportable, entonces ciertos grupos sociales se desbordan, y si no hay dirigentes con mucho consenso puede pasar lo que de pronto pasó en Venezuela. El segundo aspecto es que justamente el sistema político Venezolano que ha sido muy estable durante 30 años, está saturado en este momento de corrupción y saturado de concentración del poder, aunque hay dos partidos, funcionan de una manera tan elitista y tan poco democrática, —aunque haya un funcionamiento democrático formal, inclusive dentro de sus propias bases partidarias— que la política económica por un lado, de restricción de la autoridad y la discusión del sistema político, se suman y provoca una insurrección de formas insurreccionales y eso lleva a que algunos militares crean que hay que entrar a salvar el país. El otro caso es el de Haití, pero Haití habría que separarlo un poquito porque tiene una historia muy particular, muy peculiar que no es muy representativa.

¿Qué tenemos entonces después de tantas certezas derrumbadas? Tanto las certezas de los grupos revolucionarios, como los grupos reformistas, como los grupos dominantes que en los 70 creyeron que iban a establecer por muchos años regímenes de dominación intocadas —como lo pensaba el Che Guevara que estaba seguro que se iba a quedar hasta fines de siglo—. ¿Qué tenemos, cómo se puede resumir todo esto? Bueno, por un lado tan pesimista no habría que ser en términos sociopolíticos. Fíjense ustedes que el muro de Berlín se cayó en 1989, pero las dictaduras militares en América Latina se empiezan a caer 8 ó 10 años antes. Ese movimiento generalizado de liberación social —del cual también habla don Enrique Semo en su libro, anticipado por lo que pasa en América Latina, aunque los Europeos en 1989 creyeron que eran el inicio —de nuevo— de grandes transformaciones universales, nosotros podemos decir que parte de ese proceso se inició en América Latina mucho antes. Tenemos entonces la necesidad y el optimismo calculado de haber podido recuperar libertades fundamentales, pero con eso no alcanza, porque el problema es, primero; cómo consolidar sociedades realmente democráticas, y segundo cómo hacer que las sociedades democráticas funcionen en términos

de desarrollo económico, de crecimiento económico, de una menor desigualdad social, cómo aproximarlas —si alguno quisiera tomar ese modelo— a las sociedades occidentales donde la estabilidad política y las libertades se combinan con los niveles de bienestar, de educación, de cultura, etc., etc. Bueno, la respuesta que ha venido a esto último, todavía está en dudas y pone en duda lo anterior, es decir, las políticas de liberalización económica todavía están como proyecto a realizarse en gran medida y aunque hay por ahí algún caso relativamente exitoso, como el chileno, esa exitosidad no se ha podido repetir en otros países. Veamos, por ejemplo, el tremendo lío que tiene Collor de Melo en Brasil, no es tan fácil imponer esas políticas que al cabo de 7 u 8 años reconstruyen la economía y hacen reiniciar el crecimiento económico.

Lo que se está planteando junto a las políticas de reestructuración a fondo del capitalismo, del capitalismo norteamericano, es lo de la integración económica, que sinceramente no vemos muchas alternativas a eso; es muy probable que eso sea un paso absolutamente imprescindible para por lo menos hacer recuperar el crecimiento económico [que se ha perdido, y ver si con el crecimiento económico recuperado se pueden mejorar las condicio-

nes sociales para atenuar el nivel de conflicto político. En esto hay algunos avances, pero está mucho más incierto que lo anterior; por lo tanto en términos de perspectivas y para no aburrirlos demasiado podríamos decir, primero, que cumpliendo el ya quinto centenario, estamos en términos sociopolíticos en general el Continente, por supuesto mejor que en los 70, pero en situaciones de alta conflictividad, justamente porque las libertades permiten niveles muy intensos de protesta, como se ve en Venezuela; segundo que su orden político y de libertades está en peligro, sigue en peligro por la situación económica, porque es muy grave la situación en algunos países, viéndola desde acá desde el Norte de México no se ve tan grave, pero en Perú, en Bolivia, en la propia Argentina, en Brasil. Brasil es un perfecto lío en este momento, la cuestión económica está golpeando día a día, cotidianamente el sistema de libertades recuperadas, —por eso siempre hay algún general o coronel que quiera hacer algo en algún rincón de este país—. Entonces el problema de recuperar el crecimiento económico y de darle un sentido de justicia social está en este momento en ciernes, es un experimento que se está tratando de hacer, —y mejor que apostemos a que salga bien, porque si sale mal lo anterior puede tener serios problemas—, desde el punto de vista so-

ciopolítico habría una pista de optimismo, desde el punto de vista económico hay bastantes dudas, y tal vez el matiz optimista de los proyectos económicos esté en eso de la integración que ha mostrado en otros lugares, evidentemente en Europa han dado resultado bastante favorables, quiero dar aquí esta exposición y para pasar alguna consulta complementaria.

Comentario.

Bueno Cuba y Nicaragua, Nicaragua y Cuba, son puntos de referencia también en esto que mencionábamos de democratización y la recuperación de libertades. El caso de Nicaragua, es un caso notable porque la revolución se da en 1979, es decir, al terminar la década en que se había reaccionado contra las revoluciones y en que se había asegurado que no iba a haber más revoluciones en el Continente; como que no hay que asegurar muchas cosas a veces; entonces en Julio del 79, se da la revolución nicaragüense, que se combina en América Latina con buena parte de la sociedad latinoamericana con el momento de desarticulación de los regímenes castrenses o militares o dictaduras militares. Nicaragua, la dirigencia nicaragüense se va a ver en un brete que la torturó hasta que per-

peron las elecciones en febrero del 80, y era, si se mira la trayectoria cubana y correr el riesgo de aislarse cada vez más como se estaba viendo como daba en Cuba, o si atender esos procesos de democratización que podían frenar la radicalidad del propio incluso revolucionario. Bueno ya sabemos como terminó la cuestión en Nicaragua, es decir, por presiones externas pero por otro lado algunos de sus dirigentes, como Daniel Ortega, tuvieron en cuenta lo que decían otros dirigentes latinoamericanos y algunos dirigentes Europeos, como, Felipe González, bueno terminaron aceptando que está bien, como mayoría pero vamos a tener elecciones y si no ganamos —cosa que probablemente no iba a suceder— vamos a entregar el poder. Lo que pasa con Nicaragua es algo inédito en la historia de las revoluciones, ninguna revolución desde la francesa para acá entregó el poder por esa vía desde Napoleón hasta Fidel Castro.

Esto nos lleva a Cuba. Entonces, al margen de que estamos de acuerdo o no con lo que pasó en Nicaragua, o si nos gustó o no, lo que hizo la dirigencia nicaragüense fue integrarse a las grandes corrientes más generales que se estaban dando en América Latina y en Europa, y perdieron las elec-

ciones, pero es muy probable que ahora las vuelvan a ganar por ser de lejos un partido con más apoyo interior; en cambio en Cuba la situación tiene raíces algo distintas y tienen perfiles actuales también un poco distintas. La revolución Cubana se da en un momento en que todavía el ideal socialista con sus virtudes y sus taras está con mucha vigencia y luego realmente transformar la sociedad, cambiar el sistema, liquidar el capitalismo, eso lo hace la revolución con todas las presiones externas, las amenazas, etc. Y gracias en gran medida al apoyo de los países como la Unión Soviética, Cuba se encuentra en una situación hoy distinta a la que se pudo plantear en Nicaragua. No parece haber ningún sector de la dirigencia cubana por lo menos de los grupos prominentes como pasaba con Daniel Ortega en Nicaragua, que apueste a ver si hay consenso o no en términos de elecciones con garantías.

La apuesta es la apuesta tradicional de todas las revoluciones y entre ellas las revoluciones hechas bajo el signo marxista, es decir, la revolución no entrega el poder, todo dentro de la revolución, nada fuera de ella, lo cual puede ser importante en un momento que una revolución debe cambiar una sociedad 8 ó 10 años como se pudo dar en Nicaragua, que difícil decir pueda convertir-

se en algo verdaderamente perdurable y jamás cuestionado o jamás computado en término de consenso de constitución; por lo tanto hoy tenemos dos casos de revoluciones también ligadas a los distintos momentos de las certezas o no, que han terminado de manera diferente hasta ahora, y en el caso de Cuba plantea muchos interrogantes es decir, no podemos presumir que va a suceder, pero lo que sí es claro es que la situación cubana está viviendo momentos muy dramáticos y yo creo que parte de este dramatismo lo tiene una dirigencia que ha confundido la revolución con la eternidad en el poder.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

PAPÉL DE LA EDUCACION EN EL CONTEXTO GLOBALIZADOR

LIC. CARLOS ENRIQUE GARCIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



se en algo verdaderamente perdurable y jamás cuestionado o jamás computado en término de consenso de constitución; por lo tanto hoy tenemos dos casos de revoluciones también ligadas a los distintos momentos de las certezas o no, que han terminado de manera diferente hasta ahora, y en el caso de Cuba plantea muchos interrogantes es decir, no podemos presumir que va a suceder, pero lo que sí es claro es que la situación cubana está viviendo momentos muy dramáticos y yo creo que parte de este dramatismo lo tiene una dirigencia que ha confundido la revolución con la eternidad en el poder.

PAPÉL DE LA EDUCACION EN EL CONTEXTO GLOBALIZADOR

LIC. CARLOS ENRIQUE GARCIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

CURRICULUM VITAE

Carlos Enrique López García, de Nacionalidad Guatemalteco. Inmigrado en México.

Estudios Realizados: Candidato al Doctorado en Ciencia Política. UNAM. México; Maestría en Economía. CIDE. México; Licenciatura en Economía. UNAM. México; Especialidad en Sociología. CEREN. Universidad Católica de Chile.

Experiencia de Trabajo:

I. Consultor en INAP (1988-1992), Coordinador del Programa de Reforma y Modernización del Estado, Gobierno de Guatemala.

II. ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS. Consultor en PNUD, (1989) Adscrito a USPADA, Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAGA), Gobierno de Guatemala.

Consultor en CEPAL, (1981-1988) Adscrito al Centro de Estudios de Planeación Agropecuaria (CESPA), en asesoría a la Secretaría. (Ministerio) de Agricultura, Ganadería y Recursos Hidráulicos (SARH), Gobierno de México.

Técnico en Desarrollo Regional, (1972-1975). Plan Lerma-Asistencia Técnica. Gobierno Federal Mexicano - Naciones Unidas.

III. Asesor (1975 - 1980) de la Secretaría de Programación y Presupuesto y de la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, antes Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial. Gobierno de México.

Publicaciones: En colaboración con otros autores: "Propuesta de Modernización y Reforma del Estado". INAP. Guatemala, 1990.

"Caracterización de la Política Pública en Guatemala". Cuadernos de Trabajo de la Maestría en Administración Pública". INAP. 1989.

"Exigencias de un Pacto Social en Guatemala". Revista Nueva Sociedad N. 98. Venezuela, 1988.

En colaboración con otros autores "Los Presidentes de México". Presidencia de la República, México, 1988.

"Modelo de Acumulación y Dominación en Centroamérica". Revista Economía de América Latina. México. CIDE 1982.

Colaborador desde 1989 del Periódico Siglo XXI de la Ciudad de Guatemala.

Colaborador desde 1987 del Periódico UNO MAS UNO de la Ciudad de México.

La participación del Estado en la Economía. Revista de la Universidad Anahuac. México, 1981.

Docencia: Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) 1988 - 1992.

Universidad de San Carlos (USAC) 1988 - 1991.

Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) 1988 - 1992.

Universidad de San Carlos (SAC) 1988 - 1991.

Centro de Estudios en Planeación Agropecuaria. CEPAL. 1981 - 1989.

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) 1975 - 1989.

Escuela Normal de Educación Superior de Saltillo, Coahuila. 1981 - 1981.

Universidad de Guadalajara. 1972 - 1975.

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) 1972 - 1975.

PAPEL DE LA EDUCACION EN EL CONTEXTO GLOBALIZADOR

I. INTRODUCCION.

El carácter universal de la globalización se fundamenta en el principio del reconocimiento de las cosas dadas, o bien, en el concepto de la realidad como un dato desde el que se parte, en el que se vive (y compite), en contraposición a la idea en la cual el reconocimiento del mundo tiene como objeto la transformación del mismo. No es, necesariamente, la incapacidad de cambiar esa realidad la que prima, sino la incapacidad de cambiarla desde el aparato del poder, desde el Estado. El esfuerzo inacabado de las ciencias sociales por entender a la sociedad, su circunstancia y sus cambios "autónomos" de la política, impide hacer propuestas del futuro o "predecirlo" en una dirección determinada. El futuro es un lugar en el que, como dijera Keynes del largo plazo, todos estaremos muertos. El pasado tiene más un sentido académico que político y pierde su capacidad prospectiva.

va. La utopía arranca desde el pasado y no tiene un término preciso en el futuro, es infinita. La expectativa arranca y se construye a partir del presente; su vigencia no sobrepasa la existencia de una vida humana, que comienza el día de hoy. Así, la utopía cede su lugar a la expectativa.

II. 1 Para resumir las formas de educación en América Latina durante el presente siglo, diremos que centraron su quehacer en el aprendizaje de respuestas preconcebidas a los test que la vida depararía a los ciudadanos. Con excepciones muy focalizadas, los distintos modelos educativos eliminaron de sus variables la enseñanza del pensamiento como la forma natural que nos rescata del resto de los animales. Un clásico, que fue leído de cabeza e interpretado con los pies, decía que lo que distingue al hombre del resto de los animales y, particularmente, de las abejas y las arañas, no es sólo la capacidad de trabajar y producir excedentes sino, sobre todo, su capacidad de pensar; su capacidad de representar en su pensamiento las fases y condiciones del trabajo y su resultado final. (1) Adam Smith agregó que la idea de que el capital se apropia del exce-

dente producido por el trabajador, es una idea pobre; lo grave no es eso, lo grave es que en el proceso productivo le impide pensar. Los países industrializados y hoy con especial énfasis Japón, superaron rápidamente ese problema. Y las primeras modificaciones fueron hechas al sistema educativo. En América Latina el modelo educativo de no enseñar a pensar, avalado por los regímenes autoritarios, floreció, a tal grado, que los propósitos iniciales de la educación que buscaban enfrentar en mejores condiciones el reto diario de la vida, fueron trocados por un fin encerrado en sí mismo: educar para educar, para educar. . . , que aisló al sistema educativo e incluso lo enfrentó al sistema de producción generado por la sociedad civil y, finalmente, lo desvinculó de las perspectivas del sistema social. De aquí el agotamiento de las formas de concepción del mundo, esencialmente parcializadas e irremediamente enfrentadas entre sí, dominadas por las banderas de verdades únicas e indivisibles, que no fueron capaces de interpretar, y menos entender, un mundo diferente.

Los sorprendentes cambios del fin del siglo XX, las ideas fundamentales sobre comple-

mentariedad y síntesis o las más audaces particularmente perplejas a las comunidades académicas de América Latina. Más de alguna se aferró a la utopía como tabla de salvación. Lo más novedoso es que las corrientes que en los sesentas querían cambiarlo todo, hoy no quieren que cambie nada. Le tienen pavor al cambio que, hoy sí, va en serio.

No haber aprendido a pensar, no haber aprendido a interpretar el mundo por afuera de los manuales y sin recetas precisas, paralizó la acción del pensamiento mismo y llenó de incertidumbre, recelo y desazón a los que hasta hace apenas unos años habíanse adueñado de la verdad y de todas las respuestas posibles de un mundo dicotómico. Era relativamente fácil, en nombre de la ciencia, aferrarse de las frases aprendidas mecánicamente de la ideología. La ideología era la ciencia, la ciencia de la verdad.

Es importante hacer notar que hubo ínsulas que se salvaron del modelo educativo no pensante y repetitivo. Fueron aquellos informales al modelo que aprendieron la literatura y las artes sin patrones preconcebidos. Aquellos que

no asumieron el iluminismo como la potestad dirigencial de unos sobre el resto. Aquellos que en vez de investigar lo que la sociedad necesitaba le preguntaron por lo que quería. Aquellos que en vez de "concientizar" a la sociedad se concientizaban de ella a través de ella. Los que transmitieron, como Milán Kundera en la Literatura, la cotidianidad social y aprendieron de la sabiduría del pueblo.

Es por ello que hoy se observa un fenómeno singular en América Latina. Contrario a lo que un observador alejado supondría, el mayor y más importante de los debates acerca de lo que México deberá hacer para enfrentar y asumir la globalización, no se da en los ámbitos académicos de la economía o de la política, ni entre economistas, sociólogos o politólogos, se da en el espacio creado por dos revistas literarias y de ensayo político, jefaturadas, una, por el recientemente laureado con el Premio Nóbel de Literatura, Octavio Paz; y, la otra, en cuanto al debate, alternativamente, por Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Carlos Monsiváis. 1968.

Para demostrar su universalidad y su lejanía del atavismo de las aldeas, Paz sostuvo recientemente, en España, que él era un ciudadano de la República de las letras. Ya antes otro escritor, Cardoza, había expresado que su segunda patria era la literatura.

Octavio Paz se ha significado como el máximo pensador del proyecto social mexicano hacia el futuro; y las mencionadas revistas realizan la ruptura epistemológica nacional entre las viejas y las nuevas ideas. Estas ideas, terribles para muchos, son las que permiten ir creando las grandes integraciones que superan las fronteras tanto territoriales como del pensamiento. Son las que permiten entender la necesidad de la diferencia como punto de partida de la unidad y de la síntesis.

Destaca la discusión sobre el Estado y la Economía. En la tesis de unos, es el fortalecimiento de la sociedad civil y del Estado, como entes autónomos, condición necesaria para el desarrollo del proyecto democrático. En las tesis de los otros, se trata fundamentalmente

II. SEPARACION ENTRE POLITICA Y ECONOMIA.

Lo que desde mi particular punto de vista es clave en la conformación de dicho modelo se refiere a la separación histórica entre política y economía. Para no perderse en la comprensión de este fenómeno, el ejercicio más adecuado es el de recordar la separación que con el mismo carácter histórico ocurrió entre Estado e Iglesia. Su instrumentación, la separación de política y economía, que completa también el ciclo de la separación de Iglesia y Estado, se da mediante la desincorporación de las empresas y actividades productivas del Estado en favor de la sociedad civil representada, fundamentalmente, por los empresarios privados. Es norma, a partir del modelo, que ninguna actividad que produzca bienes para el mercado debe quedar en manos del Estado.

II.1 Valor y Distribución.

Haciendo una síntesis apretada del pensamiento económico de los clásicos, el estudio de la economía se refiere al análisis de los procesos de producción o creación de valor por la socie-

del fortalecimiento de la sociedad civil puesto que el Estado no es sino resultado y creatura de aquélla. Y es con ese único y primordial fortalecimiento como se construye el proyecto democrático.

De ésta y otras discusiones en materia, así como de la misma praxis política y social, se desprende que la autonomía (relativa) del Estado es mayor en la medida en que:

- a) Se corresponde con los fines para los que fue concebido por la sociedad, y los realiza.
- b) No pretende abarcar ni hacerse cargo de lo que no puede (megalomanía), por importante que eso sea. No sólo porque no tiene responsabilidad expresa, sino porque ha perdido la confianza de la sociedad civil en ese terreno. Nos referimos a la producción (valor) y distribución generados por la sociedad. En resumen, la autonomía relativa del Estado es mayor en la medida en que se separa del proceso de producción y crea la especificidad de la política.

dad y a las formas de la distribución dentro de ella misma. En el segundo proceso, la distribución y redistribución, tanto en la práctica como en el pensamiento este - oeste del presente siglo, el Estado ha jugado un papel de primera línea. Así con Keynes como en el socialismo, hubo también una creciente participación del Estado en la producción misma. La separación de Estado y Economía del modelo globalizador, considera a ambos fenómenos, valor y distribución, como propios y exclusivos de la economía, considerando no obstante al Estado, el carácter de ordenador o garante de los mismos pero sin participación directa en ellos.

El gobernante español Felipe González declaró recientemente (14.3.92) que la "capacidad de redistribuir (no se da) con base en el Estado empresario, sino con base en el papel del Estado como recaudador de impuestos. . ."

III. EL PAPEL DE LA SOCIEDAD POLITICA.

Por lo anotado, el papel de los partidos políticos cambia sustancialmente. La existencia

de éstos como agrupaciones masivas carece de sentido. La vieja discusión sobre partidos de masas o de cuadros se ha resuelto en favor de éstos y deja la convocatoria masiva sólo y exclusivamente en periodos electorales. La separación entre Estado y economía, como conceptualización básica, lleva a que en la novísima concepción de la Democracia (manifestación de la política), ya no se asume responsabilidad directa en la existencia de los pobres, por figurar éstos dentro de consideraciones económicas (manifestación de la economía), que se han separado del Estado. Al igual que las empresas que quiebran o son expulsadas del mercado, el pobre, en las sociedades del futuro, sólo será expresión de ineficiencia e incapacidad de grupos sociales que no poseen talento para competir con otros grupos que, por el contrario, logran por sí mismos salir adelante. Ni la sociedad en su conjunto, ni el Estado, aparecen con responsabilidades específicas para la ineficiencia de los factores económicos, empresas o persona.

IV. EL PAPEL DE LA COMPETENCIA.

En el esquema de competencia siguen siendo válidas las combinaciones de los factores

productivos como formas de mejorar la capacidad competitiva por parte de las empresas y a nivel de los países. Vale decir que la competencia no se da única y exactamente en el momento de acudir los bienes y servicios al mercado, sino en el proceso productivo mismo. La carrera entre las principales potencias se ha dado, inicialmente, en la esfera del avance tecnológico y las modalidades de financiamiento. En segunda instancia, por la capacidad y el costo de la mano de obra. "... Cerca del 35% del contenido de las exportaciones japonesas que inundan a los Estados Unidos es realmente de reexportaciones de las áreas de bajos salarios del Sureste Asiático." (John Coatsworth, entrevistado por Enrique Semo en Chicago. Proceso 803). Así, se revierte el fenómeno migratorio tradicional de trabajadores desde la periferia hacia el centro, que ya había incidido en la reducción de costos, por la movilización de empresas desde el centro hacia la periferia, para una reducción aún mayor que vuelva nuevamente competitivas a empresas desplazadas en el estadio de la tecnología y el financiamiento. En ese sentido el papel pionero corresponde a las llamadas empresas transnacionales y, posteriormente, a las maquiladoras. La di-

ferencia consiste en que las primeras trataban de asegurar los mercados locales ahorrando no sólo el costo de la mano de obra, sino los del transporte y empaque especializado. Las segundas buscaban únicamente la mano de obra barata y ventajosa sobre el control del Estado respecto de sus países de origen. En el caso actual, el destino de las mercancías es el mercado mundial, en donde éste se encuentre, sobre la base de la competitividad con otros países altamente desarrollados en las mismas líneas de los productos a ser elaborados. Se da también, como elemento de diferenciación, la asociación de capitales locales y foráneos. Las empresas se movilizan porque en sus lugares de origen se torna prácticamente imposible, por la costumbre, las leyes o los movimientos sindicales, o por una combinación de ellos, la disminución absoluta de los salarios; espacio donde embona la oferta de mano de obra barata, que hacen los países menos desarrollados, como atractivo principal para la captación de capitales y de empresas. Las fallas del modelo, dentro de lo indicado, se refieren a la desocupación en los países centrales que, desde la perspectiva de los obreros afectados, es causada por la mano de obra barata de los países periféricos, con la que

establecen pugnas y muestras de rivalidad. "En Estados Unidos, los sindicatos levantan el espectro de una estampida de fábricas ansiosas de aprovechar los salarios bajos —60 centavos de dólar por hora— de una clase obrera mexicana cada vez más calificada y productiva." (Curtis Skinner, *New Politics*, citado por Enrique Semo en Proceso 803).

En el interior de estos países, recipiendarios de empresas, se da, por una parte, la salida del mercado de empresas autóctonas similares que se ven obligadas a cambiar de giro o a realizar asociaciones con las recién llegadas. El mayor impacto que reciben, en un principio, está dado, en la mayoría de los casos, por la mejor calidad de los productos de la empresa foránea y por el forzamiento de los salarios locales hacia el alza, que aun cuando se conservan significativamente más bajos que en el país original de la empresa, resultan mayores a los de las ya establecidas. Debido a que no todas las empresas autóctonas pueden asociarse o resistir a la competencia, se producen quiebras y desocupación que reciclan el fenómeno ocurrido en los países centrales, trasladándolo a los de menor desarrollo rela-

tivo, echando "hacia atrás" la ineficiencia competitiva en el mercado mundial.

V. EL PAPEL DE LA EDUCACION.

Debido a que la distancia entre los grupos sociales con éxito y los grupos perdidosos se enfoca como un problema técnico, la solución es también de carácter técnico. El primer elemento que aparece en el diagnóstico explicativo del éxito de unos y el fracaso de los otros, es la carencia de aptitudes, destreza y entrenamiento específicos, que se sitúan en el campo de la educación, en general. Por ello, y en consecuencia con el diagnóstico, deberá modificarse todo el sistema de enseñanza - aprendizaje de manera tal que pueda recuperarse no sólo la distancia existente entre grupos sociales de un mismo país, sino la que difiere de un país a otro. El propósito es, pues, la adopción de un modelo educativo explícito orientado hacia la dotación de competitividad individual y por grupos que permita la superación de los estándares de vida más deprimidos y de la pobreza. Es importante anotar aquí que una de las señales del retraso de las Ciencias Sociales respecto del desarrollo de la sociedad, se

ubicó en el sistema educativo, que ha padecido, por lo menos en la historia reciente de América Latina, un divorcio progresivo respecto de la sociedad civil, derivado de un planteamiento equivocado de la educación como un fin en sí mismo. No sólo no lo es sino que está obligada, en adelante, a vincularse cada vez más a las propuestas, direcciones y restricciones que aquella le imponga. De otra parte, la responsabilidad financiera directa del Estado decrece relativamente: a) respecto de la educación en el ámbito privado y; b) en la relación proporcional existente entre los niveles superiores y los estadios básicos.

V. 1 SEGUIR INSTRUCCIONES.

El papel de la educación en su relación con los trabajadores, se refiere a la necesidad de éstos, en el proceso productivo, de seguir instrucciones. a) El seguimiento de instrucciones para ese trabajador, en el nivel más bajo, consiste simple y llanamente en leer y escribir. b) Salvo el escollo de la escuela primaria, el siguiente peldaño se refiere a la formación de obreros calificados. Hasta aquí la responsabilidad manifiesta del Estado. c) El seguimiento de instrucciones en el tercer nivel, tiene su paralelo en la edu-

cación formal con el nivel universitario de licenciatura. d) El cuarto nivel se refiere al posgrado.

V. 2 TOMAR DECISIONES.

La toma de decisiones, en el proceso productivo paralelo al educativo tiene, cuando menos, tres gradaciones: a) La primera se refiere a las decisiones formales, presentación o apariencia de los productos, combinación de colores y empaques, etc.; este nivel de toma de decisiones tiene su correspondencia con la formación de obreros calificados. b) La segunda se refiere a calidad y cantidad y está regida por la disponibilidad de la empresa y los cambios de corto plazo en el mercado. Su correspondencia con el seguimiento de instrucciones y el sistema escolarizado se da en la licenciatura y el posgrado. c) La tercera se refiere a diseño y planeación. Su correspondencia con el seguimiento de instrucciones y el sistema educativo se da en el nivel de posgrado y en la investigación. Está condicionado también al relacionamiento previo entre sistema educativo y empresa.

V. 3 INVOLUCRAMIENTO.

Este nivel está interrelacionado con el

b) y superiores del seguimiento de instrucciones y todos los de toma de decisiones. Su relación con el sistema educativo está mediado, fuertemente, por situaciones administrativas que promueven la participación de todos los actores del proceso productivo con incentivos de carácter social y personal, como la copropiedad de acciones, y supone un compromiso social del trabajador con su comunidad y con la empresa. La vinculación se produce, básicamente, a partir de proyectos comunes de competición a nivel internacional, impulsados por la sociedad civil y el Estado y donde el papel de la empresa se vincula estrechamente a los intereses de aquella.

VI. EL CAMBIO SOCIAL.

1. La noción de cambio social es la de cambio técnico de la sociedad; en consecuencia, la responsabilidad del cambio recae sobre el sistema educativo. Es la educación la única instancia capaz de producir los cambios que la sociedad requiere, desplazando a la instancia política, como tal, de esa capacidad y de su utilización como atractivo de clientelismo. Las orientaciones más generales de introducción de cambios a

través del sistema educativo, buscan romper la brecha tecnológica entre los países más desarrollados y los menos desarrollados. Las fórmulas a utilizar comienzan desde el dominio de los principales idiomas del mundo desarrollado, hasta las más sofisticadas técnicas usadas en la producción de los principales bienes. El conocimiento profundo del sistema financiero es básico para los principales cuadros de dirección de la sociedad, públicos y privados. Las comunicaciones electrónicas son también motivo de especial atención. Un lugar de particular importancia está definido por el cambio en la concepción del mundo, que puede interpretarse como el fin de las ideologías o como la introducción de una nueva ideología social, según el enfoque. En todo caso, una buena parte del esfuerzo educativo estará enderezado en tal sentido.

VII. A MANERA DE CONCLUSION.

2. El cambio en las condiciones actuales, para asumir la connotación técnica del modelo, empuja al cambio en el abordaje teórico. En el medio de América Latina, las distancias ideológicas se semejan a las de un fanatismo religioso

que condena a priori todo acercamiento con las iglesias diferentes. Y esto ocurre, incluso, en las instituciones de cultura donde la universalidad y la pluralidad debieran ser sus componentes centrales. De aquí la necesidad de la profundización en el pensamiento de los clásicos, para superarlos, como tarea pendiente (sustituida por los manuales), y de cuyas letras finales no se ha avanzado prácticamente nada durante el presente siglo. La falsa conciencia respecto de la contradicción social, excluida de su necesaria complementariedad dialéctica, ha dividido a la sociedad política más que sus propias condiciones de existencia. En la sociedad civil la complementariedad se ha dado como una de las "fases naturales de su desarrollo". No obstante, la teoría, ideologizada en exceso, no ha sido capaz de tomar nota de ello y de profundizar en su estudio, como una forma de avanzar más allá del conocimiento global alcanzado a principios de siglo.

EL MODELO ECONOMICO DE LA TRANSICION

DR. AMERICO SALDIVAR

que condena a priori todo acercamiento con las iglesias diferentes. Y esto ocurre, incluso, en las instituciones de cultura donde la universalidad y la pluralidad debieran ser sus componentes centrales. De aquí la necesidad de la profundización en el pensamiento de los clásicos, para superarlos, como tarea pendiente (sustituida por los manuales), y de cuyas letras finales no se ha avanzado prácticamente nada durante el presente siglo. La falsa conciencia respecto de la contradicción social, excluida de su necesaria complementariedad dialéctica, ha dividido a la sociedad política más que sus propias condiciones de existencia. En la sociedad civil la complementariedad se ha dado como una de las "fases naturales de su desarrollo". No obstante, la teoría, ideologizada en exceso, no ha sido capaz de tomar nota de ello y de profundizar en su estudio, como una forma de avanzar más allá del conocimiento global alcanzado a principios de siglo.

EL MODELO ECONOMICO DE LA TRANSICION

DR. AMERICO SALDIVAR

CURRICULUM VITAE

Américo Saldívar Valdez nació el 28 de febrero de 1942 en Montemorelos, Nuevo León.

De 1961 - 1966 realizó sus estudios de licenciatura y maestría en Planificación de la Economía Nacional, en la Universidad de la Amistad con los Pueblos, en Moscú.

De 1973 a 1975 cursó una maestría en Ciencias Sociales, en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

En 1979 obtuvo el título de Doctor en Sociología en El Colegio de México, con la tesis "Ideología y Política del Estado Mexicano".

Tiene una brillante trayectoria de trabajo profesional, desarrollada en la Facultad de Economía de la UNAM. Allí ha sido:

Secretario Académico del Depto. de Doctorado, División de Estudios Superiores, de 1976 a 1979.

Profesor Investigador de tiempo completo, titular "B", en la División de Estudios Superiores de 1976 a 1983.

Catedrático en el nivel de Licenciatura durante 1978.

Profesor Investigador de tiempo completo, titular "C" de la División de Estudios Superiores en 1983.

Y de 1980 a 1983 y de 1985 a 1987 ha tenido los siguientes cargos:

Miembro del Consejo Técnico de la Facultad.

Miembro del Colegio del Doctorado.

Miembro del Colegio de la División de Estudios Superiores.

Miembro de la Comisión para formular criterios de evaluación en los exámenes del Doctorado.

Coordinador de la Comisión Académica del Doctorado.

Ha participado, en numerosos congresos nacionales e internacionales, como ponente de temas sociológicos, económicos y políticos. Asimismo ha dictado, sobre los mismos temas, conferencias en las principales universidades del país.

De 1981 a la fecha ha llevado a cabo diferentes viajes al extranjero, con el objeto de realizar investigaciones. Destaca su estancia en la Universidad de Manchester, Inglaterra durante 10 meses (1983 - 1984) y su estancia en la Universidad Complutense de Madrid, España (abril del 91 a enero del 92).

Su dominio de los idiomas ruso, inglés e italiano, le ha permitido hacer traducciones, como por ejemplo, "Las teorías de valor" de P. Nikitin, traducción del ruso para Ediciones de Cultura Popular, 1976.

Es coautor de varios textos entre los que destaca "Migración y Desigualdad Social en la Ciudad de México". Autor de "Alianzas de Clases y Política del Estado Mexicano", "Ideología y Política del Estado Mexicano", "Capital Transnacional, Estado y Clases Sociales en América Latina", "México: Un Pueblo en la Historia", "Historia de México en el Contexto Mundial", "La Sociología Dominante", "Estructura Económica y Social de México", "México: fin de siglo" y "El ocaso del Socialismo".

Ha escrito también numerosos ensayos que han sido publicados por diversas universidades como la UNAM, UAG y UAM. Además ha colaborado con abundantes artículos en el Suplemento Político del periódico "El Nacional" en la sección Enfoques del periódico "El Financiero" y en el periódico "La Jornada".

MODELO ECONOMICO DE LA TRANSICION

ANÁLISIS Y TRANSFORMACION DEL EX-CAMPO SOCIALISTA. (DE LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE AL TLC)

EL FANTASMA RECORRE EL MUNDO, EL FANTASMA DEL NEOLIBERALISMO.

En nuestro trabajo recientemente concluido¹ sobre la transición económica y política en diferentes países, señalamos que, en rigor, cualquier intento de comparación debe distinguir entre la transición que realiza dentro de los propios límites del sistema socialista, diferenciándola de aquella otra que se efectúa entre un régimen de producción y de propiedad "socialistas" y su tránsito hacia la economía capitalista mercantil. A su vez, se estudiaron tanto las similitudes y rasgos comunes como las diferencias en los países analizados, referidos a la reforma económica y los cambios en el plano político que todos ellos han tenido que realizar. Importa ahora detenerse en el modelo de capitalismo neoliberal y de economía de mercado que también los caracteriza o que pretende prevalecer. A continuación ofrecemos una breve síntesis sobre los principales problemas que implica la aplicación de dicho modelo.

¹ Se trata de un estudio intitulado "Los dilemas de la transición hacia el año dos mil", de próxima publicación.

Podemos establecer un símil en la aplicación de tal esquema de desarrollo, independientemente de sus diferencias económicas estructurales: en España, México, el ex-bloque oriental, Nicaragua, Chile y muy presumiblemente, al tiempo, también en Cuba² o El Salvador.

Sin vislumbrar en el horizonte otras alternativas posibles a mediano y corto plazo, parece ser que el neoliberalismo, la economía de mercado y el monetarismo tienden a imponerse de un modo "natural" en estos países. No es posible otra salida a la crisis económica y del "socialismo real". Hoy todo el bloque ex-oriental se ha convertido en un vasto laboratorio donde se experimentan las recetas de la ortodoxia neoliberal y de la economía neoclásica, recetas que por lo demás, no han funcionado del todo en el propio Occidente, y que para el capitalismo periférico euro-oriental o para el Tercer Mundo pueden resultar particularmente impopulares y severas, de ser aplicadas sin mediaciones y de forma "pura".

² Al concluir que el socialismo de tipo soviético resulta irreformable e imperfectible, podemos inferir también sobre el socialismo cubano en cuanto éste asume y asimila los rasgos y errores fundamentales del modelo soviético. Se trata de una situación donde los factores de desintegración y de crisis resultan ser más fuertes que aquellos de permanencia, reconstitución y reforma. El llamado sistema socialista se ha quebrantado en sus fundamentos a causa de los dos países ejes que supuestamente lo sustentaban: la URSS y China. La crisis económica, de la planificación, del autoritarismo estatal y de los nacionalismos emergentes y exacerbados así lo demuestran.

Erhard, el padre del liberalismo alemán y arquitecto del milagro económico de la posguerra, declaraba no hace mucho con preocupación: "No quiero decir que las reglas que rigen de manera absoluta la economía liberal ortodoxa, de acuerdo con la cual los precios deben ser determinados por la oferta y la demanda, deben ser aceptados como sacrosantos. En realidad mi punto de vista es el opuesto. En los tiempos modernos un gobierno responsable no puede conformarse con su papel de guardián. Esta forma perversa de libertad puede contener la semilla del desastre". Por su parte, también el premio Nóbel de Economía 1991, Ronald Coase vaticinó que el plan de liberar precios en la ex URSS "invita al desastre", máxime cuando no se cuenta con sistemas legales e instituciones para respaldar la medida.

La tremenda anarquía en la producción, la distribución, el consumo y las finanzas, por una parte, y por otra la amenaza de guerras civiles y estallidos sociales nacionalistas, así como la ausencia del Tratado de la Unión Política dificultaban aún más la estabilidad y la reconstrucción del país. Bajo estas condiciones se entiende la extrema vulnerabilidad de la sociedad frente a la introducción de la economía del mercado, que apareció en su forma más salvaje e irracional. También el surgimiento de los nacionalismos virulentos constituye una seria amenaza para

la estabilidad. En este sentido, quizás el mayor peligro para una transición pacífica en la ex-URSS y para la superación de los problemas estructurales económicos sean los conflictos nacionales y étnicos. La disputa por el liderazgo entre Yeltsin y Gorbachov fue una prueba de ese drama y también de que el polo del autoritarismo puede prevalecer.

Vistas así las cosas, la transición no solamente se presenta como una tarea sumamente difícil y compleja, sino también dramática y contradictoria. El futuro "luminoso" que ofrecía el socialismo real debió ahora trocarse por la "luz del mercado" capitalista, en sus formas más severas y complejas posibles. Desnacionalizar y privatizar la mitad de los activos totales en empresas estatales industriales y de servicios tomará una década³. De ahí que la resistencia y la introducción de la economía mercantil siempre es progresista ni democrática, más aún en este caso. Sin embargo, la tragedia económica de la transición trata de aliviarse con la introducción de reformas de choque, sin importar mucho el bienestar de la sociedad o las relaciones laborales plasmadas durante las décadas. Pareciera ser que Gaidar Yegor, el principal artífice de la reforma, respondiera a aquellos que pedían gradualismo: "entre mayor sea el dolor

(3) Según planes oficiales, en Rusia este año 92 se privatizará el 25% de la propiedad estatal. Después, el impulso y la velocidad se reducirán sensiblemente.

provoquemos, menor serán los sufrimientos del futuro". Con todo, debemos aceptar que los países de la ex-URSS adolecen más por ausencia de capitalización, tecnología y mercado capitalistas que por sus excesos. La reconstrucción, nuevas inversiones e inclusive el proceso de privatización serán necesariamente lentos, pues aún no se han creado las instituciones y el capital que los respalde.

Parece ser que en Polonia, Hungría y Checoslovaquia, por sus cambios institucionales, de propiedad y de política económica, es donde se tienen mejores condiciones para el funcionamiento del libre mercado y de la inversión de capital foráneo. A pesar de los deseos de sus respectivos gobiernos, el proceso de privatización de la propiedad estatal avanza muy lentamente. Se espera vender apenas un tercio de la misma en los próximos cinco años.

Los cuatro dragones del sudeste asiático, Hong Kong, Singapur, Taiwan y Corea del Sur, de diferente manera han aplicado la teoría neoliberal de mercado, sobre todo en lo referente a la libre empresa. Tal vez con excepción del primero, los otros tres países que menos han avanzado en el terreno de la democracia política⁴. Pero todos ellos han combinado el intervencionismo estatal, el subsidio en los productos que sí parece constatarse es que en la fase posterior al despegue los indicadores de mayor bienestar económico se compatibilizan con los índices de mayor democracia y estabilidad política.

ductos alimenticios, con el liberalismo económico. Sus indudables éxitos económicos en la industrialización sustitutiva y su competitividad externa son conocidos en el mundo. El propio Japón basó su expansión y reconstrucción de la posguerra apoyándose en el papel estratégico jugado por las inversiones estatales. En las décadas de los 50 y 60 casi la mitad del presupuesto se invirtió en infraestructura básica, resultando un complemento insustituible para la inversión privada del rápido desarrollo económico.

Pero quizás la diferencia fundamental en la introducción de este modelo de libre mercado, de nueva cuenta, es que mientras en los países desarrollados de libertad económica sí va acompañada, en los fundamentalmente de su correspondiente libertad política, estabilidad social y democracia, en nuestros países "subdesarrollados" y tercermundistas la ecuación queda incompleta o trunca. La ideología de la libertad individual y el sentido de competencia descansa en el principio de la propiedad privada como condición ineludible para esa libertad. Así, libertad, competitividad y utilidad se identifican con el "sagrado" principio de la propiedad y del mercado.

En el caso de nuestro país, México, se empieza a constatar que la modernización y la reestructuración económica, aunadas a una firme voluntad de

apertura comercial y de reprivatización de parte de la empresa pública, comienza a dar resultados positivos. Hay reanimación en el crecimiento económico, se ha reducido el volumen absoluto de la deuda externa, disminuye el déficit en la balanza comercial, se ha atenuado y reducido la espiral inflacionaria, etc. De tal suerte se espera que a partir de ello se den las condiciones para que cese la caída en el poder adquisitivo de los trabajadores de ingresos fijos y se ponga un alto al tremendo proceso de concentración de la riqueza. El problema es que este proceso no ha tenido su contraparte en el terreno de la modernización y democratización políticas. La escisión se mantiene entre democracia política y participación ciudadana; el rezago persiste entre democracia política y democracia económica.

El proyecto más ambicioso del gobierno de Salinas de Gortari (1988 - 1994) lo constituye la conformación del mercado libre para México, Estados Unidos y Canadá, la zona de mayor Producto Nacional Bruto e ingreso total y, posiblemente a futuro, puede constituirse en el primer bloque de integración comercial y económica del mundo, que abarcaría una población de más de 350 millones. A futuro se cree que Chile y algún otro país sudamericano podría ingresar a ese Tratado de Libre Comercio. En todo caso, el ingreso de México al TLC no debe excluir el reforzamiento de los mercados comunes regionales para

toda Latinoamérica. No se puede soslayar la importancia que tiene el TLC ya que, sin duda, éste constituye la piedra de toque de la estrategia económica del régimen de Salinas de Gortari.

¿TRANSICIÓN CON DEMOCRACIA? (O los límites del neoliberalismo económico).

Durante muchos años no hemos sido capaces de encontrar y reconocer el déficit del liberalismo de la tradición marxista, ya que ésta ha sido incapaz de proponer o impulsar un individualismo más allá de lo que el propio liberalismo convencional acepta sugiere. En este sentido se debe trasladar la soberanía política a la soberanía social, no sólo de los productores sino también de los consumidores en general, como de los consumidores.

Las lecciones del modelo neoliberal para Latinoamérica han sido especialmente severas. La experiencia de todo el Cono Sur es que este modelo se ha complementado, al menos en sus incisos, bajo regímenes de fuerza. Aceptamos que toda teoría social, toda reflexión sobre la sociedad y el mundo, se asienta no en realidades, sino que también conlleva una dosis de utopía y de especulación, de imágenes prospectivas de una nueva sociedad en grados distintos de realismo o de buenos deseos. En general podemos reconocer que las reformas económicas, cuando son eficientes

como un poderoso contrapeso a la revolución de la inestabilidad social.

Al marxismo se le ha criticado por utópico y los críticos les asiste en mucho la razón. Pero la participación de su utopía radical, entre otras cosas, en la realidad de su propuesta de transformación social, impone la participación de actores y agentes dispuestos a los que mantienen el poder económico y político. Por su parte, el neoliberalismo ha desarrollado sus propias utopías para justificar y reclamar a la población sacrificios necesarios en aras de un mejor futuro de mañana⁵.

1A. UTOPIA. La superación de la crisis, el salto económico y el crecimiento permitirán elevar la calidad de vida de la población, aportando mejores empleos, empleos y beneficios sociales.

Sin embargo, los programas de ajuste y sus consecuencias, han afectado de manera importante las condiciones de vida de la población. Tomemos sólo a título de ejemplo a Venezuela o Chile, donde se observa ya un nivel de desempleo y subempleo, y cuyos salarios reales y poder adquisitivo de la población están a niveles de la década pasada.

5. Sobre el particular los artículos de Jaime Osorio, "Utopías del neoliberalismo", La Jornada, México, 2-3 diciembre, 1991.

2A. UTOPIA. El neoliberalismo es la puerta de entrada a los beneficios sociales y económicos que provocan las grandes transformaciones tecnológicas y los flujos de capital de inversión.

Cierto, pero el problema es ¿para quién producir? ¿quién se beneficia de esos avances tecnológicos?. Sabemos que existe un fuerte sesgo elitista cuando el progreso beneficia de manera desigual a ciertos sectores económicos, de la clase alta y media alta. La pobreza, resultado de la crisis económica estructural del sistema que de manera endémica afecta a nuestros países, no se ha reducido como producto del avance de las recetas neoliberales. Los costos sociales serían aún mayores de no ser por la intervención de la "mano invisible" del Estado.

3A. UTOPIA, que nos parece de las más importantes para nuestro objeto de análisis. El crecimiento económico traerá consigo la democracia.

Teóricamente la doctrina neoliberal hace mancuerna con el pensamiento político neoconservador. Para un sector reunido en la Comisión Trilateral, la democracia tiende a ser ingobernable en los países desarrollados. Sus "excesos" deben ser limitados. En América Latina los avances de los principales proyectos neoliberales se hicieron posible, casi durante dos décadas.

das (1970 - 86), bajo regímenes de fuerza como lo fueron Chile, Brasil, Argentina, Uruguay⁶.

Quizás se podría argumentar que éstos son gobiernos que con uno u otro modelo de desarrollo difícilmente hubieran aplicado políticas diferentes, en el sentido de su autoritarismo y la exclusión de grandes sectores "marginados" de la población al disfrute del crecimiento económico. El aumento de las demandas reales o artificiales a satisfacer por los poderes públicos puede provocar una sobrecarga no sólo del sistema estatal, sino del sistema político mismo, sea por sus costos, sea por la complejidad de su satisfacción, sea por la resistencia que pueden provocar en otros grupos, etc.⁷ En países con equilibrios inestables y estructuras democráticas débiles, tales "excesos" se resultan inmanejables, resolviéndose generalmente a través de medidas represivas. Lo que S. Huntington llamaría "incompatibilidad entre medios y fines".

En América Latina la aplicación de políticas neoliberales de administración de la crisis, tal vez las únicas posibles, conlleva inevitablemente a situaciones económico-sociales ingratas para los asalariados y trabajadores en general. Los ajustes y la disminución del gasto público afectan de modo especial el empleo, la

(6) Jaime Osorio, "Utopías del Neoliberalismo", La Jornada, México, 2-3 diciembre.

(7) Manuel García-Pelayo, El Estado de Partidos, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 78

seguridad social, el gasto y las inversiones en educación, vivienda, etc. En ese sentido no podemos aceptar una de las tesis básicas de la Escuela de Chicago de que todos los males y defectos de la economía pasan en fundamental por el intervencionismo estatal y su desleal competencia frente a la iniciativa privada.

Sin embargo, al mismo tiempo debemos reconocer que una política económica de corte populista subsidiadora y de financiamiento deficitario del gasto estatal, resuelve los problemas sólo de manera aparente y superficial, ya que en realidad los difiere a más largo plazo. Los aspectos de la rentabilidad, la eficiencia y la competencia económica permanecen sin solución. Por el contrario, las políticas neoliberales de "shock económico" sostienen el principio de que "entre más pronto se tome la medicina amarga, mejor". Quizás una combinación "moderada" de ambas políticas puede ser más útil para nuestros países. Nos referimos a una intervención "discreta" del Estado en el gasto social y de su participación en ramas y sectores de proyección estratégica; ello se debe realizar junto a los ajustes necesarios del gasto y de la reducción de las versiones improductivas, de fachada populista, cuyo objetivo central es, en el mejor de los casos, la búsqueda de la legitimidad política y el clientelismo electoral.

Uno de los problemas centrales en nuestros países es que se ha aplicado el liberalismo económico cuando sólo una parte de su doctrina y postulados, es decir, aquéllos que invocan la libertad de mercado, propiedad y de los individuos en cuanto entes económicos, pero no así en lo que se refiere al aspecto de libertad política del individuo y de los actores sociales en su relación con las estructuras estatales. En eso consiste la trampa. En rigor, la libertad económica y de mercado deben aplicarse también a la libre elección del individuo en el terreno político y social. Entendida ésta última como la defensa del individuo-ciudadano frente a la arbitrariedad que pudiera cometer el poder público y el Estado. De otra parte, no podemos aceptar que se posterguen los cambios democráticos convalidándolos al desarrollo económico. La democracia es un derecho y un principio universal inalienable de los pueblos, por ello debe ser autónomo de las variables económicas, sean estas positivas o negativas.⁸

Al hablar de la transición a la democracia sostenemos que ésta, si se pretende que tenga un contenido real, debe constituir un elemento consustancial y una condición *sine qua non* del crecimiento y modernización económicos. Los regímenes autoritarios, también en Bangladesh, con su terrible atraso y pobreza y en su lucha por la seguridad del Estado, o Nicaragua con el establecimiento del Estado de los campesinos, pueden hoy jactarse de ser países con institutos más democráticos que Cuba, Guatemala o El Salvador, por ejemplo.

bajo el "socialismo real", con frecuencia justificaban el déficit de libertades democráticas aduciendo que las razones de crecimiento y mejora en las condiciones de vida material eran prioritarias frente a las libertades individuales. También existen aquéllos que reclaman como fundamental la estabilidad política del sistema: un Estado fuerte es necesario para el liderazgo y control del desarrollo económico. Por el contrario, sostenemos que la reforma económica debe ir de la mano de la reforma del Estado, en tanto proceso ineludible para liberar a la sociedad civil de sus ataduras autoritarias. La emergencia y consolidación del Estado de derecho es, por tanto, una tarea de primera importancia y magnitud no sólo para todo el exbloque oriental, sino para Latinoamérica, ya que la democracia no ha echado raíces en el terreno social. A la postre, ésta resulta ser la mejor vía para atacar y resolver los problemas que surgen en todos los terrenos. Esa es una lección inapreciable que nos lega la transición española.

Según el pensamiento liberal, el capitalismo no puede desarrollarse sin la democracia. Sin embargo, la democracia efectiva es un proceso histórico, no un fin preestablecido ni un modelo acabado. La tendencia a tratar la política en términos disyuntivos o excluyentes, es decir, "los sujetos democráticos *versus* los antidemocráticos", es un falso dilema ya que se contraponen

una democracia ideal, únicamente alcanzable en el ámbito del pensamiento normativo, con los procesos políticos reales, siempre limitados y circunscritos a una realidad nacional. Frente a ese falso dilema debe reconocerse la política como acción común, como actividad corresponsable a la acción de los partidos, grupos y actores políticos en general".⁹ La democracia, en tanto proceso complejo de múltiples dimensiones, debe contar con la participación popular para mostrar su eficacia.

La democracia debe ser la expresión de un cierto consenso nacional; por ello no se puede circunscribir al aspecto meramente político, a riesgo de negar la necesidad de vincular las formas y métodos de la llamada democracia política con la atención y solución de los grandes problemas nacionales. Por ello cuando consideramos el liberalismo y su relación con la democracia y la modernización, parece esencial reconocer los aciertos del liberalismo político al admitir y proclamar el carácter sustantivo de la política y las reglas democráticas. No obstante, según este autor, el problema que surge con nuestras experiencias en México en torno a la modernidad consiste en que, si bien esas reglas aparecen como indispensables para el avance de la democracia, resultan insuficientes para instaurar relaciones

(9) Jorge Rendón Alarcón, "Los avances democráticos", ponencia presentada en el foro La Democracia en Marcha, Puebla, Puebla, Noviembre de 1991. El Nacional, México, 5 de diciembre, 1991, p. 9

nes de contenido democrático, sobre todo, si su carácter sustancial no se expresa en la existencia misma de las instituciones sociales.¹⁰ De aquí podemos establecer una relación de causalidad entre democracia e institucionalización. La institucionalización del Estado de la sociedad política no necesariamente conlleva a la democracia pero esta última para su funcionamiento tanto normativo como real, requiere al mismo tiempo de instituciones sólidas y flexibles.

Sobre la Convergencia.

En un esquema polarizado, son sumamente difíciles las concertaciones democráticas. Por ello, en el proceso de transición democrático, los avances no deben ser considerados equivalentes a un cambio de mentalidad de convergencia, eliminando así espacios de exclusión y el diálogo políticos".¹³

Como hemos podido apreciar, el proceso de transición es bastante complejo y controvertido, éste siempre marcha por calzadas reales y asfaltadas. No es posible esperar que se realice sobre la base del consenso o la unanimidad absoluta de las fuerzas sociales y políticas participantes. Más bien, la transición debe contemplarse como una necesidad o movimiento objetivo de una sociedad plural; es decir, en donde existen pluralidad y divergencias en lo político, lo económico,

(10) Ibid.
(11) Se trata pues, de acuerdo con S. Huntington, de sistemas políticos y sociedades con instituciones heterogéneas y complejas, donde ninguna fuerza social puede dominar por sí sola.

De no ser así, "... los sujetos políticos del Estado (partidos, organizaciones sociales, sindicatos, grupos de poder, etc.) se presentarían en la escena política como antagonistas irreconciliables, en virtud de que cada uno de ellos sustentaría proyectos excluyentes y sin posibilidad de convergencia, eliminando así espacios de exclusión y el diálogo políticos".¹³

Como hemos podido apreciar, el proceso de transición es bastante complejo y controvertido, éste siempre marcha por calzadas reales y asfaltadas. No es posible esperar que se realice sobre la base del consenso o la unanimidad absoluta de las fuerzas sociales y políticas participantes. Más bien, la transición debe contemplarse como una necesidad o movimiento objetivo de una sociedad plural; es decir, en donde existen pluralidad y divergencias en lo político, lo económico,

La experiencia chilena muestra que se dio una apertura política importante, manteniendo las principales coordenadas del modelo y la política económica.

Jorge Rendón Alarcón, Ob. cit.

mico, social, cultural e ideológico. Como lo sugiere Huntington, el grado de comunidad de una sociedad compleja depende de la fuerza y la envergadura de sus instituciones políticas que son, de una u otra forma, expresión del consenso y el interés mutuo.

Se trata, pues, de superar esas divergencias y conflictos aplicando métodos y formas políticas, no policiales, a través de la concertación y discusión de las divergencias, para hacerlas converger en objetivos "comunes" generales, dentro de principios universales de convivencia política y social. Ello implica, a su vez, aceptar las diferencias ideológicas, políticas, económicas, étnicas, culturales, etc., etc. De ahí el principio, también universal y genérico, del respeto a la acción y la lucha de los contrarios y por la defensa de los diferentes intereses y objetivos que cada grupo o clase social puede expresar o desarrollar por medios legítimos.

Como en todo, los fenómenos y los acontecimientos nacionales no pueden verse tras el prisma o enfoque de lo blanco y negro. Esto, amén de ser una estupidez política, conduce inevitablemente al reduccionismo y al dogmatismo. Tampoco podemos dejar la acción, con ser en lo general cierto y correcto, al planteamiento esbozado por Lenin de que para las situaciones concretas los análisis deben ser también

concretos,¹⁴ ya que ello nos puede llevar al pragmatismo o a un inmediatismo groseros, tanto en lo que se refiere al pensamiento, como en el movimiento, la organización de la acción social, etc.

Creemos que no se puede descalificar la discrepancia a secas, menos aún aquéllas que son razonadas. En otras palabras, no podemos negar ni obviar los matices y las posibilidades de alcanzar acuerdos por consenso en objetivos bastante concretos y comunes. Obviamente, nada de esto puede ser logrado, o muy poco, sin la instauración de la democracia política y de un *Estado de derecho*. La democracia y la sociedad civil robusta y desarrollada por lo general van de la mano y son condición y premisa sin las cuales los conflictos sociales no pueden ser resueltos o ventilados de una manera "civilizada" y racional. Ocurre que el movimiento histórico se abre paso a través de contradicciones. Justamente por la existencia objetiva de estas contradicciones y de la misma desigualdad social, se explica la propia presencia de las clases sociales y de sus representantes políticos e ideológicos y de los partidos. Primero se organiza la relación (acción) como organizadora de la conciencia (después de la realidad); unas contra las normas de relación burguesas, otras en su defensa y mantenimiento, etc.¹⁵

(14) La tesis de Lenin textualmente dice "Análisis concreto para situaciones concretas".

(15) Ver, Severo Iglesias, Op. Cit., pp.36-37.

Por ejemplo, al analizar el fin del conflicto armado en El Salvador, vemos cómo en ese país se discutió de manera activa y apasionada cuál será el modelo de desarrollo económico y político que se adopta una vez iniciado el proceso de desmovilización y pacificación. Sin duda la superación de los esquemas tradicionales, obsoletos y excluyentes constituirá una condición indispensable no sólo para el mantenimiento de la paz y de la estabilidad política, sino también para el propio desarrollo socioeconómico.

La constitución de un Foro de Concertación Socioeconómica, resultado de las negociaciones de paz, puede ser el vehículo más idóneo para lograr la estabilidad social y económica, lo mismo que para garantizar la "sostenibilidad" de los acuerdos político-militares. Ahora bien, la gran interrogante es si el militarismo puede ser frenado y superado a través de una etapa "civilista" e institucional del ejército y las fuerzas armadas. Si como vimos más arriba, el socialismo real-utópico resultó ser irreformable, quizás habría que preguntarnos si el militarismo que ha padecido durante décadas El Salvador tampoco es reformable y disciplinable al poder civil. Esta es la gran interrogante que subsistirá hasta los comicios del 94.

El problema subyace en tanto las clases dirigentes no han sido lo suficientemente fuertes y estables

para conquistar una hegemonía estatal y en el seno de la sociedad civil, capaz de imponerle al ejército disciplina y obediencia a la legalidad imperante. Por esto, se requiere de madurez política, capacidad de transformación y sobre todo de *voluntad política* para evitar que el proceso de pacificación sea interrumpido. En este sentido, la despolitización y la debida neutralidad de las fuerzas armadas ante al proceso será una condición *sine qua non* para evitar la polarización político-social y que el propio proceso sea interrumpido. Más adelante volveremos sobre este punto.

Tres grandes lecciones, terribles o esperanzadoras según el enfoque con que se les analice, nos deja el escenario anterior: primero, que el capitalismo y sus relaciones sociales implícitas no ha terminado aún su proceso de crecimiento y de expansión. A diferencia de lo que habían vaticinado los profetas de la Tercera Internacional sobre el derrumbe y la crisis general del capitalismo, el "espíritu del capitalismo" weberiano retiene cual *Ave Fénix*, cuatro siglos después de su nacimiento. Esta emergencia o virtual renacimiento se da en una paradoja! precisamente en aquellos países que sustancialmente habían "liquidado la explotación burguesa", pero que en la realidad aún no habían transitado a formas avanzadas del capitalismo industrial, como el caso de todos aquellos que se agrupan en la hoy Comunidad de Estados Independientes.

Segundo, que la hipótesis habitual del marxismo de que los empresarios eran una fuerza de desequilibrio más que de equilibrio, levanta de nueva cuenta la vieja discusión entre marxismo y marginalismo. Los problemas de la escasez, del despilfarro (desperdicio), amén de las injusticias y las desigualdades en el desarrollo, todo visto en conjunto como un problema de búsqueda de la Racionalidad Económica (con mayúsculas), seguirán siendo tema para las generaciones futuras.

Tercero, el comportamiento "racional", el cálculo, la maximización de recursos, no es sólo una tarea que pueda resolver la empresa capitalista individual, sobre todo si introducimos el principio de racionalidad económica global y el de *desarrollo sustentable*. Con la realización de un fin determinado, contrapuesto al principio de obtención de lucro o de ganancias máximas, podríamos revalorar el desarrollo de la libre empresa, en tanto ésta forma parte de un sistema controlado, en el sentido de la programación, la planeación, el cálculo y la acción racional de acuerdo a fines.

Sigue pues vigente la discusión entre marxismo y marginalismo económico. ¿Debemos pensar en el futuro mediato en un *marxinalismo*?

concretos,¹⁴ ya que ello nos puede llevar al pragmatismo o a un inmediatismo groseros, tanto en lo que se refiere al pensamiento, como en el movimiento, la organización de la acción social, etc.

Creemos que no se puede descalificar la discrepancia a secas, menos aún aquéllas que son razonadas. En otras palabras, no podemos negar ni obviar los matices y las posibilidades de alcanzar acuerdos por consenso en objetivos bastante concretos y comunes. Obviamente, nada de esto puede ser logrado, o muy poco, sin la instauración de la democracia política y de un *Estado de derecho*. La democracia y la sociedad civil robusta y desarrollada por lo general van de la mano y son condición y premisa sin las cuales los conflictos sociales no pueden ser resueltos o ventilados de una manera "civilizada" y racional. Ocurre que el movimiento histórico se abre paso a través de contradicciones. Justamente por la existencia objetiva de estas contradicciones y de la misma desigualdad social, se explica la propia presencia de las clases sociales y de sus representantes políticos e ideológicos y de los partidos. Primero se organiza la relación (acción) como organizadora de la conciencia (después de la realidad); unas contra las normas de relación burguesas, otras en su defensa y mantenimiento, etc.¹⁵

(14) La tesis de Lenin textualmente dice "Análisis concreto para situaciones concretas".

(15) Ver, Severo Iglesias, Op. Cit., pp.36-37.

Por ejemplo, al analizar el fin del conflicto armado en El Salvador, vemos cómo en ese país se discutió de manera activa y apasionada cuál será el modelo de desarrollo económico y político que se adopta una vez iniciado el proceso de desmovilización y pacificación. Sin duda la superación de los esquemas tradicionales, obsoletos y excluyentes constituirá una condición indispensable no sólo para el mantenimiento de la paz y de la estabilidad política, sino también para el propio desarrollo socioeconómico.

La constitución de un Foro de Concertación Socioeconómica, resultado de las negociaciones de paz, puede ser el vehículo más idóneo para lograr la estabilidad social y económica, lo mismo que para garantizar la "sostenibilidad" de los acuerdos político-militares. Ahora bien, la gran interrogante es si el militarismo puede ser frenado y superado a través de una etapa "civilista" e institucional del ejército y las fuerzas armadas. Si como vimos más arriba, el socialismo real-utópico resultó ser irreformable, quizás habría que preguntarnos si el militarismo que ha padecido durante décadas en El Salvador tampoco es reformable y disciplinable al poder civil. Esta es la gran interrogante que subsistirá hasta los comicios del 94.

El problema subyace en tanto las clases dirigentes no han sido lo suficientemente fuertes y estables

para conquistar una hegemonía estatal y en el seno de la sociedad civil, capaz de imponerle al ejército disciplina y obediencia a la legalidad imperante. Por esto, se requiere de madurez política, capacidad de transformación y sobre todo de *voluntad política* para evitar que el proceso de pacificación sea interrumpido. En este sentido, la despolitización y la debida neutralidad de las fuerzas armadas ante el proceso será una condición *sine qua non* para evitar la polarización político-social y que el propio proceso sea interrumpido. Más adelante volveremos sobre este punto.

Tres grandes lecciones, terribles o esperanzadoras según el enfoque con que se les analice, nos deja el escenario anterior: primero, que el capitalismo y sus relaciones sociales implícitas no ha terminado aún su proceso de crecimiento y de expansión. A diferencia de lo que habían vaticinado los profetas de la Tercera Internacional sobre el derrumbe y la crisis general del capitalismo, el "espíritu del capitalismo" weberiano retiene cual *Ave Fénix*, cuatro siglos después de su nacimiento. Esta emergencia o virtual renacimiento se da en una paradoja! precisamente en aquellos países que sustancialmente habían "liquidado la explotación burguesa", pero que en la realidad aún no habían transitado a formas avanzadas del capitalismo industrial, como es el caso de todos aquellos que se agrupan en la hoy Comunidad de Estados Independientes.

Segundo, que la hipótesis habitual del marxismo de que los empresarios eran una fuerza de desequilibrio más que de equilibrio, levanta de nueva cuenta la vieja discusión entre marxismo y marginalismo. Los problemas de la escasez, del despilfarro (desperdicio), amén de las injusticias y las desigualdades en el desarrollo, todo visto en conjunto como un problema de búsqueda de la Racionalidad Económica (con mayúsculas), seguirán siendo tema para las generaciones futuras.

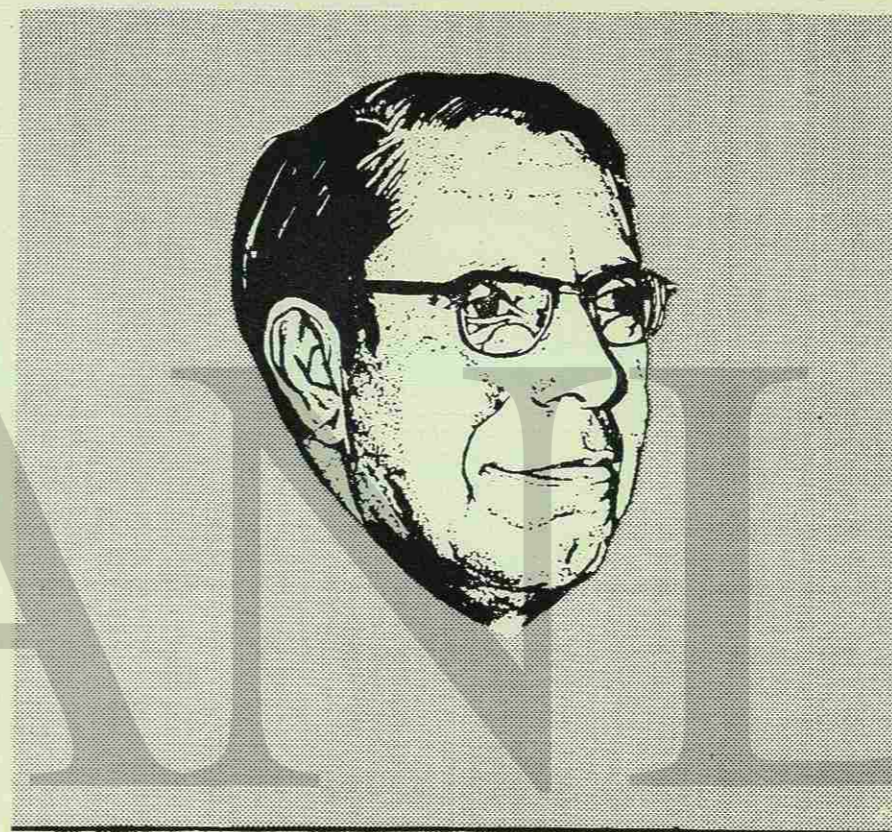
Tercero, el comportamiento "racional", el cálculo, la maximización de recursos, no es sólo una tarea que pueda resolver la empresa capitalista individual, sobre todo si introducimos el principio de racionalidad económica global y el de *desarrollo sustentable*. Con la realización de un fin determinado, contrapuesto al principio de obtención de lucro o de ganancias máximas, podríamos revalorar el desarrollo de la libre empresa, en tanto ésta forma parte de un sistema controlado, en el sentido de la programación, la planeación, el cálculo y la acción racional de acuerdo a fines.

Sigue pues vigente la discusión entre marxismo y marginalismo económico. ¿Debemos pensar en el futuro mediato en un *marxinalismo*?

Por último, a manera de hipótesis, consideramos que cualquiera que sea el contenido económico de la transición, del cambio en el patrón de desarrollo y de la modernización, la lucha por la defensa de la democracia y por el establecimiento del Estado de derecho constituye el elemento nodal, más progresista y viable del desarrollo social.

De otra parte, para los países aquí mencionados y que se encuentran en las primeras fases de la transición, particularmente los este europeos, hoy lo prioritario es la defensa del nivel de vida, de ingresos, el empleo, y por la corrección del rumbo de la política económica. En cambio, no existen condiciones ni sería sensato iniciar una *lucha en contra* del proceso y alternativa global de reconversión económica capitalista y del libre mercado.¹⁶

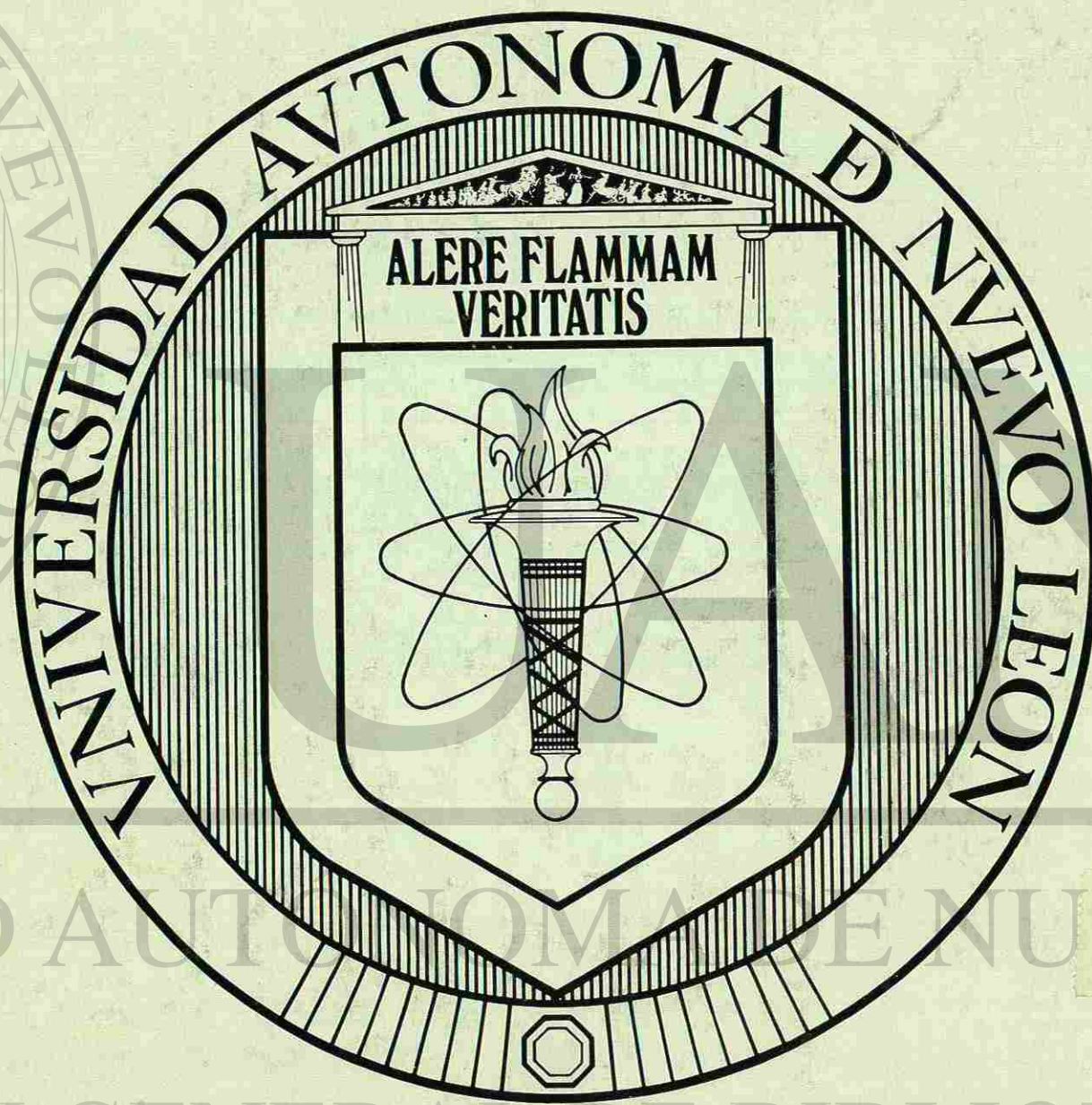
(16) En los países de Europa Oriental, sobre todo en la ex URSS, la lucha en el "frente democrático" es el único lugar posible y natural de ubicación de la izquierda en la defensa.



Dr. Mateo A. Sáenz

*Maestro de las juventudes preparatorianas
Catedrático Ad-Vitam de la Universidad de Nuevo León
Miembro del Comité Organizador de la U. N. L.*

*Como un reconocimiento a su memoria la
Preparatoria Tres en Diciembre de 1987
colocó su busto en la Plaza del Colegio Civil.*



SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA